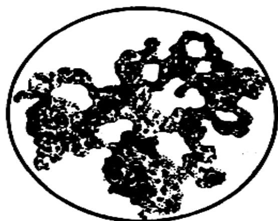


LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros

Nº 26/27 Año 5 Marzo 2004

CLÁSICOS DE LA UFOLOGÍA - 3

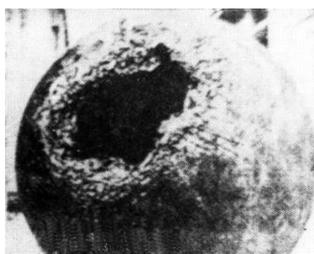


O Bathybius

Un "Expediente X" del año de la pera



Españoles filman película sobre platos voladores



Bolas del espacio exterior

OVNIS de vórtice

Tarotistas millonarios

$ 1000



Con un evidente retraso ve la luz el cuarto número doble de La Nave de los Locos. Esto se debió, en parte, a una decisión adoptada de manera premeditada, pues aparece la versión en papel casi a la par con el gran avance que significa contar, a partir de abril de 2004, con un dominio propio, el siempre anhelado lanavedeloslocos.cl.

De esta forma, luego de años de mendigaje virtual en las no siempre bondadosas manos de Geocities, y respondiendo a la vez a la petición unánime de nuestros lectores, hartos ya de ver caerse la página de la Red cada vez que había muchas visitas (casi siempre) o un poco molestos con la propaganda, La Nave entra a las ligas mayores. El sitio nos permitirá validar el nombre de la revista y entregar una serie de beneficios que antes era imposible proveer.

Pero éste es un número doble, y como tal tiene otra connotación: significa la celebración de un nuevo aniversario. Y para ello hemos pensado que la mejor manera de celebrar es con la tercera parte (y final, por ahora) del dossier sobre clásicos de la ufología. Volvemos a hablar de Rendlesham, tema ya visto en el número anterior, y de Arnold, también visitado un par de veces en nuestras páginas.

Pero no se trata de reiteraciones, sino de nuevos enfoques que permiten entender de mejor manera cada uno de estos relatos. También traemos la primera parte de la notable investigación de Luis Ruiz Noguez sobre el caso de la Isla de Trinidad, en Brasil. Anexo a todo aquello, incluimos el penúltimo capítulo del libro de Milton Hourcade, “Elementos de ovnilogía”.

Como todo número de La Nave, también hay otras cosas para entretenerse: algo sobre los tarotistas, un artículo de los amigos suecos de AFU sobre las “esferas metálicas” que algunos charlatanes pretenden hacer pasar como naves tripuladas por extraterrestres, un buen artículo de Kentaro Mori sobre los “OVNIS nucleares” y una nueva carta en la polémica que hemos venido ventilando, sin quererlo, entre nuestros buenos amigos Alejandro Agostinelli y Roberto Banchs.

Traemos otras cosas, como una revisión de qué ha logrado la humanidad gracias a la ufología, una conversación franca con Milton Hourcade y una reseña de la película “Platillos volantes”, filmada en España y basada en la trágica historia de dos suicidas de ese país que pretendían reunirse con los extraterrestres. ¡Feliz cuatro años de La Nave!

Los directores

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 26/27 – Año 5
Santiago de Chile – Marzo de 2004

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga
EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga
DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma - Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Juan De Gennaro, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: KentaroMori

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange, Jacques Scornaux

INGLATERRA: John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez, Martín Fragoso

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

SUECIA: Anders Liljegren

VENEZUELA: Sami Rozenbaum

SUMARIO

La Nave de los Locos

Número doble 26/27 - Marzo de 2004

Caso Bentwaters: Algunas novedades (Jenny Randles) 04

El OVNI de la Isla de Trinidad (Luis Ruiz Noguez) 13

El affaire Kenneth Arnold (Pierre Lagrange) 32

ELEMENTOS DE OVNILOGÍA (Milton Hourcade) 44

Milton Hourcade: "Los OVNIs son uno de los más geniales inventos del siglo XX" (Diego Zúñiga) 51

Del mono, ¡carajo! (Sergio Sánchez) 54

Esferas metálicas (Anders Liljegren / Clas Svahn) 56

El futuro está en sus... bolsillos (Diego Zúñiga) 63

¿Cucarachas? ¡Qué bichos feos esos! (Alejandro Agostinelli) 66

El "óleo negro" de los "Expedientes secretos X" y el bathybius haeckelii (Kentaro Mori) 68

¿Qué ha logrado la ufología? (Larry Robinson) 70

Séptimas Jornadas Ufológicas de AION en Viña del Mar (Marcos González / Rodrigo Jofré) 72

Los OVNIS de vórtice (Kentaro Mori) 74

Familia chilena vio horrible monstruo: "Era algo sobrenatural" (Diego Zúñiga) 78

Libros: El mandril de Madame Blavatsky (Sergio Sánchez) 79

Recibimos: Cons-ciências / Neo-Skepsis (Diego Zúñiga) 82

"Platillos volantes": La historia de dos suicidas españoles (Luis González Manso) 84

NO LO OLVIDE
HTTP://WWW.LANAVEDELOSLOCOS.CL

CASO BENTWATERS: ALGUNAS NOVEDADES

Por Jenny Randles (Inglaterra)

Principios de 1998 resultó ser un momento dramático para uno de los casos OVNI más famosos a escala mundial: el incidente ocurrido en diciembre de 1980 en las bases que la Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF) poseía en Woodbridge y Bentwaters, Suffolk (Inglaterra). Este asunto involucró a numerosos testigos (incluyendo varios miembros de la USAF), así como evidencias materiales de lo que algunas fuentes decían que se trataba de un aterrizaje alienígena.

Es un caso al que yo he dedicado mucho tiempo a lo largo de varios años. Lo conocí en enero de 1981, un mes después de que ocurriera y casi tres años antes de que fuera divulgado en la primera plana del periódico sensacionalista británico *News of the World*. Mi primer contacto fue a través de un oficial radarista de la base aérea de la Royal Air Force (RAF) en Watton, desde donde se habría seguido el rastro del OVNI y cuyas cintas de radar habrían sido incautadas por oficiales de inteligencia de la USAF.

Pero esto era sólo un grano de lo que después sería una montaña. Ahora, según el investigador británico James Easton *(ver número anterior)*, esta montaña se habría derrumbado.

ANTECEDENTES

He escrito tres libros sobre el caso, sintiendo en cada uno de ellos que me acercaba cada vez más a la verdad. El primero, "Sky crash" (Accidente celestial), fue redactado en 1984 junto a Brenda Butler y Dot Street. Retrospectivamente creo que este libro apareció demasiado pronto, pero los artículos periodísticos nos forzaron a apurarlo. Lo elaboramos en base a las historias que circulaban entre los habitantes de la zona, recopiladas por Butler y Street, unas entusiastas locales sin grandes vinculaciones con ningún grupo ufológico, junto a otros relatos no probados, como el del radarista antes mencionado.

El único testigo militar que había hablado públicamente era Larry Warren, quien se había dirigido a Barry Greenwood y Larry Fawcett del grupo Citizens Against UFO Secrecy (CAUS, Ciudadanos contra el secreto OVNI), recibiendo el pseudónimo de Art Wallace. Su historia ha crecido con el tiempo y aparece en su propio libro "Left at East Gate" (A la izquierda de la puerta este), coescrito con Peter Robbins en 1997.



El Coronel Charles Halt juega un importantísimo rol en la trama de este caso (Internet).

Pero se trataba sólo de un testigo de hechos secundarios y que jamás intervino en el incidente principal. Su versión ha sido desmentida desde el principio por otros testigos militares, tales como el comandante de la base (oficial de mayor rango del caso), el coronel Charles Halt, quien insiste en que Warren no estaba de guardia en el bosque con su equipo.

Debido a tales problemas, "Sky crash" resultaba ser una extraña mezcla de historias reales, exageraciones, rumores y mentiras procedentes de la base y difundidas por distintos individuos que probablemente estaban informando de los cotilleos que circulaban como si fueran informaciones contrastables y reales. Si se sabe cómo leerlo, el libro tiene todavía mucho que ofrecer, pero el caso se ha vuelto tan complejo que la mayoría de la gente necesita ahora una traducción.

En 1991 decidí publicar un libro sobre el caso para el mercado norteamericano, sobre todo porque "Sky crash" no había aparecido nunca en una edición transoceánica. La propuesta para hacerlo me llegó a través de Timothy Green Beckley para su empresa Inner Light Publications. El libro resultante, "From out of the blue" (Desde el cielo azul) fue un esfuerzo modesto. Ciertamente no estaba escrito para ganar dinero. Más tarde obtendría una mayor divulgación gracias a la edición en rústica para el mercado en general (Berkley, 1992), pero ningún editor británico adquirió los derechos, así que nunca apareció en el país donde el caso había tenido lugar.

"From out of the blue" es un libro mucho mejor que "Sky crash", en el sentido de que para la época de su aparición ya habían salido a la luz pública nuevos testigos. Entre ellos estaba John Burroughs, un patrullero de la USAF que fue el único testigo involucrado en las dos noches en que se vieron OVNIS en el bosque de Rendlesham aquel mes de diciembre.

Siendo su única autora, e incluyendo sólo las evidencias que yo había contrastado, me permitió ver el caso con una mejor perspectiva que antes. Por ejemplo, la fecha exacta de ambos sucesos ha sido siempre una fuente de conflictos, dado que el memorándum oficial enviado al gobierno británico por Halt unas tres semanas después de los incidentes no parecía encajar con otros datos. En el libro pude reconstruir la cronología correcta mediante un duro trabajo detectivesco y la insistencia de testigos, tales como ese Burroughs. Sólo eso ya era un paso importante (aunque James Easton parezca atribuirse en su informe el mérito como si sólo él lo hubiera logrado).

Ya que "Out of the Blue" nunca apareció publicado en el Reino Unido, yo me presté con cierto reparo a escribir un tercer volumen sobre el caso, "UFO Crash Landing?" (¿Aterrizaje OVNI forzoso?), dirigido al mercado británico. Disponía entonces de las declaraciones de tres testigos primarios pertenecientes a la USAF (Halt y Jim Penniston se habían sumado a Burroughs). Pude también hablar con algunos testigos civiles que hicieron aportaciones valiosas.

En 1994 había persuadido a la *London Weekend Television* (LWT) para realizar un documental sobre el caso dentro de su serie "Strange but True?". Por primera vez estos tres informadores fueron reunidos en una película. Así pudimos obtener una audiencia récord en Inglaterra para un programa serio sobre OVNIS. Nuestros 12 millones de telespectadores supusieron un porcentaje de audiencia del 50%.

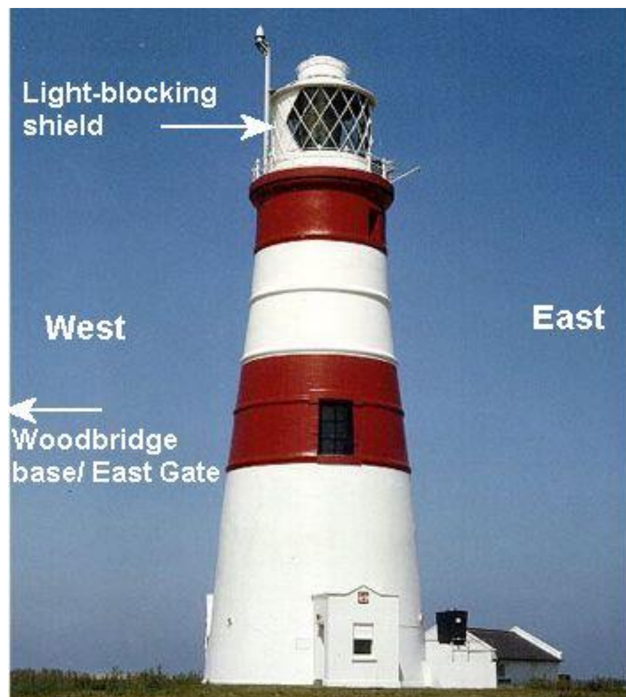
De esta forma "UFO Crash Landing?" me permitió encajar la que yo consideraba era la más actualizada y completa interpretación de las evidencias disponibles hasta 1997. Me permitió expresar mis ideas sobre el caso tan exactamente como era posible. No obstante, sin que yo lo supiera, el investigador James Easton, de Quest UK, se encontraba trabajando en una reevaluación del incidente.

Él había podido localizar unas declaraciones de los testigos que, en su opinión, ponían en cuestión los testimonios de todo el personal militar involucrado directamente en el caso. Descubrió estas asombrosas novedades sólo pocos días antes de que mi libro apareciese publicado en Gran Bretaña (ya se habían distribuido ejemplares a los comentaristas). También me encontraba bajo la presión de no revelar lo que había discutido con Easton sobre sus hallazgos hasta que él no los hubiera hecho públicos directamente. Pero fue tan amable como para facilitarme copia de todos esos documentos vitales, y hemos intercambiado información tratando de encontrarles un sentido.

Ahora que Easton ha publicado su detallado informe “Rendlesham revelado” *(ver número anterior)* y ha hecho circular algunas copias impresas del mismo para los medios de comunicación, soy libre para hablar y ponderar sus conclusiones a la vista de todo lo que he llegado a entender sobre este dramático caso tras 17 años y tres libros. Permítanme resumir lo que yo sabía en diciembre de 1997, antes de conocer las novedades descubiertas por Easton.

LA PRIMERA NOCHE

El incidente de Rendlesham se compone de dos casos principales. El primero se extiende a lo largo de un período de seis horas, desde justo después de las 9 PM del 25 de diciembre de 1980, hasta las primeras horas de la mañana del día 26. Durante todas esas horas se informó de un sorprendente número de extraños fenómenos luminosos por todos los cielos del sudeste de Inglaterra. Consistían en espectaculares luces brillantes que se presume pudieron deberse a la reentrada de restos de un satélite militar soviético; y varias bolas de fuego brillantes, atribuidas a grandes meteoros. El último de estos, que tuvo lugar alrededor de las 2:50 AM del 26 de diciembre, ha sido propuesto desde hace tiempo por el crítico Ian Ridpath como la luz que fue vista “estrellarse” en el bosque que rodeaba la base.



Éste es el faro que, a juicio de James Easton y algunos escépticos, confundió a los militares. Randles no está muy convencida (Internet).

La apariencia de esta luz alertó a la patrulla de seguridad de la USAF y así empezó todo. Sin embargo, estos fenómenos fueron tan anómalos que dejaron perplejos a la Asociación Astronómica Británica, cuyos miembros no pudieron ponerse de acuerdo sobre su verdadera naturaleza. Es decir, esta bola de fuego no se trató de un meteoro ordinario que por casualidad atrajo a los testigos hacia el bosque. Más que la solución tantas veces ofrecida, podría ser parte del problema. En otras palabras, hubo una bola de fuego, pero ¿fue sólo un meteoro?

Sabemos que un cierto número de testigos civiles que viven en la propia zona forestal y sus alrededores donde se encuentran ubicadas ambas bases, vieron uno o más de estos fenómenos. Tengo buenas evidencias de varios de ellos, y existen las suficientes anomalías en sus relatos como para que uno deje de hacerse preguntas. He investigado a menudo casos de OVNIS que han resultado ser bólidos o chatarra espacial.

Buenos ejemplos serían la reentrada del Cosmos 1068 el 31 de diciembre de 1978 (al que pasé mucho tiempo investigando) y un encuentro más reciente en enero de 1995 entre un avión de pasajeros de la British Airways y lo que yo creo que fue un bólido sobre las colinas de Derbyshire. Si lo mismo pudiera aplicarse a los fenómenos observados en la noche del 25 al 26 de diciembre de 1980, no tendría ningún reparo en aceptarlo, como mi carrera lo demuestra. En realidad, tras un estudio minucioso, las cosas vistas esa noche han resultado mucho más interesantes, y todavía no estoy convencida de que se tratase de simples meteoros o chatarra espacial.

En cualquier caso, algo atrajo la atención de la patrulla que custodiaba la puerta este de la base de Woodbridge. Los dos hombres eran el piloto (luego sargento) John Burroughs y su supervisor, “Budd”. En mi libro "From Out of the Blue" llamé a esta persona “Stevens”, pero lo cambié (siguiendo un consejo del testigo) cuando salió a la luz su nombre de pila. Más tarde, en "UFO Crash Landing?" lo llamé Budd Parker. En realidad “Stevens” estaba mucho más cerca de su verdadero apellido: Budd Steffens. Aunque Burroughs hahablado extensamente sobre este caso, Steffens nunca lo había hecho (de ahí la confusión que rodeaba su nombre).

Estos dos hombres vieron caer un objeto en el bosque en un descenso controlado. Llamaron a la base para informar y el sargento de seguridad Jim Penniston fue enviado a investigar. Iba acompañado en su jeep por otro patrullero de seguridad mientras se dirigía al bosque para unirse a Burroughs. Yo conocía la pronunciación fonética del apellido del tercer hombre como “Kavanasac” (que es como aparece en mi libro). En realidad, según sabemos ahora, su apellido se deletrea Cabanasag.

Según Burroughs y Penniston, dejaron a Steffens en la puerta este. Él se quedó con sus armas, dado que iban a entrar en territorio británico, donde no estaban autorizados a portarlas. Steffens también actuó como radio enlace con el cuartel general de mando en la base. Como tal, jugó un papel relativamente menor en este caso (viendo sólo el “accidente” inicial), y su decisión de no salir a la luz pública no resultó tan crucial como podría haber sido.

Burroughs, Penniston y Cabanasag entraron en el bosque para llegar hasta el objeto que había descendido. Ellos podían ver algunas luces entre los árboles al frente, y Burroughs (correcta o incorrectamente) relacionó dichas luces con el objeto caído. Al principio avanzaron en jeep, pero

como el acceso era sólo una pista de leñadores, decidieron abandonarlo y seguir a pie. Es aquí donde aparece una importante discrepancia entre las versiones de Burroughs y Penniston.

Penniston afirma que el contacto por radio con Steffens en la puerta se estaba deteriorando, así que ordenó a Cabanasag que se quedase en la pista helada como enlace adicional. Entonces Burroughs y él entraron en el bosque para intentar echar un vistazo más cercano al OVNI aterrizado que podían ver (al principio, sólo las luces) justo al frente. Penniston añade además que llegó a ordenar a Burroughs que lo esperase y siguió avanzando solo, pero Burroughs no menciona este detalle y (como Penniston confirma) no tardó en unírsele, conforme ambos se acercaban a un objeto posado en el suelo que hacía inútil todo ese protocolo militar.

¿Dónde se encontraba Cabanasag durante esta fase? Penniston afirma que no estaba con ellos. Pero en cierta ocasión, durante una entrevista, Burroughs dejó escapar que en el bosque todavía se hallaban los tres juntos. Yo supuse que se refería al momento anterior a que Cabanasag fuera dejado como enlace. Sin embargo, una lectura cuidadosa de su testimonio sugiere que la alternativa más aceptable es que hubiera dicho que Cabanasag había entrado en el bosque con ellos y participado en su encuentro cercano. Así que tenemos que preguntarnos por qué Penniston parece tener un punto de vista diferente.

En cualquier caso, fueran dos o tres los presentes, todos pudieron observar a pocos metros un OVNI posado en el suelo (o flotando a pocos pies sobre el mismo) y durante algunos minutos se desarrolló un encuentro cercano. De nuevo, las versiones de Burroughs y Penniston son similares, aunque con pequeñas diferencias. Burroughs ha hablado siempre de fenómenos luminosos, e incluso llegó a admitir ya en 1989 que aceptaba la posibilidad de que pudiera haberse tratado de algún fenómeno natural poco frecuente. Por su parte, Penniston describe un aparato distinto a cualquiera descrito en "Jane's All the World's Aircraft" (un famoso catálogo mundial de todo tipo de aeronaves).

Fuentes de la base (las mismas que me facilitaron el nombre de Burroughs en 1981, años antes de que lo conociese y una década antes de que saliera a la luz pública) me habían dicho que Burroughs era clave para el caso, pues había llegado muy cerca del objeto. Pero Penniston era mucho más explícito al hablar de este asunto que Burroughs. Describía el OVNI como un aparato opaco, cónico y del tamaño de un coche pequeño con extrañas marcas humeantes a los lados.

Ambos coinciden en que el objeto creaba un fuerte campo electroestático. Éste es (para mí) el aspecto más importante y revelador del caso. De forma independiente, los dos testigos mencionan que su piel hormigueaba y que se tornaba difícil caminar hacia el objeto, como si hubiera algún tipo de campo de fuerza. Tenemos un claro "factor Oz" de distorsión de la realidad, que se hace más pronunciado cuanto más se acercan al OVNI.

Francamente, este testimonio es tan dramático que, por sí solo, virtualmente elimina la mayoría de las teorías sobre errores de percepción. Si eso ocurrió tal como se describe, entonces el caso no se puede reducir a un faro y a un meteoro (como los escépticos –y ahora Easton– alegan). Si no ocurrió así, estos dos hombres están mintiendo y todo el caso se derrumba. En mi libro manifesté que no consideraba que Burroughs y Penniston fueran unos mentirosos. Es por ello que pienso que su relato sobre la fase del encuentro cercano en aquella primera noche resulta crucial.

Cuando los dos hombres volvieron a la base fueron interrogados. Al amanecer se encontraron en el bosque algunas huellas en el lugar donde ellos pensaban que había aparecido el OVNI. Se llamó a la policía local en dos ocasiones (primero una hora después de que el OVNI hubiera desaparecido, y de nuevo tras el desayuno para estudiar las marcas en el suelo). No parecieron muy impresionados, pues sólo se veían las luces de un faro (aunque quizá sea significativo que nadie tratara de convencerlos de que ese faro era el OVNI) y atribuyeron los agujeros del suelo a los conejos. Tales ideas se convertirían en los argumentos centrales de la explicación escéptica del caso.

Sin embargo, es cierto que las marcas halladas en el bosque no eran nada impresionantes. Pude ver algunas por mí misma acompañada por un guardia forestal, quien las identificó como agujeros de conejos. Quizá las encontradas a la mañana siguiente lo fueran, o quizás no. Pero aquella noche el suelo estaba congelado; si los conejos habían hecho aquellos agujeros, no debían ser recientes.

Mucho más importante en mi opinión era el hueco abierto entre las copas de los pinos donde algo había caído del cielo o vuelto a él, justo

como declaraban los testigos. Ni los conejos ni el faro podían ser responsables de esto. Fue localizado por Burroughs y Penniston en el lugar del incidente y descrito 40 horas más tarde por Halt en su famosa grabación. Era lo suficientemente extraño como para llamar la atención de uno de los guardabosques, quien nos lo comentó unas seis semanas más tarde.

Dicho informe lo conocimos tres años antes de que la cinta grabada por Halt nos ofreciese una referencia oficial de su existencia. El guardabosque, claro está, conocía bien la zona e inmediatamente reconoció los daños como algo fuera de lo normal e informó de los mismos a sus superiores. En pocas horas, esa zona del bosque fue talada.

Podemos estar discutiendo todo el día sobre si los conejos excavaron el suelo o si la radiación comprobada en la zona era menor, mayor o insignificante. Pero ningún escéptico ha comentado nunca el hueco en las copas de los árboles que señalaron los testigos oculares. Como antes con las declaraciones de Burroughs y Penniston sobre efectos eléctricos, este aspecto deja el caso todavía abierto hasta que sea satisfactoriamente explicado en vez de ignorado de forma complaciente.

LA SEGUNDA NOCHE

El segundo incidente ocurrido en el bosque de Rendlesham es el que se relaciona más habitualmente con el caso. Se trata del incidente donde Larry Warren asegura haber intervenido, cuando el propio coronel Halt se convirtió en testigo y estuvo grabando una cinta en su dictáfono de bolsillo. Pero en mi opinión, esta segunda noche (aunque no exenta de interés) es menos importante que la primera.

Sabemos que tuvo lugar entre el 27 y 28 de diciembre (noche del sábado al domingo). Todo empezó cuando una patrulla observó más luces extrañas. El supervisor de guardia, teniente Bruce Englund, interrumpió una fiesta de oficiales para informar sobre el asunto. Se le ordenó a Halt que fuera y “aclarase las cosas”.

Esperando resolver el problema, se hizo acompañar por personal entrenado (incluyendo al propio Englund y a un oficial experto en desastres para que controlase el detector Geiger). También llevaba cámaras, botellas para muestras y la grabadora, para conservar cualquier suceso notable. Repartidos alrededor del bosque había pequeños grupos de soldados conocedores de los nuevos informes de OVNIS, que aprovechaban para mirar al cielo fuera de servicio. Burroughs era uno de ellos. Warren podría haber sido otro.

Dado que el OVNI había desaparecido cuando Halt y su equipo llegaron al bosque, la mayoría de lo que la cinta conserva es el estudio de las huellas dejadas el primer día. Así, a las 1:48 AM algunos hombres vieron una luz sospechosa. Se inició una persecución entre los árboles hacia la costa tras una “luz como un ojo que te estuviera guiñando”, conforme a la descripción de Halt recogida en la grabación. A continuación hubo varios avistamientos de luces semejantes a estrellas. Algunos parecen interesantes, pero la mayoría suenan como estrellas reales.

Por lo que se refiere a la luz parpadeante, existen motivos para preguntarse si pudiera ser lo que pretenden los escépticos (el faro), pues estaba justo en la dirección identificada en la cinta y era visible desde donde Halt y su equipo estaban situados (como también lo eran un grupo de luces blancoazuladas pertenecientes a un edificio en Orford Ness y otro buque-faro cercano). Más aún, el ritmo de giro del faro se sincroniza bien con los comentarios grabados mientras Halt informa de la aparición y desaparición del OVNI parpadeante.

Además, parte de las cosas vistas durante esa segunda noche duraron hasta un par de horas. Con esto bastaría normalmente para sugerir que detrás de las mismas sólo tendríamos una causa convencional. Según todos los indicios, estas luces sí tendrían una explicación mundana (incluso aunque sigamos dudando sobre cómo podrían los testigos confundirse tanto). Algunos escépticos como Ridpath insisten en que aquella noche había niebla. Es cierto que los informes meteorológicos para esa fecha indican bancos de niebla. Pero no hubo niebla la primera noche, y Halt me dijo personalmente que se había llevado consigo una grabadora la segunda noche porque soplaba el viento (por lo que es de suponer que habría eliminado la niebla en la zona).

En cualquier caso, algunas de las cosas vistas la segunda noche son más interesantes que las meras luces como estrellas o el ojo parpadeante que podría haber sido un faro. Entre ellas podemos citar unos rayos de luz como láseres que brillaron en la foresta. Este fenómeno persuadió finalmente a Halt de que estaba

ocurriendo algo extraordinario. Burroughs también vio esos rayos luminosos desde otra parte del bosque, así como otros testigos civiles.

Estas personas llevan años viviendo a plena vista del faro. Por tanto, en mi opinión, es improbable que lo que vieron pueda explicarse como una confusión. Todavía más, el hecho de que todo lo ocurrido aquella noche sea considerado anormal por los habitantes del lugar, es la mejor evidencia de que algo realmente anómalo tuvo lugar.

CONCLUSIONES

En su conjunto, aunque este caso sea quizás menos dramático de lo que piensan algunos ufólogos, sigue siendo importante e interesante. De las dos noches, la primera es potencialmente la más significativa. Dado que algunas de las luces vistas la segunda noche tienen una explicación razonable, incluso aunque otras no la tengan, me inclino por considerar que esta segunda parte es menos importante en términos de lo que puede aportar a la ufología.

En "UFO Crash Landing?" paso revista a las distintas teorías escépticas y muestro por qué algunas pueden ser válidas y otras no. Según mi experiencia, los escépticos se centran siempre en aquellos detalles para los que pueden encontrar respuestas fáciles, incluso si para ello tienen que ignorar aspectos más complicados. Entre estos últimos incluiría los efectos eléctricos descritos en las cercanías del OVNI, el hueco entre los árboles localizado en el lugar del aterrizaje y los rayos luminosos semejantes a láseres observados sobre el bosque la segunda noche. No creo que este caso pueda ser descartado como una simple combinación de confusiones, aunque hace mucho que sospecho (sospechas incrementadas gracias a los datos de Easton) que los errores perceptivos han jugado su papel en partes de este asunto.

LAS REVELACIONES DE EASTON

James Easton no es un escéptico. Es un investigador de OVNIS que ha trabajado con Quest, uno de los grupos más conocidos que defiende la hipótesis extraterrestre y las ideas sobre encubrimientos gubernamentales en Gran Bretaña. Como tal, su decisión de sacar este comunicado y de persuadir a los ufólogos y a los medios de comunicación de que el incidente de Rendlesham está definitivamente acabado, merece una adecuada consideración.

Easton defiende que debemos concluir que el caso se ha desintegrado. Sugiere que las luces vistas en el bosque eran las del faro y/o las del buque-faro Shipwash, que las marcas en el suelo no estaban probablemente relacionadas con el caso y que los fenómenos observados la segunda noche eran sólo algunas estrellas y el faro. Todo esto, claro está, tampoco es nuevo.

Ha sido la postura de la comunidad escéptica desde que fue propuesta por vez primera por el astrónomo Ian Ridpath en 1983; su amplia aceptación por la prensa británica y el público de entonces explica parcialmente por qué "From Out of the Blue" nunca apareció publicado en Gran Bretaña. Pero Easton añade además la novedosa idea de que los rayos luminosos vistos la segunda noche procedían de helicópteros que exploraban el bosque (aunque resulta extraño que nadie informase a Halt de que estaban por allí).

Easton basa su postura en una serie de documentos. Sugiere que Richard Hall y el CAUS pueden haber sabido de ellos (e incluso tener una copia) desde hace algún tiempo. Yo desconocía por completo, hasta que Easton me remitió copia de los mismos en diciembre de 1997, que tales documentos fueran de dominio público. Habían sido denegados en sucesivas solicitudes a agencias gubernamentales. Pero no tengo razón para dudar de su autenticidad.

Se trata esencialmente de las declaraciones originales escritas por los testigos a los pocos días del incidente, bajo supervisión del coronel Halt. Éste las utilizaría después para preparar el memorándum que entregaría al gobierno británico el 13 de enero de 1981, aunque inexplicablemente puso las fechas erróneas. Estos documentos han sido mencionados a menudo, y se suponía que no nos dirían nada que no supiéramos ya, especialmente considerando que los testigos más importantes (Halt, Burroughs y Penniston) habían ya hablado abiertamente y concedido entrevistas. Pero ha resultado que tales declaraciones tenían algo nuevo, incluso diría asombroso, que añadir.

Aparte de las declaraciones de Burroughs y Penniston existe otra firmada por Cabanasag, un testigo que (hasta este momento) no había hablado en público sobre su participación en los sucesos de la primera noche. Se pensaba que su relato sería limitado, pues se suponía que le habían ordenado quedarse atrás y por tanto no

podría haber visto mucho en su camino hacia el bosque. Pero su informe es cualquier cosa menos incidental y contradice abiertamente lo que creíamos hasta ahora.

También se incluyen declaraciones de Fred Buran, director de la investigación ordenada por la base en el bosque, y la de un sargento mayor llamado Chandler, que afirma que le mandaron unirse a Penniston en el bosque, convirtiéndose en otro enlace. Ninguno de estos hombres ha hecho declaraciones públicas.

De la lectura de todos estos informes, se deducen tres significativos aspectos que contradicen lo que los testigos principales nos han dicho con posterioridad a 1981.

La primera revelación: Cabanasag sí acompañó a Burroughs y Penniston durante toda su estancia en el bosque y fue tan testigo del encuentro cercano como ellos. Burroughs (como ya hemos mencionado) había dejado escapar esta posibilidad, pero nunca había aclarado el asunto.

La segunda revelación se refiere a la supuesta falta de contacto por radio con la base que habría impuesto la necesidad de usar a dos soldados como enlaces de radio. Según Burroughs y Penniston, el OVNI salió disparado y ellos deambularon por entre los árboles desorientados, mientras en la base se preocupaban porque habían perdido todo contacto con ellos. Pero los informes escritos sugieren que tras observar algunas luces (no se menciona ningún aparato) Buran les ordenó que volvieran a la base, cuando éste llegó a la conclusión de que el ejercicio era fútil.

Por último, y quizá la más devastadora de todas, las versiones de todos los involucrados en aquella primera noche (especialmente Burroughs y Cabanasag, pero curiosamente no Penniston) se refieren a un segundo encuentro después de que el OVNI principal había desaparecido. Nunca antes mencionado, este otro incidente tuvo lugar mientras se encontraban vagando confusos por el bosque. Se refiere al avistamiento de una “luz-baliza” que persiguieron por un rato en dirección a la costa. Al final, esta luz sospechosa resultó ser justo la del faro; un hecho que tardaron cierto tiempo en asimilar.

LAS IMPLICACIONES

No hace falta decir que estas nuevas evidencias levantan grandes interrogantes. Según Easton, bastan para que los testimonios verbales posteriores de Burroughs y Penniston dejen de ser dignos de confianza. Tal conclusión es defendible dadas las grandes diferencias con sus declaraciones originales por escrito, las cuales deben considerarse como esencialmente correctas, ya que estaban apoyadas por las de aquellos otros que también escribieron sus declaraciones pero que nunca han hablado en público (especialmente Cabanasag y Buran).



Jenny Randles, la autora de este trabajo (Internet).

A simple vista, éste parece un argumento poderoso. Subraya el problema ya mencionado en "UFO Crash Landing?": la discrepancia entre Burroughs y Penniston respecto del encuentro cercano (si es que se vio algo más concreto que unas luces) y si Cabanasag estaba con ellos durante el mismo o no. El mero hecho de que ambos olvidasen mencionar en el futuro (no lo he visto mencionado en ninguna de las entrevistas) su persecución de una luz que finalmente resultaría ser el faro es profundamente perturbador.

Podríamos esperar que hubieran dicho algo como que sabían que el OVNI no era el faro, porque más tarde habían visto otra luz extraña, que ésa sí resultó serlo. Podían haber añadido que era distinta a la del OVNI que vieron al principio. Burroughs me confesó tajantemente que conocía bien el bosque y que aunque se habían asustado, habían reconocido el faro y no podían haberse confundido. Por el contrario (según su declaración escrita) sí había sido engañado por esa misma luz, aunque fuera temporalmente.

¿Qué podemos sacar en claro de todo esto? Ni Burroughs ni Penniston han comentado aún nada sobre esas declaraciones originales tan distintas, ni sobre las conclusiones que Easton extrae de las mismas. Tampoco Halt ha dicho nada, aunque en junio de 1997 mantuvimos una fascinante conversación con el cuidador del faro de Orford Ness (quien no creía que fuera su luz lo que Halt y los demás testigos habían visto). En esa conversación, Halt manifestó firmemente que la luz del faro no engañaba a nadie. Él era también claramente consciente de la presencia del buque-faro Shipwash y dice que también lo identificó aquella segunda noche.

Mi defensa es simple. Es concebible argumentar (como hacen siempre los escépticos como Ridpath) que los testigos originales confundieron uno de los dos faros porque no esperaban ser capaces de verlos al encontrarse en medio de un bosque a varias millas de la costa. Contra esta idea tenemos la insistencia de Burroughs de que conocía el bosque y estaba familiarizado con el faro. Ni Penniston ni él habían llegado recientemente a la base, y la luz del faro es claramente visible desde la puerta este. Cualquiera que patrullase por allí sería un idiota si no hubiera preguntado lo que era.

Pero imaginemos que esta posibilidad hubiera sido olvidada con la excitación del momento y el faro quedara sin ser identificado. Sólo cuando su presencia fue señalada años después de los hechos, se les cayó la venda de los ojos, pero para entonces ya era demasiado tarde porque los testigos no podían retractarse sin parecer idiotas.

No sirve. Estos nuevos hallazgos eliminan esta opción, y eso puede convertirlos en algo positivo en vez de negativo. Ya sabíamos que la policía, cuando acudió al bosque la primera noche, dijo que la única luz que pudieron ver era la del faro. Ellos se lo dejaron muy claro al personal de la USAF, alguno de los cuales todavía aseguraba excitado que esa luz era el OVNI. En otras palabras, el faro fue identificado como tal en la hora siguiente al avistamiento por parte de los soldados americanos. Ello hace difícil imaginar que esta posible solución no se le ocurriera de inmediato a las propias autoridades de la base.

Ahora, además, hemos descubierto que Burroughs, Penniston y Cabanasag estuvieron persiguiendo el faro aquella noche durante un rato. Esto significa que debían estar muy seguros de que lo que vieron después era muy distinto de lo visto al principio o nunca habrían puesto en peligro sus carreras haciendo un informe. Este error de juicio sobre el faro debería haber brillado con luz propia como respuesta a su avistamiento original, y sin embargo fue claramente rechazado. Las declaraciones originales indican que la luz que persiguieron y luego identificaron era diferente del OVNI que habían visto con anterioridad.

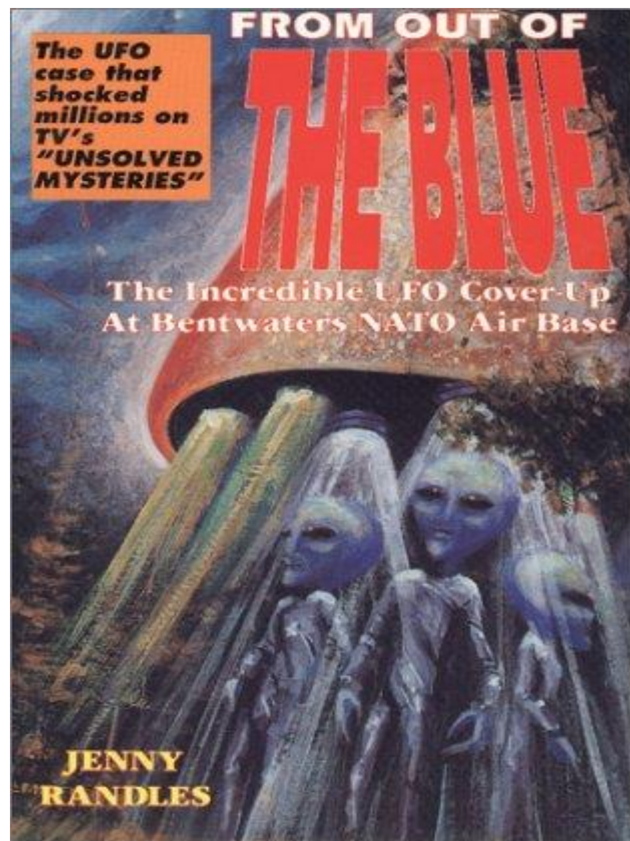
Desde luego intervinieron muchos otros factores, tales como el descubrimiento de las marcas en el suelo y el supuesto seguimiento por radar. Así que, aunque no debemos despreciar la importancia de aquella persecución al faro, el punto clave es que todos los testigos siguieron insistiendo en que habían visto realmente un OVNI, incluso después de reconocer su posterior confusión.

Decidieron dejar constancia de su historia y arriesgarse a las repercusiones que pudiera haber. No creo que lo hiciesen sin meditarlo; todos los afectados deben haber estado seguros de que el faro no era el culpable original. Pero al menos ahora sabemos que su presencia no había pasado desapercibida aquella noche, y esto es un elemento muy valioso.

Otro punto importante sobre los testigos originales: En "UFO Crash Landing?", como hice notar a Easton, yo informaba que tanto Penniston como Burroughs siempre habían insistido en una cosa desde que empezaron a dar entrevistas. Y era en que cuando hicieron sus informes escritos, deliberadamente habían rebajado su dramatismo. Penniston me comentó que cuando Burroughs y él volvieron a la base aquella noche, decidieron mencionar que sólo habían visto unas luces, porque si contaban toda la verdad podría haber dudas sobre sus aptitudes para el ascenso. Esto preocupaba especialmente a Penniston. Y tal preocupación me parece razonable.

En cualquier caso, nadie puede negar que los relatos verbales de estos testigos habían insistido en este punto mucho antes de que los informes originales escritos saliesen a la luz. Si se hubiera tratado de una declaración retrospectiva, un intento de salir del agujero donde se encontrasen tras estas nuevas revelaciones, podría parecer sospechosa. Pero en estas condiciones claramente no lo es.

Es evidente que se puede argumentar que los testigos sabían que sus declaraciones escritas contradecían lo que estaban contando y podían



"From out of the blue" es uno de los tantos libros que Jenny Randles ha escrito sobre el famoso caso "Rendlesham" (Amazon.com)

temer que acabarían por aflorar. Así que decidieron curarse en salud. Presumiblemente Halt estaría también involucrado en el asunto. Pero es difícil imaginar tal conspiración entre ests hombres en una época en la que al menos dos de ellos mantenían cargos importantes dentro de la USAF.

Las repercusiones si eran atrapados en falso serían tremendas, y no creo que se hubieran arriesgado cuando durante años tanto Burroughs como Penniston jamás hicieron ningún intento de hablar en público. Si se hubiera tratado de un montaje, seguro que Burroughs y Penniston habrían contado historias más parecidas entre sí. Aunque coinciden en los puntos básicos, se contradicen en muchas cosas, tales como si el OVNI tenía o no una forma estructurada.

Más concretamente, Penniston habló por primera vez (bajo el pseudónimo de Jim Archer) ya en 1983. Si consultan "Sky Crash" podrán encontrar su historia relatada allí. Esto ocurrió antes de que el caso llenara los titulares o fuera del menor valor crematístico. Sin embargo su historia es esencialmente la misma que cuenta hoy; ya entonces era diferente de la que aparece en su declaración firmada.

Lo mismo puede decirse sobre lo que Burroughs me contó en 1989. Su versión de entonces es muy parecida a la actual, y mucho más detallada que su informe escrito.

Para mí, la mejor explicación es la que ambos han dado: Sus declaraciones por escrito fueron deliberadamente conservadoras, y sólo después, cuando tuvieron confianza para hacerlo, se decidieron a explicar el relato completo de lo que les había pasado aquella noche. Debe mencionarse que Halt llegó a una conclusión similar. De hecho, hay una nota manuscrita suya en la declaración de Cabanasag donde indica su sospecha de que esa versión no sea toda la historia. Parece pensar que Cabanasag estaba intimidado tras lo sucedido y que había preferido reducir la extrañeza de su relato para evitar tener que enfrentarse a muchas más preguntas.

Easton deja fuera otro aspecto: los testigos no militares. La mitad de mi libro "UFO Crash Landing?" está dedicada a este aspecto. En pocas palabras, existen demasiados testigos dignos de confianza que vieron cosas extrañas aquel fin de semana como para que los ignoremos. Dado que se trata en su mayoría de personas que conocen el bosque, el faro y el buque-faro, es muy poco probable que pudieran haberse engañado tanto como unos extranjeros vagando de noche por un bosque desconocido. Y esto sin mencionar la participación de los obreros forestales, radaristas y otros cuyos relatos encajan con los principales.

En su informe Easton me cita diciendo que este caso es menos importante de lo que inicialmente pareció y puede incluso tratarse de una serie de confusiones. Sí, quizá sea así, y su informe nos ayuda a sondear algunas de las complejidades existentes tras este frustrante asunto. Pero las discrepancias no deben ignorarse. El caso Rendleshan todavía no está acabado. Dudo muy mucho que hayamos oído lo último sobre él. **NL**

Artículo publicado originalmente en International UFO Reporter, Volumen 23, Nº 2 (verano de 1998) – Traducción de Luis R. González

EL OVNI DE LA ISLA TRINIDAD - I

Por Luis Ruiz Noguez (México)

A las 7.50 horas de la mañana del 5 de diciembre de 1957, un obrero residente en ilha de Trinidade avistó un OVNI al este de la isla. El 31 de diciembre, el oficial médico teniente primero Ignacio Carlos Moreira Murta, junto con un marino y cinco trabajadores, observaron otro plato volador a la misma hora. Al día siguiente, 1 de enero de 1958, nuevamente a las 7.50, en la misma posición y moviéndose hacia el norte, otro objeto de similares características fue visto en el lugar.

El 2 de enero, alrededor de las 20 horas volvió a darse la alarma. Hacia el oeste se veía un gran objeto reluciente. Sin embargo, el capitán de corbeta Carlos Alberto Ferreira Bacellar, comandante del puesto oceanográfico de la Isla Trinidad, descartó la emergencia porque él mismo estaba de guardia y no vio absolutamente nada. Estos son los casos que, según el periodista argentino Jorge O. Pineda (1), antecedieron al famoso avistamiento del 16 de enero.

La mayoría de los libros y revistas sobre OVNIS (2) que hacen referencia a este caso afirman que los sucesos se desarrollaron de la siguiente forma: El 16 de enero el crucero NE Almirante Saldanha, que hacía labores de investigación para el Año Geofísico Internacional en la Isla Trinidad, se encontraba anclado a las afueras de la isla. La tripulación era de unos 300 hombres.

Poco después de las 12 horas el buque se preparaba para soltar amarras y "la tripulación estaba dedicada a la operación de izar a bordo el bote utilizado en los viajes a la isla. La alarma del OVNI fue dada por miembros de la tripulación en la proa y en la popa de la nave", escribió Pineda. Se trataba de un objeto brillante que se aproximaba a la isla desde el este, para luego volar hacia el Pico Desejado, en donde hizo una curva para dirigirse al noroeste.

A bordo del barco se encontraban cinco fotógrafos profesionales, entre ellos el periodista Almiro Baraúna, miembro del *Club Icarai* de caza submarina. Sólo se alertó a este último fotógrafo. "La persona que llamó la atención del fotógrafo hacia el objeto fue un capitán (en retiro) de la Fuerza Aérea, que se hallaba en el buque como integrante de un grupo especializado de caza submarina; el fotógrafo era miembro del mismo grupo".

Inmediatamente Almiro levantó su cámara y tomó dos fotos antes que el objeto desapareciera. Pocos segundos después el OVNI hizo una amplia curva y Almiro obtuvo otra foto exactamente en el momento en que se encontraba más próximo al barco. En total sacó seis fotos, de las cuales las dos primeras estuvieron demasiado expuestas a la luz. La cámara utilizada fue



una Rolleiflex, modelo E, con lente a F.2,8, velocidad de 1/125 de segundo y una abertura de f/8, por lo que se dice que, al ser reveladas, se obtuvo una sobreexposición y grano duro. Las fotos fueron publicadas por el "Correio da Manhã" (3) del 21 de febrero.

El objeto tenía forma lenticular, era grisáceo oscuro y parecía rodeado de una especie de niebla verdosa fosforescente. Llevaba un "anillo" similar al de Saturno, el que giraba rápidamente. Algunos testigos dijeron que el OVNI desprendía una tonalidad anaranjado-rojiza y que no hacía ruido, aún cuando se movía velozmente, y que su movimiento no era continuo sino abrupto, con sorpresivos cambios de dirección y velocidad. La altura se estimó en alrededor de 1.800 metros. Las fotografías se tomaron en no menos de 14 segundos. Se dijo que toda la tripulación estaba sobre cubierta, muy agitada, y que incluso algunos de ellos apuntaron sus armas hacia el objeto.

El caso de la Isla Trinidad fue uno de los 19 escogidos para ser enviados a varios altos oficiales y dignatarios de Inglaterra (4). El consenso general de los ufólogos es que se trata de fotografías genuinas de una nave extraterrestre.

EL ANÁLISIS DEL MINISTERIO DE MARINA

En la revista argentina "2001. Periodismo de anticipación" se publicó la trascripción de unos documentos del Ministerio de Marina de Brasil. Alejandro Vignati, quien en ese entonces era redactor-jefe de "2001", decía que "si alguno presenta una reclamación sobre autenticidad, paternidad o demostrabilidad del caso, ya sabe a quien tiene que acudir: Ministerio de Marina de Brasil" (5).

Según Pineda, este documento fue presentado el 3 de marzo de 1958 por el jefe del Comando de Operaciones Navales, Antonio María de Carvalho, almirante de la Flota, y dirigido al ministro de Marina del Brasil. En tal documento se dice (6):

MINISTERIO DE MARINA
COMANDO DE OPERACIONES NAVALES
DEPARTAMENTO DE INTELIGENCIA
ASUNTO
Informe sobre la observación de OVNIS registrada sobre la Isla de Trinidad, en el período comprendido entre el 5 de diciembre de 1957 y el 16 de enero de 1958.

ACONTECIMIENTOS

1. El capitán de corbeta Carlos Alberto Ferreira Bacellar, comandante del puesto Oceanográfico de la Isla Trinidad, fue llamado por este Alto Comando el 27 de enero de 1958, donde presentó su informe, relatando lo siguiente:

I. El 31 de diciembre de 1957 un Objeto Volador No Identificado fue observado sobre la isla, avistado por el oficial médico teniente MD Ignacio Carlos Moreira Murta, por un marinero y cinco trabajadores. La aparición ocurrió poco después de las 7.50. Debido a la convicción y a la coherencia y correlación de los observadores, se decidió enviar un radiograma que dio origen a la presente investigación;
II. Fui informado en la misma ocasión que un objeto idéntico había sido visto anteriormente el 5 de diciembre de 1957, por un trabajador, también por la mañana y a la misma hora;
III. El día siguiente, 1 de enero de 1958, a la misma hora y en la misma posición moviéndose hacia el norte algo apareció sobre el mar, volando a una velocidad increíble. A pesar de la opinión adversa de otros observadores y a la luminosidad presentada por el objeto en cierto trecho de su trayectoria, se concluyó que una gaviota se proyectó del cielo, haciendo difícil cualquier estimación estereoscópica;
IV. El día siguiente, el 2 de enero de 1958, se volvió a dar la alarma, esta vez a las 20 horas. Esta alarma fue descartada pues el guardia no vio absolutamente nada;
V. Finalmente, el 16 de enero de 1958, a las 12.15 horas, se registró otra alarma OVNI a bordo del Almirante Saldanha, anclado junto a la isla. El navío se preparaba para soltar amarras y la tripulación estaba dedicada a la operación de izar a bordo el bote utilizado en los viajes a Trinidad. La alarma del OVNI fue dada por los miembros de la tripulación en la popa y en la proa de la nave;
VI. En esta misma ocasión, un fotógrafo profesional, civil, que se encontraba en la cubierta, en la proa del navío, fotografiando la operación de izamiento del bote, fue alertado y tuvo tiempo de captar las cuatro fotos anexas;
VII. Luego del avistamiento, el fotógrafo extrajo el rollo de la película de la cámara, en presencia del capitán de corbeta Bacellar y otros oficiales; más tarde, junto con el capitán Bacellar penetró en el laboratorio fotográfico del buque, vestido sólo con una camisa y shorts. El revelado duró unos diez minutos y luego los negativos fueron examinados por el capitán de corbeta Bacellar. El capitán Bacellar afirma que vio el OVNI aludido en los negativos mencionados, en aquel primer examen, con detalles que sólo las ampliaciones mostraron después más claramente;
VIII. Después, los negativos aludidos fueron mostrados a los miembros de la tripulación de la nave que habían sido testigos del fenómeno: todos reconocieron que el objeto que aparecía en las fotos era idéntico al que habían avistado en el aire.
IX. La persona que llamó la atención al fotógrafo sobre el objeto fue un capitán de la Fuerza Aérea que se hallaba en el navío como integrante de un grupo especializado en caza submarina. El fotógrafo era miembro del mismo grupo;
X. Las fotografías fueron tomadas en un espacio de unos 30 segundos;
XI. Se observó una fuerte perturbación emocional en todas las personas que avistaron el objeto, incluyendo al fotógrafo, civiles y miembros de la tripulación del navío;

2. El capitán de corbeta Bacellar también informó sobre un fenómeno que había observado personalmente dos veces sobre la isla, en diferentes ocasiones, con la ayuda de un teodolito de alta precisión y a plena luz del día. Su segunda observación fue la siguiente:

I. Estaba siguiendo un globo meteorológico cuando tuvo indicación de que sus instrumentos habían caído; la caída fue claramente reconocida por las señales emitidas por su radio sonda y por la línea trazada en el registrador.

II. El globo debía explotar después de dicha caída, pues el tiempo medio de vida de un globo es de cuarenta minutos; después de este lapso estalla, debido a la gran altura alcanzada.
III. El globo seguido estaba cubierto, a una altura de 14 mil metros, cuando sus instrumentos fueron lanzados por medio de paracaídas. Unos pocos momentos más tarde, localizó un objeto en el cielo, a unos 30 grados en la horizontal del punto donde el globo había desaparecido al pasar detrás de una nube.
IV. Visto a través del teodolito, el objeto presentaba una extraña forma, como una media luna, con una luz brillante; el fenómeno duró tres horas y media, y el objeto aparentemente se movía con la misma velocidad angular del sol.
V. El objeto desapareció únicamente cuando el cielo quedó totalmente cubierto por nubes cirrus.
VI. No hay explicación para la observación que realizó, considerando el tiempo de vida del globo pintado de rojo que seguía, la forma y luminosidad del objeto y posición de la Luna y de los planetas.
VII. Esta observación fue atestiguada por el oficial médico, varios argentinos y marineros de la Armada, y un técnico civil del departamento de Hidrografía y Navegación de la Marina.

3. Declaraciones del fotógrafo:

I. Estaba en la cubierta del NE Almirante Saldanha cuando fue llamado para que observara un extraño objeto que se aproximaba a la isla; le fue posible localizarlo después de unos pocos momentos de observación.
II. Inmediatamente después de avistarlo, dirigió su cámara hacia el objeto, tomando seis fotografías sucesivas.
III. Después, como había obtenido la última foto del rollo, extrajo la película de la cámara y permaneció durante casi una hora con ella en sus manos (7), esperando recobrarse de una fuerte perturbación emocional que experimentara.
IV. Permaneció en el cuarto oscuro unos diez minutos acompañado por el capitán de la Fuerza Aérea, que lo ayudaba. Después mostró la película aún húmeda al capitán de corbeta Bacellar con la impresión de que el objeto fotografiado no había aparecido en el film revelado; sin embargo, su impresión fue alterada por el propio capitán Bacellar, quien mostró que, en las vistas conectadas con la observación, era visible en diferentes posiciones una imagen que parecía la del objeto.
V. Guardó los negativos y los trajo a Río donde, en un laboratorio fotográfico, hizo varias ampliaciones; el OVNI aparecía bien sólo en dos instantáneas, porque los otros dos negativos eran oscuros.
VI. Para aumentar el contraste, realizó una operación conocida como “aclarado”, consistente en aclarar homogéneamente todo el negativo; sin embargo, como en dos vistas el OVNI aparecía con toda claridad y temía perderlas si el proceso fallaba, cortó la película y sometió a proceso sólo los otros cuatro negativos; como resultado, el OVNI apareció con toda nitidez en dos de ellos, en diferentes posiciones.
VII. Dice que al observar al OVNI ocularmente, su impresión fue la de un cuerpo sólido con contornos poco definidos, que mostraba gran movilidad, y una alta velocidad, y con una estructura difícil de precisar, porque el objeto parecía envuelto por una sustancia que comparó a la espuma del jabón. Parecía tener una prolongación del mismo material y se desplazaba sin ningún ruido;
VIII. Se puso tan nervioso después de la observación que le fue difícil realizar la tarea rutinaria de revelar el filme;
IX. Ofreció los negativos a este Alto Comando para todos los exámenes y análisis necesarios, con el fin de probar su autenticidad, y sugirió un examen microscópico como única manera apropiada de detectar alguna triquiñuela.

RESUMEN

4. Resumiendo las declaraciones obtenidas de acuerdo con los informes transcritos arriba, tenemos los siguientes hechos importantes:

a. Fue observado sobre la Isla de Trinidad, por diferentes personas, la aparición de OVNIS en cuatro ocasiones, en diferentes días, tres veces por la mañana y una en la noche;

b. El capitán de corbeta Bacellar observó una vez por la mañana algo que se identificó como una gaviota, a pesar de que los suboficiales y marinos no compartían este criterio ya que pensaban que era un OVNI;
c. La observación por dos ocasiones, sobre la Isla Trinidad, por su propio comandante militar, un oficial superior del Cuerpo de la Armada y un hidrógrafo experimentado en Meteorología y operaciones de radiosonda, de un fenómeno no explicado de acuerdo con las condiciones atmosféricas o astronómicas.
d. Obtención de cuatro fotografías de un OVNI, tomadas en cubierta del navío escuela Almirante Saldanha, mientras éste permanecía anclado junto a la Isla Trinidad. Fotos tomadas por un fotógrafo profesional en presencia de diversos testigos que afirmaron haber observado el objeto fotografiado.

ANÁLISIS

I. La valoración de los datos descritos en la sección anterior muestra:

a. Que en cinco apariciones de OVNIS, cuatro fueron de día y una de noche;
b. Que en cinco apariciones de OVNIS, el capitán Bacellar fue testigo solamente en un caso, que explicó como una gaviota;
c. Que los testigos que avistaron los OVNIS eran personas con diferentes calificaciones: trabajadores, oficiales, médicos, dentistas, marineros, sargentos, oficiales, civiles y un fotógrafo;
d. Que ningún oficial de los Cuerpos Navales avistó los fenómenos registrados, con excepción de dos incidentes informados por el capitán Bacellar;
e. Que en todos los casos, las personas que observaron los OVNIS, incluido el fotógrafo profesional, tuvieron una fuerte reacción emocional. Existe inclusive el caso de un trabajador considerado como normal que comenzó a correr de pánico;
f. Que los informes, a despecho de la gran dificultad en obtener la información de gente con escasa cultura, concuerdan en los siguientes datos:

FORMA: El clásico disco u objeto en forma lenticular. Un objeto (visto por debajo) que, según los observadores, mostraba un perfil esférico cuando atravesó la isla el 31 de diciembre de 1957. Visto desde un punto distante era de forma de un disco con doble cúpula (forma de Saturno);
COLOR: Indefinido para algunos, de acero inoxidable para otros. Muchos lo vieron como si estuviese envuelto en una niebla;
CAÍDA: Algunos observadores notaron una descarga de forma blanda. Otros negaron cualquier cosa de este tipo:
TAMAÑO: Todos los observadores coincidieron en que los objetos se movían muy rápido. Ninguno fue capaz de realizar estimaciones sobre sus dimensiones;
MOVILIDAD: Todos los informes llamaron la atención sobre la extrema movilidad de los OVNIS. Los movimientos no eran continuos como los de un avión, sino más rápidos y abruptos, con cambios de velocidad y dirección sorprendentes;
ALTURA Y DISTANCIA: Sólo los observadores de la aparición del 31 de diciembre de 1957, cuando el objeto volador fue visto cruzar la isla, estimaron su altura, comparándola con la del Pico Desejado, o sea, aproximadamente 1.800 metros;
MANIOBRAS: Todos los informes coinciden en el hecho de que los objetos ejecutaban maniobras sumamente insólitas;
ASPECTO: El de un cuerpo sólido en todos los casos;
TIEMPO DE OBSERVACIÓN: Muy breve, calculado siempre en segundos.

g. Que los observadores que avistaron los OVNIS saben perfectamente cómo identificar aviones. Cualquier avión sobre la isla siempre fue correctamente identificado e informado, por notas, al Departamento de Hidrografía y Navegación;
h. Considerando las circunstancias en que fueron tomadas las fotos, seguidas del revelado inmediato del filme, las condiciones en que éstas fueron realizadas y el estado emocional del fotógrafo, todo indica que ningún fotomontaje se realizó en el laboratorio de abordo;
i. En cuanto a la prueba fotográfica, evidentemente la más valiosa e importante, tenemos:

PUNTOS NEGATIVOS

I. No se hicieron copias de la película en el momento de ser revelada.
II. El comandante del buque no tomó posesión de los negativos luego de haber sido revelados, de manera de obtener más tarde copias en presencia de testigos.
III. Las copias y ampliaciones fueron realizadas por el fotógrafo en su propio laboratorio.

PUNTOS POSITIVOS

I. El informe del capitán de corbeta Bacellar, que vio en la película, inmediatamente después de revelada y todavía húmeda, las imágenes que identificó en las copias como el objeto fotografiado, y también que las instantáneas que preceden a la secuencia conectada con el pasaje del objeto corresponden a escenas tomadas a bordo pocos minutos antes del suceso.
II. Las declaraciones de las personas que avistaron el objeto: Ellas vieron las copias de las fotografías y declararon que habían visto exactamente lo que aparece en las fotografías.

j. En lo que respecta a los negativos, fueron sometidos al examen de técnicos del Departamento de Hidrografía y Navegación y de expertos del Servicio Aerofotográfico de Cruzeiro do Sul, con los siguientes resultados:

I. El técnico del Departamento de Hidrografía y Navegación de la Armada, luego de analizar los negativos, afirma que son naturales.
II. Los técnicos del Servicio Aerofotográfico de Cruzeiro do Sul (8), luego de exámenes microscópicos para verificar la granulación, análisis de señales, verificación de luminosidad y detalles de contornos, afirmaron: No había signo alguno de fotomontaje en los negativos mencionados, y toda la evidencia demostraba que eran realmente negativos de un objeto verdaderamente fotografiado; la hipótesis de un fotomontaje tramado luego de la observación es definitivamente excluida. Es imposible demostrar tanto la existencia como inexistencia de un fotomontaje previo, el que requiere, no obstante, una técnica de alta precisión y circunstancias favorables para su ejecución.

CONCLUSIONES

5. Considerando la presentación de los hechos y el breve análisis realizado, descrito en el punto anterior, se puede concluir:

a. Que hay cierto número de testigos que declaran haber visto OVNIS sobre la Isla Trinidad. Estos testigos tienen distintas calificaciones y las observaciones fueron hechas en días diferentes;
b. Que la mayoría de los informes presentados es insuficiente, sobre todo debido a la falta de idoneidad técnica de muchos de los observadores y la breve duración de los fenómenos observados, de modo que no se puede dar ninguna conclusión a partir de la información de estos testigos;
c. Que la prueba presentada más importante y valiosa, la fotográfica, de alguna manera pierde su calidad de convincente debido a la imposibilidad de descartar la hipótesis de un montaje previo;
d. Que la reacción emocional de las personas que informaron sobre las apariciones de OVNIS es muy fuerte y fácilmente perceptible;
e. Que, finalmente, la existencia de informes personales y de evidencia fotográfica de cierto valor, considerando las circunstancias envueltas, permite se admita que hay indicios de la existencia de OVNIS.

6. La última conclusión mencionada me permite sugerir a su Excelencia que este Alto Comando debe tomar en consideración toda información que se obtenga sobre el presente tema, con vistas a alcanzar conclusiones más definitivas.

José Geraldo Brandão
Capitán de corbeta
Servicio de Inteligencia.

DECLARACIÓN DE BARAÚNA

A su regreso a Río de Janeiro, Baraúna relató así su experiencia a un periodista y ufólogo brasileño (9):

Señor Baraúna, ¿cuál era la razón de su presencia a bordo del NE Almirante Saldanha?

La Marina había invitado a varios equipos especializados en caza submarina para visitar la Isla de Trinidad. Yo soy miembro del Club Icarai de caza submarina. Así que, el 8 de enero, cuando la nave dejó Río, estaba a bordo junto con varios miembros de mi grupo, con quienes íbamos a tratar de batir algunos records de caza submarina. Personalmente, iba a tomar algunas fotos submarinas.

¿Había algún otro civil a bordo, además de su grupo?

Sí. Estaba el profesor Fernando, un geólogo, con dos asistentes, y también un fotógrafo y un reportero del "Jornal do Brasil".



Almiro Baraúna, el fotógrafo que captó los OVNIS (Archivo LRN).

Por favor, cuénteme cuál fue la fecha del avistamiento. ¿Qué ocurrió?

A eso de las 12.15, el navío se preparaba para dejar la isla. Me encontraba en la cubierta, molesto por el balanceo –me había olvidado de tomar una tableta contra el mareo– y con mi Rolleiflex cerca de mí. Uno de los colegas me llamó para asistir a la subida de algunos marineros y a las maniobras de la suspensión de la barca que nos servía para alcanzar la isla, que no poseía ningún embarcadero.

Ya que había dejado un poco antes mi cámara Leika con teleobjetivo en el camarote, tomé mi Rolleiflex (tipo E) que había colocado en una caja de aluminio a fin de protegerla del ataque del agua y de la sal, y la ajusté para sacar fotos: objetivo f/2.8, diafragma f/8, abertura 1/125.

En el momento en que estaba a punto de reunirme con mi amigo, indispuesto de verdad por el mareo, tuve que renunciar a avanzar más y descansé un rato. De repente, en la cubierta delantera, un fuerte rumor llamó mi atención. En seguida vi a mis dos jefes –José Teobaldo Viegas y Amilar Vieira Filho– (10) que me llamaban haciendo grandes señas con las manos, mientras me señalaban un lugar en el cielo y gritándome que un objeto brillante iba acercándose a la isla. En ese momento preciso –hacia las 12.20 horas–, mientras yo intentaba divisar algo, el teniente Homero Ribeiro, dentista de a bordo, acudió hacia mí y me señaló en el cielo el objeto volante.

Yo había logrado localizar el artefacto, merced a la luminosidad que emitía. Ya estaba muy cerca de la isla y no sabría decir si su luminosidad le era propia o si reflejaba algún resplandor procedente del suelo. De todas formas, el cielo estaba encapotado y el Sol no podía iluminarlo. Venía de alta mar e iba rumbo a la punta Crista do Galo. Antes de que llegase detrás del Pico Desejado, saqué dos fotos. Pero mi máquina estaba mal ajustada y, desgraciadamente, mis negativos quedaron sobreexpuestos. El objeto desapareció detrás de la montaña unos segundos y de repente regresó, dirigiéndose ahora hacia el mar. Estaba más cerca y parecía mucho más grande. Tomé entonces mi tercera foto.

Inmediatamente saqué dos fotografías más, pero no acerté a causa del jaleo que reinaba entonces en la cubierta. El objeto volante se había elevado hacia alta mar a gran velocidad. De pronto pareció detenerse y aproveché para sacar la sexta foto, la última de mi película, por cierto. Después de unos 10 segundos se alejó y, por fin, desapareció.

¿Escuchó algo inusual durante el avistamiento? ¿El objeto emitía algún sonido?

Durante toda la observación, el objeto estuvo silencioso. Sin embargo, a causa del estrépito del mar, de las olas golpeando sobre las rocas de la isla, y de los marineros, este punto no puedo confirmarlo.

¿De qué color era el objeto?

El OVNI tenía un aspecto totalmente metálico, color ceniza y más bien oscuro. En su contorno, y sobre todo en la parte delantera, tenía como una condensación de vapor verdoso o fosforescente.

¿El objeto parecía ser metálico?

Sí. Obviamente era un objeto sólido.

¿Cómo volaba? ¿Tenía alguna característica especial?

Sí. Mostraba un movimiento ondulatorio, como si volara a través del cielo. Recuerdo que se movía balanceándose como murciélago. Y cuando regresó, cambió abruptamente de velocidad.

¿Sabe cuántas personas a bordo del Almirante Saldanha vieron el objeto?

El objeto fue visto por la mayor parte de la gente que estaba sobre cubierta en ese momento, incluyendo el teniente Homero, el capitán Viegas y el señor Amilar Vieira.

¿Qué ocurrió después del avistamiento?

El comandante de la nave y varios oficiales de la guarnición querían ver lo que había tomado en las fotos. Yo también tenía curiosidad y decidí revelar el rollo ahí mismo en la nave. El proceso fue bajo la supervisión de varios oficiales, incluyendo el comandante Carlos A. Bacellar. Pero a bordo sólo se vieron los negativos. La razón es que, en la nave, no había papel fotográfico para sacar copias. Los negativos, sin embargo, fueron vistos y examinados por toda la tripulación.

¿Mantuvo los negativos en sus manos?

Sí.

¿Estuvo bajo alguna presión para entregar esos negativos a la Marina?

No. El comandante Saldanha da Gama y los otros oficiales de la Marina a bordo fueron muy gentiles. Nunca trataron de quitarme los negativos.

¿Qué ocurrió cuando la nave regresó a Río?

La nave llegó primero a Vitoria, en el Estado de Espirito Santo. Como yo iba a estar ahí por dos días, para luego viajar a Río, se nos permitió –sólo a los civiles del grupo de caza submarina– dejar la nave ahí y tomar un camión para hacer el resto del viaje en él. Más tarde, dos días después de la llegada del Almirante Saldanha a Río, el comandante Bacellar llegó a mi casa. Quería ver las ampliaciones que hice de los negativos y pidió permiso para llevarlas a las autoridades navales. Dos días después regresaron para felicitarme. Se me pedía que fuera el Ministerio de Marina tan pronto como me fuera posible. Me querían hacer varias preguntas y ver de nuevo los negativos.

¿Y qué ocurrió ahí?

Comparecí en el Ministerio y me presentaron a varios oficiales superiores, que me hicieron innumerables preguntas. Me presenté dos veces a los militares.

Al concluir la primera entrevista, dejé mis negativos para que los examinasen. Según me enteré, los mandaron al Servicio Aerofotográfico de Cruzeiro do Sul. Ahí los estudiaron cuatro días seguidos. Después de estos exámenes, me afirmaron los oficiales que se admitía que los documentos estaban fuera de toda sospecha, sin fraude alguno.

Durante mi segunda entrevista me hicieron pasar varias pruebas, cuya finalidad era valorar la velocidad del objeto: mientras manejaba mi Rolleiflex al ritmo de una toma normal, tres oficiales cronometraban la duración de las observaciones. Consiguieron determinar que las seis vistas habían sido tomadas en 14 segundos.

Al estudiar la posición del buque, estimaron también que el artefacto se desplazaba a una velocidad comprendida entre 900 y 1.000 kilómetros por hora (11)*, durante sus aceleraciones. Y teniendo en cuenta el paisaje de la isla en los clichés y merced a mapas precisos, estimaron su diámetro en unos 40 metros y su grosor en unos 8 metros.*

¿Sabe algo sobre el reporte oficial del caso?

Durante mis entrevistas noté que en repetidas ocasiones, los oficiales comprobaban un expediente sobre el asunto. Contenía mis fotos mezcladas con otras y supe que las habían presentado a los varios testigos de la observación y que todos las habían identificado correctamente.

¿Sabe algo sobre cualquier otra foto que se hubiera tomado a bordo de la nave?

No. Además de mí había otras cuatro personas con cámaras en el momento del avistamiento. Pero, aparentemente, no fueron capaces de ver el objeto, o los paralizó la emoción.

¿Las autoridades navales le advirtieron de no hablar? ¿Le hicieron alguna recomendación?

Sí. Me dijeron que mantuviera el asunto en secreto por algún tiempo. Se me permitiría publicar el caso luego de una autorización por parte de la Marina. El permiso fue otorgado, verbalmente, la noche del 15 de febrero, por el comandante Bacellar. Hicieron una sola restricción que no puedo revelar, pues di mi palabra.

¿Sabe si su avistamiento fue el primero en la Isla de Trinidad?

Se me informó de otros cuatro avistamientos sobre la isla, durante los 30 días que precedieron al incidente del 16 de enero. También se me informó de otra cosa: en uno de esos avistamientos, el objeto fue fotografiado por un sargento de la Marina. Obviamente su foto no se publicó y probablemente nunca se publique. Además de estos cuatro avistamientos también hay un caso de radar. Se rastreó un blanco volando a velocidad supersónica desde el radar del Almirante Saldanha, el 15 de enero.

¿Recibió dinero de la Marina por su trabajo en la Isla Trinidad?

No. Estaba ahí como huésped.

¿Recibió dinero de la Marina por su trabajo fotográfico o por las ampliaciones que hizo para ella?

No. Sólo recibí el papel fotográfico en el que hice las ampliaciones.

¿Cuántas ampliaciones hizo?

Treinta y ocho.

Una pregunta final. ¿Qué clase de impresión le queda de haber visto un "platillo volador"?

Estoy absolutamente seguro de que era un objeto controlado pero, en cualquier caso, operado muy bien. La impresión general de la gente a bordo de la nave fue la misma: venía a hacer una observación cercana de nuestro barco.

Poco después fue el mismo Baraúna quien afirmó que el operador de radar de la isla había captado el eco del OVNI. Sin embargo, en otras declaraciones dijo que el radar no pudo haber captado nada porque había dejado de funcionar cuando el OVNI se encontraba a no más de 14 kilómetros del navío.

En el *Segundo Congreso Internacional de Ufología* de abril de 1983, Willy Smith pudo conversar con Baraúna (12):

"Le pregunté si el objeto había sido visto por el radar del barco. Contestó que no, porque se había ido toda la energía eléctrica a bordo de la nave. Él estaba seguro de esta falla de energía porque justo antes de que el objeto apareciera se estaba izando una lancha por medio de un motor eléctrico, y éste se paró en el momento en que apareció el OVNI".

DECLARACIONES DE BACELLAR

Con autorización del Ministerio de Marina fue liberado el siguiente documento a la prensa, firmado por el capitán de corbeta Carlos Alberto Bacellar, y publicado por la revista "O Cruzeiro" del 8 de mayo de 1958:

1) Efectivamente fue visto un objeto volador no identificado por un número de personas presentes a bordo del Almirante Saldanha. Yo personalmente no presencié aquella aparición, porque, en ese mismo instante, me encontraba en el interior de mi cabina. Pero inmediatamente fui llamado hacia el puente.

2) El incidente provocó fuerte conmoción, como no podía dejar de ocurrir, y muchas personas alarmadas con los gritos de los testigos, corrieron a cubierta.

3) Almiro Baraúna, fotógrafo profesional, estaba en cubierta con su cámara y, después de lo ocurrido, estaba en estado de excitación nerviosa. Permanecí a su lado todo el tiempo, porque quería presenciar el revelado del filme.

4) Tan pronto como Almiro se recuperó, más o menos después de una hora de lo ocurrido, el rollo fue revelado en el laboratorio fotográfico de abordo.

5) El señor José Teobaldo Viegas, capitán retirado de la Fuerza Aérea, acompañó atentamente, con una lámpara de pilas, al revelado del filme, en cuanto que yo, afuera, esperé a que terminaran.

6) En seguida, vi el filme recién revelado y todavía mojado y, después de un cuidadoso examen, llegué a la siguiente conclusión:

a) La secuencia de vuelo del objeto en las fotos coincide con el paisaje que, poco antes del acontecimiento, fue fotografiado por Almiro Baraúna, a bordo del navío.



Algunos de los miembros del Club Icarai (archivo LRN).

b) Que en las fotografías conectadas con el avistamiento era visible, en diferentes posiciones, una imagen que parecía al objeto visto posteriormente en las copias, con los detalles que sólo las ampliaciones pueden mostrar más claramente.

c) Que las dos fotos perdidas por Baraúna debido a que estaba muy nervioso, o porque fue empujado por otras personas a su alrededor, mostraban el mar y parte de las montañas de la isla.

d) Los negativos de referencia fueron vistos por mucha gente a bordo.

7) Como fue previamente acordado, vi a Almiro Baraúna en Río, y en dos ocasiones lo acompañé hasta el Ministro de Marina.

8) Llamé la atención del fotógrafo al hecho de que estaba estrictamente prohibida la publicación de las fotos sin la autorización oficial y le informé de que sería avisado tan pronto como las autoridades competentes las liberaran para su publicación.

9) Almiro Baraúna cedió los negativos al Ministerio de Marina, quien me los entregó, algún tiempo después, para ser devueltos al fotógrafo. Cuando le entregué los negativos, le dije que –con ciertas restricciones– podía disponer de ellos a su criterio.

10) A petición mía y usando papel fotográfico que yo puse a su disposición, Almiro hizo seis series completas de las cuatro fotos y dieciséis ampliaciones de los detalles del objeto volador.

11) Por cuarta vez, en 40 días, ese incidente vino a comprobar la presencia de OVNIS sobre la Isla de Trinidad".

Por otra parte, se le adjudican al capitán de corbeta Carlos Alberto Bacellar las siguientes declaraciones:

"Vi el film a su misma salida del baño, todavía húmedo, y al examinarlo pude comprobar lo siguiente:

1. Las fotos procedentes de la secuencia del "sobrevuelo" de la isla por el OVNI correspondían, en efecto, a las sacadas a bordo poco antes del incidente.

2. En las fotos de la secuencia del sobrevuelo se veía, en diferentes posiciones, un objeto que se parecía al artefacto que, más tarde, fue visible en las copias (no había papel fotográfico ni ampliadora a bordo).

3. Los dos clichés que le salieron mal a Baraúna a causa de su excitación o porque lo empujaron, representaban el mar y unas rocas de la costa. Dichos negativos fueron examinados por casi toda la tripulación y todos los testigos de la observación reconocieron el objeto visto, un artefacto que se parecía al planeta Saturno.

Mientras se realizaba el revelado del film se supo que los equipos eléctricos de a bordo habían dejado de funcionar mientras el objeto había permanecido en los parajes del buque. Además, de regreso, en alta mar el navío se detuvo tres veces por averías técnicas: se paraba el barco mientras el alumbrado decaía hasta apagarse. En cuanto tenían lugar dichos fenómenos, algunos oficiales se precipitaban a la cubierta con gemelos, pero el cielo estaba encapotado y no se pudo observar nada. El resto del viaje fue menos animado y el Almirante Saldanha alcanzó sin tropiezo Vitoria antes de zarpar de nuevo hacia Río.

Sin embargo Baraúna y sus compañeros del Club de submarinismo permanecieron dos días en Vitoria, regresando a Río por medios propios, en autobús".

OTROS DOCUMENTOS

Mientras tanto el Ministerio de Marina no se había quedado con los brazos cruzados. Se ordenó una investigación a fondo y se intercambió una gran cantidad de correspondencia interdepartamental. Muestra de ello son los siguientes documentos.

Ministerio de Marina
Comando de Operaciones Navales
Río de Janeiro D.F. febrero 6 1958
Comunicación interna confidencial
No. 0043

De: Subjefe de Inteligencia
A: Subjefe del Comando de Operaciones Navales
Objeto: Fenómenos observados sobre la Isla Trinidad.

Referencia: Informe No. 0005, del 16, del Jefe del Comando de Operaciones Navales al Comandante del Puesto Oceanográfico de Isla Trinidad

1.- Hago llegar a su excelencia la información y conclusiones obtenidas por el capitán de corbeta José Geraldo Brandão, agente de Inteligencia, con respecto a los fenómenos observados en varias oportunidades en el área de la Isla Trinidad.

2.- Es mi opinión que los hechos hacen necesaria una cuidadosa investigación, por lo que me agradaría sugerir a Su Excelencia los siguientes procedimientos:

a) Ordenar una exploración sobre toda la isla (sería preferible que fuese realizada por helicópteros), para verificar la existencia de señales de aterrizaje de algún objeto volador no identificado.
b) Ordenar la instalación de puestos de vigilancia en la parte desértica de la isla, para permitir la observación, en todas direcciones, de cualquier fenómeno anormal.
c) Recomendar a la guarnición permanecer alerta con el fin de registrar y observar cualquier cosa vista en conexión con este asunto, haciendo todos los esfuerzos para obtener fotografías (con cámaras de cualquier clase, en cualquier situación, incluso de noche).
d) Determinar que, cuando objetos voladores no identificados sean localizados, los siguientes instrumentos deben estar bajo cuidadosa observación: radar, agujas magnéticas, máquinas de combustión interna.
e) Comunicar al Departamento de Hidrografía y Navegación de la Armada, los resultados logrados y las medidas tomadas por este Alto Comando.

Firma: **Luis Felippe da Luz**
Contralmirante Subjefe del departamento de Inteligencia".

La siguiente carta (Documento 3) fue remitida por el jefe del Comando de Operaciones Navales al Director General de Hidrografía y Navegación.

OBF/JGB
(M-22)
No. 0089 (M-20)
Febrero 13, 1958
Confidencial

De: Jefe del Comando de Operaciones Navales
A: Director General de Hidrografía y Navegación
Objeto: Fenómenos observados sobre la Isla Trinidad (Recomendaciones formuladas).

Referencias:
a) Radio 0012-312335.
b) Documento No. 0005, del 16-I-1958, del Jefe del Comando de Operaciones Navales al Comandante del puesto Oceanográfico de la Isla Trinidad.

Adjuntas: Cuatro (4) fotografías y cuatro ampliaciones.

1. Del documento mencionado en la referencia "b", este Comando solicitó informaciones sobre los fenómenos observados y relatados a través del radiograma mencionado en la referencia "a":

2. La citada información fue dada a este Alto Comando por el capitán de corbeta Carlos Alberto Ferreira Bacellar, que era el comandante del Puesto Oceanográfico de la Isla Trinidad en el momento en que los fenómenos fueron observados;

3. Este Alto Comando abrió una investigación sobre este particular, con las siguientes conclusiones:

a. Que existe cierto número de testigos que afirman haber visto Objetos Voladores No Identificados (OVNIS) sobre la Isla de Trinidad;
b. Que la mayoría de la información presentada es insuficiente, principalmente debido a la falta de capacidad técnica de muchos de los observadores, de manera que no se puede dar ninguna conclusión concerniente a los datos positivos sobre los OVNIS;
c. Que la evidencia más importante presentada, la fotográfica, de cierto modo pierde su calidad de argumento debido a la imposibilidad de descartar la hipótesis de fotomontaje previo;
d. Que la reacción emocional de las personas que afirmaron haber observado los OVNIS es muy fuerte y perfectamente visible;
e. Que, finalmente, la existencia de informes personales y la evidencia fotográfica son de gran valor, considerando las circunstancias, lo que permite la admisión de que hay indicios de la existencia de Objetos Voladores No Identificados.

4. Considerando estas conclusiones, admitidas por este Alto Comando, sería de mi agrado recomendar a Su Excelencia:

I. Ordenar al Comandante del Puesto Oceanográfico de la Isla Trinidad mantener su guarnición alerta, con la intención de observar y registrar cualquier cosa vista referente al contenido de esta nota, realizando todos los esfuerzos para obtener fotografías (con cámaras de cualquier clase y en cualquier situación, inclusive de noche), y datos positivos;
II. Ordenar que se realicen observaciones en cuanto los OVNIS sean captados por el radar, agujas magnéticas, luces eléctricas o motores de combustión interna, además de las ya incluidas en el cuestionario distribuido por este Alto Comando y anexas al documento incluido en la referencia "b";
III. Ordenar que los acontecimientos de cualquier naturaleza relacionados con los OVNIS sean inmediatamente informados a este Alto Comando.

Antonio Maria de Carvalho
Almirante da Frota /
Chefe do Comando de Operações Navais"

Tres semanas después el Almirante Carvalho envió otra carta (Documento 4) al Ministro de Marina

CAC/JGB
M-22 No. 0098 (M-20)
03 de marzo de 1958
CONFIDENCIAL

De: Jefe del Comando de Operaciones Navales
A: Ministro de Marina
Asunto: Información sobre la observación de OVNIS en la Isla de Trinidad
Anexo: Informes sobre los hechos

Remito a su excelencia el informe anexo con las conclusiones a que llegó este Alto Comando sobre los acontecimientos observados en la Isla de Trinidad.

Antonio María de Carvalho
Almirante de la Flota
Jefe del Comando de Operación Naval

El informe es el que reseñamos en la página 14.

SE DA A CONOCER LA NOTICIA

El 21 de febrero de 1958 los periódicos de Río de Janeiro, "Última Hora" y "Correio da Manhã" publicaron en primera plana y a ocho columnas la noticia del encuentro en Isla Trinidad.

Baraúna proporcionó a un amigo suyo, periodista de la revista "O Cruzeiro" las primeras fotos que se dieron a la publicidad. Estas mismas ya se habían ofrecido al entonces presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek (13).

Al día siguiente, la oficina de prensa de la Marina publicó una nota superficial sobre el incidente. El 25 de febrero la United Press despachó el siguiente cable:

El Ministro brasileño de Marina, almirante Antonio Alves Camara atestiguó hoy la autenticidad de las fotografías de un "plato volador", tomadas recientemente a bordo de la nave de inspección de la Marina Almirante Saldanha.

Después de entrevistarse con el presidente Kubitschek en el palacio presidencial veraniego de Petrópolis, el Ministro de Marina, Almirante Antonio Alves Camara dijo que también él atestiguaba personalmente la autenticidad de las fotos.

La Marina posee un gran secreto importante que no se puede divulgar en tanto que no haya una explicación para los discos voladores, mas las pruebas fotográficas presentadas por Almiro Baraúna me convencieron de su existencia.

En ese mismo día el capitán de fragata Moreira da Silva dijo:

No quiero discutir sobre el fotógrafo que hizo las fotos del OVNI, que fue observado por varias personas conocidas. Sin embargo, puedo garantizar que las fotos son auténticas y el filme fue revelado inmediatamente a bordo del Almirante Saldanha. Confirmo que los negativos fueron examinados por diversos oficiales, inmediatamente después de ser revelados y no como se dice, ocho días más tarde. Esto excluye toda y cualquier eventualidad de truco fotográfico.

En base al análisis de los negativos y de los detalles relatados por numerosos testigos oculares a bordo, los peritos consiguieron calcular la velocidad mínima del OVNI como de 1.200 kilómetros por hora; esa velocidad aumentó considerablemente, cuando el objeto volador aceleró.



El Almirante Saldanha (Archivo LRN).

Más tarde se supo que toda la instalación eléctrica a bordo del navío falló al aparecer el OVNI.

LA BATALLA DE LOS DIARIOS

Los periódicos cariocas habían tomado las dos posiciones extremas: aceptar o negar el fenómeno. Desde sus respectivas páginas trataban de demostrar sus opiniones. "O Diário de São Paulo", por ejemplo, publicó en su edición del 21 de febrero (14-15), las siguientes notas:

Río, 20 (Meridional). Un disco volador (oficialmente) fue visto y fotografiado el 16 de enero, cerca del mediodía, por más de 100 personas que estaban a bordo del Buque Escuela Almirante Saldanha, al servicio del IGY. Los hechos ocurrieron exactamente cuando la nave estaba levando anclas para dejar la Isla Trinidad. Las fotos fueron tomadas por Almiro Baraúna, quien estaba fotografiando el izado de una lancha de motor. Baraúna estaba usando su Rolleiflex cuando notó sobre el horizonte un extraño flash que pronto desapareció. Intrigado, esperó a que apareciera de nuevo. Cuando esto ocurrió, comenzó a disparar. Tomó seis fotos, pero sólo cuatro salieron bien, debido a la confusión, alguien lo empujó dos veces mientras usaba su cámara.

La presencia del platillo volador sobre Trinidad provocó gran agitación en todos los que se encontraban a bordo e incluso un oficial entró en pánico y se golpeó. El disco fue visto por todos al mismo tiempo y en ese momento se produjo una estampida, ya que todo mundo deseaba ver la cosa.

Entonces el disco desapareció y todo regresó a la normalidad. El capitán José dos Santos Saldanha da Gama (con el mismo nombre del barco en honor a su ancestro, un héroe de la Marina brasileña) le pidió a Baraúna el rollo con los negativos aún sin revelar.

Poco después, por decisión unánime se reveló el rollo bajo la supervisión de algunos oficiales.

El asunto fue canalizado por el capitán José dos Santos Saldanha da Gama, comandante del "Saldanha da Gama", a las autoridades navales, quienes iniciaron una investigación sobre las fotos para que no hubiera dudas de su autenticidad. Se probó –con muchos certificados– que no había posibilidad de fraude y que las fotos fueron tomadas en el momento justo del avistamiento.

Antes del avistamiento, el 15 de enero, el platillo había sido detectado por el radar de la nave, también al mediodía. El hombre a cargo del aparato pensó que el radar se había descompuesto y comenzó a revisarlo para asegurarse de que estaba trabajando adecuadamente.

De acuerdo a la información obtenida de la gente de la Marina, estacionada en la Isla Trinidad, posteriormente confirmada por el capitán Carlos Bacellar, ésta era la cuarta ocasión que un disco aparecía sobre la isla.

De acuerdo con nuestra información, las autoridades navales no harán declaraciones sobre las fotos y la publicidad generada por el asunto se ha convertido en algo desagradable para la Marina.

Rio, 20 (Meridional). El Presidente recibió hoy en el Palacio Río Negro, las fotos del platillo tomadas por la Marina sobre la Isla de Trinidad. Nuestro informante, uno de los asistentes del Presidente, dijo que el señor Juscelino Kubitschek se había impresionado por las fotos".

Última Hora (16) informó a sus lectores de esta manera:

"La mañana del 16 de febrero de 1958, sobre la Isla Trinidad, la tripulación del barco escuela Almirante Saldanha avistó un objeto aéreo no identificado por pocos segundos. Un civil que estaba a bordo de la nave tomó algunas fotos del objeto. La Marina no tiene conexión con el caso, y su única relación es que el fotógrafo estaba a bordo de la nave, y regresó en ella a Río".

"O Globo" (17) hacía referencia a un comunicado de Antonio Maria de Carvalho, Jefe del Comando de Operaciones Navales:

Las noticias sobre un platillo volador visto sobre la Isla de Trinidad se recibieron aquí con muchas reservas. Habrá una investigación para verificar la autenticidad del avistamiento y las fotos. Ningún oficial ni marino del NE Almirante Saldanha presenció el evento.

Por su parte "Fôlha da Manhã" (18), ese mismo día publicó:

Rio, 20 (Folhas). El comandante Pedro Moreira, de la Oficina del Ministerio de Marina, ha confirmado a la prensa que la tripulación del Buque Escuela Almirante Saldanha ha fotografiado un "objeto extraño" cuando volaba sobre la Isla Trinidad, mientras que la nave estaba trabajando para el IGY.

La tripulación de la nave estaba desembarcando (otras fuentes dicen que estaba dejando la isla) cuando vieron en el cielo un objeto extraño, desarrollando una velocidad fuera de lo común. Algunos de los tripulantes pudieron tomar fotografías de varios ángulos y todas esas fotos fueron confiscadas por órdenes del comandante de la nave.

Un informante de la Marina, aunque confirmó la veracidad de la información, no quiso ahondar en detalles. Sólo dijo que no se harían declaraciones oficiales sobre el asunto.

Nuestros reporteros encontraron que el autor de las fotos publicitadas fue el civil Baraúna quien estaba destacado en un caza submarinos. La nave Almirante Saldanha es comandada por el capitán José dos Santos Saldanha da Gama, quien canalizó el material al departamento de Hidrografía y navegación. El director del departamento envió el material al Ministerio de Marina.

Las autoridades marinas dijeron a los reporteros que la Marina no tiene nada que ver con el disco y su única conexión con el hecho fue que un reportero civil estaba a bordo de la nave y que éste desembarcó normalmente cuando la nave regresó a Río de Janeiro.

El Buque Escuela está anclado en la bahía de Río de Janeiro y supimos que se le prohibió a la tripulación hablar con los reporteros, de acuerdo con varias órdenes emitidas".

Al día siguiente, el mismo diario (19) publicó:

Rio, 21 (Folhas). La Marina sólo ha confirmado la noticia de que un disco volador fue fotografiado desde el buque escuela Almirante Saldanha, mientras la nave estaba anclada en la Isla de Trinidad, en operaciones oceanográficas relacionadas con el IGY (Año Geofísico

Internacional). *El extraño objeto plateado estaba volando sobre la montaña Crista do Gallo en la isla. Las noticias de que el objeto pudiera ser un platillo, como se dijo a la prensa, requieren de una confirmación oficial y científica por parte de la Marina.*

Al hablar con los reporteros, el almirante Antonio Maria de Carvalho dijo perentoriamente: "No puedo decir nada sobre el asunto. No hay nada concreto y positivo que me autorice a hacer una declaración. Podría ser prematuro e inclusive pueril hacer declaraciones, ya que no tengo argumentos para hacer un juicio correcto".

Cuando se le preguntó si se había designado una comisión para estudiar el asunto dijo: "No hay tal comisión. Existe un grupo de científicos en el Saldanha da Gama, que investigan para el IGY y han estado trabajando por más de un año. Sus estudios están relacionados sólo con la Oceanografía.

El comandante Tales Barty, de la Oficina Presidencial, dijo sobre las noticias de que el Presidente había visto las fotos: "No sé nada sobre el asunto, pero considerando todo el ruido que ha hecho la prensa, podría ser cierto".

El capitán del Saldanha da Gama dijo: "Es extraño que el asunto haya llegado a la prensa. No tengo nada que decir sobre el evento. Sólo el Jefe del Personal puede dar declaraciones".

Cuestionado sobre su opinión de las fotos, dijo: "Confieso sinceramente que aún no he visto la fotos. No puedo decir nada más".

Mientras los reporteros trataban de obtener más datos supieron que las fotos habían sido enviadas al Presidente y que el reportero Baraúna había sido contratado para tomar fotos de los trabajos de los hombres rana, en el Buque Escuela. Baraúna reportó haber tenido éxito al fotografiar los discos cuando aparecieron por cuarta ocasión sobre la isla (¿cuatro discos o cuatro apariciones de uno solo?)

De acuerdo con la información obtenida, un sargento también había tomado algunas fotos, usando una cámara de caja. Estas fotos habían salido razonablemente claras. Los habitantes de la isla habían estado comentando la aparición de platillos sobre el océano.

El pasado 16 (¿de enero o de febrero?), *exactamente a las 11.55 hora local, el reportero Almiro Baraúna que se encontraba en la popa del barco oyó el grito de "¡Un disco!". Él estaba con su Rolleiflex lista para fotografiar el izado de una lancha –la operación marcaba el fin de la expedición a Trinidad– y comenzó a tomar fotos. Luego dijo: "Me tomó cerca de 30 segundos ver el objeto. Parecía brillar o se veía como los rayos del Sol sobre el parabrisas de un auto. Entonces noté que estaba frente a las nubes. Tomé las primeras tres fotos. En este momento, como un destello y a gran velocidad desapareció detrás del Pico Desejado. Dos segundos después, sin embargo, reapareció volando horizontal y lentamente. Se paró por unos cinco segundos sobre la línea del horizonte y luego desapareció. Estaba tan nervioso que perdí las siguientes tomas".*

Se les informó a los reporteros que mientras Baraúna estaba tomando fotos, el objeto pudo ser visto por el comandante Carlos Bacellar, comandante a cargo de los Cuerpos de la Marina en la isla, por el capitán Teobaldo Viegas de la Fuerza Aérea y Primer Teniente Dentista, y varios marinos y periodistas".

El 22 de febrero se publicaron otras dos notas (20-21) en el mismo diario:

Rio, 21 (Folhas). El Jefe del Personal de la Marina declaró: "Considero los hechos como actividades ajenas a la Marina, porque el disco volador o cualquier fenómeno relacionado fue fotografiado por un reportero civil, que estaba a bordo de la nave. Oficialmente el comandante y los oficiales del Almirante Saldanha no reconocen el hecho y no vieron el supuesto disco volador. Supieron del hecho a través del civil que estaba a bordo y a través de los marinos que habían visto la cosa. Sin embargo el film –negativos e impresiones– fueron enviados a las autoridades navales, quienes cuidadosamente examinaron el material".

El Ministro de Aeronáutica, en donde existe un departamento de estudio del fenómeno, se interesó en el asunto.

El Almirante Saldanha partió esta mañana, para que los científicos a bordo de la nave continúen sus estudios en investigaciones oceanográficas relacionadas con el IGY.

Rio, 21 (Folhas). Al final de la tarde se supo que varios oficiales de la Marina estaban realizando pruebas con el film tomado por Baraúna. Uno de los laboratorios visitados por los oficiales fue el altamente especializado Servicios Aerofotográficos

de la Línea Aérea Cruzeiro do Sul. Todas las pruebas revelaron que las fotos y negativos eran auténticos.

Se dijo que el Jefe del Personal de la Marina envió al Presidente un reporte sobre la incursión de discos sobre la Isla Trinidad, incluyendo las fotos tomadas por Baraúna y otras tres tomadas anteriormente.

El fotógrafo Joaquim Simôes, de Niteroi, quien fue amigo de Baraúna, declaró que cuando vivían juntos había visto en el laboratorio de su amigo las mismas fotos de los platillos".

Baraúna hizo correr la versión de que su película iba a ser confiscada. A este respecto "Última Hora" (22) aclaró los hechos:

Estuve preocupado durante algunos días porque un oficial me dijo que estaba bajo la legislación militar, como cualquier civil a bordo de un barco de la Marina, así que la película iba a ser confiscada de acuerdo con las órdenes del Cuartel General de la Marina, en Río. Pero nada ocurrió. Hoy estoy convencido que todo fue una broma.

Las declaraciones del señor Stefano, Jefe del laboratorio fotográfico del Servicio Aerofotográfico Cruzeiro do Sul, quien analizó por unas horas los negativos de Baraúna, se dieron al público a través de la edición del 22 de febrero del "Diario Da Noite" (23):

"Se estableció que no había involucrado ningún truco fotográfico. No hay signos de montaje. Los negativos son normales. Se eliminó toda hipótesis de montaje; sería imposible probar la existencia o inexistencia de un montaje previo, el cual requiere grandes conocimientos técnicos y circunstancias favorables para su ejecución".

En esa misma edición del "Diario Da Noite" (24) y en "O Jornal" (25) se dio la primera declaración del capitán J. T. Viegas

"Estaba en cubierta. Súbitamente mi amigo Amilar Vieira Filho llamó mi atención hacia lo que parecía ser una 'gran gaviota'. Miré hacia ahí y no pude controlarme y grité: '¡Un platillo volador!'. El señor Baraúna estaba a unos 18 metros con su Rolleiflex, mirando las maniobras. Oyó mis gritos y llegó corriendo, a tiempo para tomar cuatro fotos del objeto.

Otras personas también se alertaron con mi alarma: un sargento, marinos, el dentista de la nave (teniente capitán Homero Ribeiro), y otras personas. Todos ellos vieron el objeto. El fotógrafo Farias de Azevedo, que estaba más lejos, no llegó a tiempo para sacar fotos.

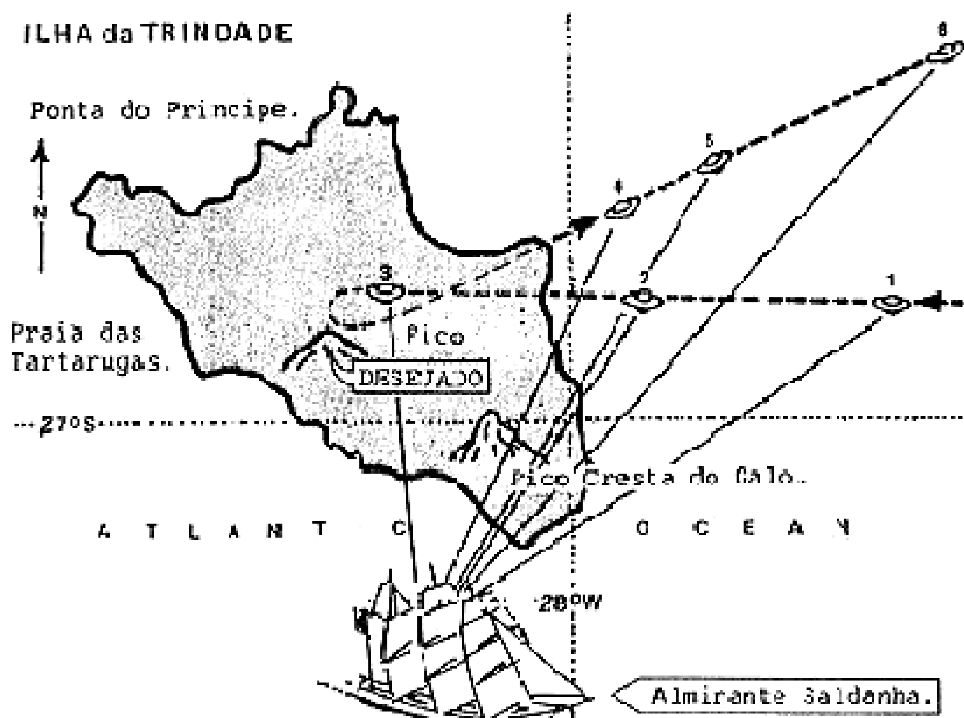
La primera impresión fue que el objeto brillaba con un fulgor fosforescente, que –aún de día– parecía ser más brillante que la Luna. El objeto tenía un tamaño aparente (diámetro angular) del de la Luna llena. En su trayectoria por el cielo se inclinó, por lo que su forma real era claramente visible contra el cielo: era una esfera achatada y circundada, en su ecuador, por un gran anillo. Su velocidad era de 1.100 kilómetros por hora al momento de desaparecer en el horizonte.

El objeto fue avistado a las 12.20 PM, cuando la nave se preparaba para dejar el área. Causó gran conmoción a bordo. El señor Baraúna tuvo muchas dificultades en operar su cámara, ya que fue empujado y jaloneado por los observadores que lo rodeaban. En efecto, casi cae al mar. Estaba tan nervioso después del avistamiento que necesitó más de una hora para calmarse y ser capaz de revelar la película. Sin embargo, en su excitación olvidó rebobinar la película antes de abrir la cámara, y la pudo haber arruinado si no lo detiene un oficial en el último momento.

Los negativos los reveló de inmediato Baraúna en presencia del comandante Bacellar. La tripulación completa se quedó afuera, esperando con gran ansiedad los resultados. Los negativos fueron vistos por todos en la nave.

Cuando la nave llegó a Río, los negativos se llevaron al Ministro de Marina y fueron proyectados en una pantalla, junto con una fotografía de un platillo volador enviada de los EE.UU., en un reporte militar en el que se informaba a la Marina de los avistamientos hechos en ese país. Un estudio comparativo demostró que el objeto avistado en Trinidad era similar en forma al fotografiado en los EE.UU.

Los miembros del Puesto Naval en la Isla Trinidad han visto platillos voladores en varias ocasiones en los pasados meses. Algunos de estos testigos observaron OVNIS en más de una ocasión el año pasado, y fueron capaces de adivinar con exactitud el momento (la hora exacta) *en que se podía observar un platillo sobre la isla. Pero se creyó que estaban equivocados. Hay muchas gaviotas en la región. En todo caso, el comandante Bacellar se preocupó por la presencia de los OVNIS alrededor de los globos meteorológicos que se lanzaron en la*



Esquema que explica la posición del barco y las eventuales trayectorias del supuesto disco volante con respecto a los accidentes geográficos mencionados en el texto.

isla, en noviembre de 1957, y envió un mensaje de radio a la Marina reportando los extraños eventos".

Los mismos periódicos (26-27), el mismo día, publicaron la declaración del comandante Paulo Moreira da Silva, del Servicio de Hidrografía y Navegación de la Marina:

El objeto avistado en los cielos de Trinidad no era un globo meteorológico, ni un misil guiado de los EE.UU. Aún no puedo dar mis conclusiones, pero los datos están siendo analizados en una evaluación secreta en el Ministerio de Marina. Sin embargo, les puedo decir que el objeto no era un globo meteorológico, ya que el único que habíamos lanzado ese día fue liberado a las 9 AM, dos horas antes de que el objeto apareciera en el cielo. Este globo fue rastreado hasta que estalló a la altura esperada. Además, mientras que el objeto estaba circundado por un destello verdoso, nuestro globo era de color rojo. Tampoco era un misil guiado de los americanos, ya que la Isla Trinidad está fuera de la ruta de estos cohetes; son lanzados desde Florida en dirección a la isla de la Ascensión.

Otro de los miembros del Club de Baraúna, Mauro Andrade, empleado del London Bank of South America, narró su versión a "O Globo" (28):

"No fui testigo del avistamiento porque estaba dentro de la nave, no sobre cubierta, cuando se observó el objeto. Pero puedo dar una lista de gente responsable que sí lo vio y vio a Baraúna tomando las fotos y revelando los negativos.

No sé cómo fui encontrado por la prensa. Me sobresaltó la publicación de la noticia y las fotos relacionadas con el incidente porque habíamos prometido –todos nosotros– mantener todo en secreto.

Estaba en algún lugar dentro de la nave cuando oí los gritos, y corrí afuera para ver lo que estaba pasando. Sin embargo no vi el objeto. Pero toda la gente que encontré en cubierta me dijo que habían visto un platillo volador. Les creí, y mi creencia se confirmó al ser revelada la película a bordo. En efecto, vi una cosa en los negativos que parecía un disco volador, aunque no estoy seguro de que realmente lo fuera. La película fue revelada ante testigos, y posteriormente se mostró a todos a bordo".

"O Estado de São Paulo" (29) del 23 de febrero de 1958, aparecía con este reporte:

Rio, 22 (Telefónico). Esta tarde el Ministro de Marina distribuyó la siguiente nota oficial a la prensa:

"Con relación a la noticia que se propagó de que este ministro se oponía a la divulgación de los hechos sobre la aparición de un extraño objeto sobre la Isla de Trinidad, este ministro declara que tales noticias (de que el ministro se opone a su propagación) no son ciertas. Este ministro no ve razón por la que los medios no deban tener acceso a las fotos tomadas por el señor Almiro Baraúna, quien estaba en Trinidade invitado por la Marina y quien fotografió el disco en presencia de varios hombres miembros de la tripulación del NE Saldanha da Gama, en donde fueron obtenidas las fotos. Es claro que el ministro no puede hacer ninguna declaración sobre el objeto visto en Trinidad, porque las fotos no son prueba suficiente de cualquier declaración".

El Barco Escuela Almirante Saldanha y los torpederos "Babitonga" y "Bertioga" partieron esta mañana hacia Trinidad.

El Saldanha da Gama partió esta mañana antes de que cualquier periodista tuviera oportunidad de entrevistar a la tripulación sobre los incidentes de Trinidad. El vocero del Consejo de Seguridad dijo que la Marina no ha enviado ninguna nota oficial al Departamento sobre el incidente de Trinidad.

El periódico "Tribuna da Imprensa" escribió ayer que las fotos del disco fueron enviadas a los Estados Unidos. Las autoridades americanas a través de la Embajada en Rio han pedido copias para hacer comparaciones.

Hoy la prensa declara que el Ministro de Marina envió un reporte al Ministro de Guerra sobre el disco visto sobre Trinidad, y la Marina niega que el capitán del Barco Escuela Saldanha da Gama y su tripulación hayan visto el disco.

El almirante Gerson de Macedo Soares, Secretario General de la Marina, al ser entrevistado por los periodistas de "O Globo" (30), el 24 de febrero, dijo:

"No veo la razón para dudar de los reportes de testigos confiables. Personalmente creo en la realidad de los platillos voladores, aún si ellos vinieran de otro planeta".

"O Jornal" (31) logró entrevistar, el 26 de febrero, al comandante Paulo Moreira da Silva, quien había expresado ciertas dudas sobre el fotógrafo, pero aclaró:

"No quiero discutir la personalidad del fotógrafo que tomó las fotos del objeto desconocido visto por muchas personas responsables. Sin embargo, declaro que las fotos son auténticas, y que la película fue revelada ahí mismo, en el NE Almirante Saldanha, y que la imagen en los negativos fue verificada, en la misma oportunidad, por varios oficiales, no ocho días después como se ha dicho, lo que descarta cualquier posibilidad de truco fotográfico.

No quiero dar mi opinión, pero declaro categóricamente que vi un platillo volador. Puedo decir que el OVNI visto en la Isla Trinidad no era un globo meteorológico, ni un misil guiado ni americano ni ruso, ni un avión o gaviota…"

"O Globo" (32) publicó en su edición del 27 de febrero una larga entrevista a Amilar Vieira Filho, presidente del *Club Icarai* de Caza Submarina y miembro de la División de Investigación del CACEX (un Departamento Federal). Estos son algunos extractos de esa entrevista:

Por principio de cuentas quiero aclarar que no sé si lo que vi era realmente uno de los llamados "platillos voladores". Lo que vi, en efecto, era un objeto gris y de forma oval a primera vista, cuando pasó sobre la isla y entonces emitió una luz fluorescente que antes no tenía, dirigiéndose hacia el horizonte, desapareciendo en él. Todo pasó en pocos segundos, no más de 20, y por esta razón no le puedo dar más datos sobre el curioso aparato. Se veía como un objeto con una superficie pulida y de color uniforme. Estoy seguro de que no era un globo, ni un aeroplano, ni una gaviota.

Platillo volador o no, ¿me podría decir si el objeto extraño que usted vio era el mismo registrado en las fotos de Baraúna?

Como dije antes, la cosa era muy rápida. Era imposible para la visión humana fijar cualquier detalle del objeto. El señor Baraúna, sin embargo, tenía una cámara moderna que fue capaz de registrar todos los detalles. Hablando ligeramente, la forma del objeto avistado era la misma vista en los negativos revelados a bordo del NE Almirante Saldanha.

El periódico "O Globo" (33), uno de los mejores y más serios del Brasil, publicó varios reportajes manteniendo una posición francamente escéptica. Citó la siguiente declaración de un vocero de la Marina:

"Las noticias sobre un platillo volador avistado en la Isla Trinidad se ha tomado con muchas reservas. Se efectuará una investigación para verificar la autenticidad de los avistamientos y fotos. Ningún oficial ni marinero del NE Almirante Saldanha presenció el evento".

El mismo "O Globo" publicó varias fotos trucadas – un plato aventado al aire– tomadas en Cabo Frío, como prueba de que las fotos de Baraúna habían sido tomadas de la misma forma.

Según el periodista de "O Cruzeiro" (34) (quien también afirma que no había ningún oficial ni marino del Saldanha sobre cubierta), las únicas tres personas que se encontraban sobre cubierta eran Baraúna, Amilar Vieira Filho y José Teobaldo Viegas (los tres, miembros del *Club Icarai*). Dice que fue Vieira quien vio primero una *"gran gaviota en el*



Otra de las imágenes captadas por Baraúna.

cielo”, y posteriormente Viegas observó el *“platillo volante”* por encima de la gaviota. El capitán Viegas, de la Fuerza Aérea Brasileña (retirado), exclamó repentinamente: *“¡Olha o disco!”* (¡Un platillo volante¡). La misma revista afirmaba que ninguna otra persona se encontraba sobre cubierta. Dijo que el capitán Bacellar se hallaba en su cabina, y no como se había dicho, en la cubierta del Almirante Saldanha.

EL ARTÍCULO DE OLAVO T. FONTES

El doctor Olavo T. Fontes fue el primer ufólogo brasileño en enterarse del caso y, después de una excelente investigación, publicó sus conclusiones en un artículo que apareció en tres partes en la revista The APRO Bulletin (35-37) y posteriormente fue reimpreso por completo en Flying Saucers (38). El siguiente es un extracto de los puntos más importantes. Otros de los detalles publicados en esos artículos ya se han tratado a lo largo de estas páginas.

La primera noticia que tuve del avistamiento fue el 4 de febrero de 1958, cuando un comandante de la Armada me telefoneó para relatarme la historia asombrosa.

“Me enteré por mi amigo que 4. la quinta (fotografía), *que mostraba el mismo platillo (o uno similar), había sido tomada por un sargento de la Marina estacionado en la isla, en una fecha diferente – antes de la llegada del NE “Almirante Saldanha” –; y, 5. se hicieron al menos seis avistamientos en la isla antes de la llegada de la nave, en menos de dos meses.*

Ésta fue la información que había obtenido cuando, la tarde del 14 de febrero, fui al Ministerio de Marina de Brasil, de acuerdo con las instrucciones que recibí. Me reuní con mi amigo el oficial de Marina y hablamos con el oficial de inteligencia, quien me enseñó las fotos del UAO. Se me permitió hacer un examen cercano a las cuatro fotos tomadas por el Sr. Baraúna. También vi la quinta, que estaba junto a las otras, pero nadie me dijo su origen distinto.

(…) Después de la reunión en el Ministerio de Marina, traté de encontrar al hombre que había tomado las fotos. El que tuvo éxito en esto fue el reportero Joao Martins, uno de nuestros mejores investigadores de UAO, quien ya estaba trabajando conmigo en este caso. Él encontró al Sr. Baraúna la noche del 15 de febrero. Le dijo que quería las fotos exclusivas para su revista. Baraúna accedió, pero le dijo que sólo se podían publicar después de que lo autorizara la Marina… El permiso fue dado aquella misma noche, verbalmente por el comandante C. A. Bacellar.

(…) El 20 de febrero aparecieron las primeras noticias sobre el incidente en el periódico “O Globo”, en las que se informaba de los rumores de que un platillo volador había sido visto en la Isla Trinidad por la tripulación del NE Almirante Saldanha

(…) Esa misma noche un programa de radio anunció que al día siguiente el periódico “Correio da Manhã” publicaría las “fotos exclusivas” del platillo tomadas por la Marina (…) Entonces le informaron a Baraúna que estaba libre del compromiso con la Marina y que podía hacer lo que quisiera con sus fotografías. Baraúna, a su vez, le dijo a Martins que si quería podía olvidarse del contrato de exclusividad. Pero Martins decidió aceptar el reto. Preparó un contrato escrito que fue firmado por Baraúna.

Inmediatamente se dirigieron a la oficina del periódico para parar la publicación. Pero sus intentos también fallaron. Decidieron publicar las fotos en otro periódico, al mismo tiempo. Se contactó con el periódico “O Journal”, quien estuvo de acuerdo en imprimir las fotos. A la mañana siguiente, febrero 21, el caso fue publicado en ambos periódicos. “O Journal” también publicó el reporte del avistamiento, tal como lo relató el señor Baraúna, el cual también fue publicado en “The APRO Bulletin” (marzo de 1958).

A pesar de las cuidadosas medidas de seguridad que se tomaron para mantener el secreto, alguien lo había roto, colocando a la Marina en una difícil posición. Y el hombre que hizo esto no pudo ser castigado porque era el propio Presidente del Brasil. Diez días antes había recibido varias copias y ampliaciones de las fotos UAO del Almirante Alves Camara, el Ministro de Marina.

(…) Pocos días después el Presidente fue visitado por un amigo cercano, una persona conectada con el editor de "Correio da Manhã". Durante su entrevista esta persona notó las extrañas fotos sobre la mesa del Presidente y le preguntó por las mismas. El Presidente le contó la historia. El tipo se emocionó tanto que le pidió al Presidente su permiso para publicarlas. El Presidente prometió considerar su petición. Varios días después, bajo la presión de las insistentes demandas, finalmente accedió a liberar las fotografías. Y cuando la Marina trató de parar su publicación a cualquier costo, el Presidente –quien no había pedido el consejo de la Marina sobre el asunto– dijo que era su decisión y, buena o mala, era la última palabra.

(…) Se aprobó la investigación del Congreso el 27 de febrero de 1958. De acuerdo con las leyes del Brasil, el Congresista Sergio Magalhaes pidió al Ministro de Marina que explicara los hechos conectados con el incidente de la Isla Trinidad. El texto de este fascinante documento fue impreso en todos los diarios de Río el 27 y 28 de febrero. Se transcribe abajo, tomado literalmente de la publicación de la Oficina de Impresión del Gobierno, el "Diario do Congresso Nacional". (Continuará) **NL**

NOTAS

(1) Pineda, Jorge. 2001 Periodismo de anticipación, Nº 39, Buenos Aires, Argentina, 1971.
(2) Bougard, Michel. Stendek, Nº 26, diciembre de 1976, p. 14; Clark, Jerome. "Trindade Island Photographs". En "The UFO Encyclopedia: The phenomenon from the beginning" (segunda edición, Vol. 2, pps. 898-903). Omnigraphics, Inc. Detroit, MI, 1998; Evans, Hilary y Spencer, John (eds.). "UFOs in Latin America". En "UFOs 1947-1987: The 40-Year Search for an Explanation", Fortean Times, Londres, 1987 pps. 97-113; Hewes, Hayden. "The Mystery Disk over Trindade Island". UFO Report, Vol. 7, Nº 1, febrero de 1979, pps. 18-19, 58; Smith, Willy. "Trindade Revisited". International UFO Reporter, Vol. 8, Nº 4, julio/agosto de 1983, pps. 3-5, 14; Story, Ronald. "Encyclopedia of UFOs", Doubleday & Company Inc., New York, 1980, p. 41.
(3) Correio da Manhã, Río de Janeiro, 21 de febrero de 1958.
(4) UFO Magazine, Reino Unido, julio/agosto de 1996, pps. 34-38.
(5) Vignati Alejandro, "El triángulo mortal de las Bermudas", Editorial ATE, Barcelona, España, 1975.
(6) Para una mejor comprensión del caso, enumeraremos los documentos, las cartas y los recortes de prensa.
(7) Los subrayados son del autor.
(8) Compañía de navegación aérea de Brasil.
(9) Martins, Joao, O Cruzeiro, 8 de marzo de 1958.
(10) Amilar Vieira Filho era Jefe de Exploradores Submarinos de la Armada Brasileña.
(11) Este cálculo no tiene base alguna si se desconoce la altura, la distancia y el tamaño del objeto.
(12) Smith Willy, "Trindade Revisited". International UFO Reporter, Vol. 8, No. 4, julio/agosto, 1983, p. 3-5, 14.
(13) Quien era gran aficionado a las pseudociencias, conociéndose su particular afición por visitar a curanderos psíquicos, como Arigó.
(14) O Diário de São Paulo, Brasil, 21 de febrero de 1958.
(15) O Diário de São Paulo, Brasil, 21 de febrero de 1958.
(16) Última Hora, Río de Janeiro, 21 de febrero de 1958.
(17) O Globo, Río de Janeiro, 21 de febrero de 1958.
(18) Fôlha da Manhã, São Paulo, 21 de febrero de 1958.
(19) Fôlha da Manhã, São Paulo, 22 de febrero de 1958.
(20) Fôlha da Manhã, São Paulo, 22 de febrero de 1958.
(21) Fôlha da Manhã, São Paulo, 22 de febrero de 1958.
(22) Última Hora, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(23) Diario da Noite, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(24) Diario da Noite, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(25) O Jornal, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(26) Diario da Noite, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(27) O Jornal, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(28) O Globo, Río de Janeiro, 22 de febrero de 1958.
(29) O Estado de Sâo Paulo, Sau Paulo, 23 de febrero de 1958.
(30) O Globo, Río de Janeiro, 24 de febrero de 1958.
(31) O Jornal, Río de Janeiro, 26 de febrero de 1958.
(32) O Globo, Río de Janeiro, 27 de febrero de 1958.
(33) O Globo, Río de Janeiro, febrero 27, 1958.
(34) O Cruzeiro, Río de Janeiro, marzo 8, 1958.
(35) Fontes T. Olavo, "The UAO Sightings at The Island of Trindade: Part I. The first sightings at the island of Trinidade". "The APRO Bulletin". Alamo Gordo, New Mexico, enero de 1960, pps. 5-9.
(36) Fontes T. Olavo, "The UAO Sightings Over Trindade: Part II. The NE Almirante Saldanha incident. The UAO photos authenticated by the Brazilian Navy", "The APRO Bulletin". Alamo Gordo, New Mexico, marzo de 1960, pps. 5-8.
(37) Fontes T. Olavo, "The UAO Sightings at The Island of Trindade: Part III. The official attitude of the Brazilian Navy. Official Documents and additional evidence about the UAO photos taken from NE Almirante Saldanha", "The APRO Bulletin". Alamo Gordo, New Mexico, mayo de 1960, pps. 4-9.
(38) Fontes T. Olavo, "The Brazilian Navy UFO sighting at the Island of Trinidade", "Flying Saucers" No. 45, pps. 27, enero/febrero de 1961.

Este artículo es un resumen de un extenso trabajo de Luis Ruiz Noguez sobre este caso - La segunda parte, léala en el número de julio de La Nave de los Locos.

EL *AFFAIRE* KENNETH ARNOLD

Por Pierre Lagrange (Francia)

La observación de nueve extraños objetos voladores por el estadounidense Kenneth Arnold, en junio de 1947, es un punto de paso obligado para cualquiera que intente tratar la cuestión de los OVNIS. Prácticamente todas las obras abordan este relato en uno u otro momento, y es frecuente que lo hagan a modo de introducción.

Generalmente, podemos constatar un abordaje dicotómico del relato según dos escenarios intangibles: si el autor considera que los platillos volantes son una realidad, supone que Kenneth Arnold es una víctima de los periodistas, los científicos, los militares y los agentes del FBI, negadores de los OVNIS. Si, por el contrario, el autor es un escéptico de los OVNIS, Arnold deviene un personaje que, engañado por sus sentidos, confunde algún fenómeno banal con platillos volantes, manteniendo su punto de vista más allá de la evidencia de su error.

El problema de estos escenarios-tipo es que ambos suponen que la definición de platillo volante es algo dado, sin matices. Estos enfoques chocan con un hecho: en 1947 (tal como ahora) no existía acuerdo acerca de la identidad de los misteriosos fenómenos. Por tanto, he querido romper con la tradición de escribir como-si-supiera-de-qué-se-trata (y como si los lectores también lo supiesen), proponiéndome seguir la trama que subyace a los primeros debates sobre la existencia de los platillos volantes.

Veremos entonces que si queremos comprender la controversia, primero debemos mantener indeterminada –tal como lo fue en esa época– la cuestión de la existencia de los platillos volantes y de su identidad; también veremos que no existen sólo dos campos, el de los creyentes y el de los escépticos, sino una mayor variedad de actores.

LA OBSERVACIÓN

Estamos en el 24 de junio de 1947; un estadounidense llamado Kenneth Arnold pilotaba su avioneta privada en las estribaciones de los montes Cascade, en busca de un avión de transporte de la Armada, desaparecido seis meses antes (1). Son las 15 horas y el tiempo es magnífico (2). “Yo me encontraba aproximadamente a 25 ó 28 millas del Monte Rainier, a unos 9.200 pies de altura, cuando noté a mi izquierda una serie (de objetos) que me recordaron la cola de un ciervo volante, los que oscilaban y maniobraban a una velocidad aterradora, desplazándose delante del Monte Rainier” (3). Arnold ensaya varias hipótesis, pensando “ante todo, que se trata de un grupo de gansos, pues los objetos se movían como gansos, pero ellos iban a una velocidad tal que pronto decidí que estaba ante el vuelo de nueve prototipos en formación” (4).



Kenneth Arnold, en su avioneta, mira al cielo, buscando más discos volantes (Internet).

Los objetos eran particularmente brillantes bajo la luz del sol (5). Un primer impulso de Arnold fue calcular la velocidad de los intrusos “porque entre los pilotos discutimos siempre cuestiones de velocidad” (6). Pero, mientras él calcula “sobre la base de su reloj de a bordo” el tiempo necesario para cubrir la distancia entre el monte Rainier y el monte Adams, otro detalle le intriga fuertemente:

“Al continuar observándoles, yo buscaba ver sus colas, pero ellos no tenían cola. Pensé: *Entonces, debo tener un problema con mis ojos*. Hice girar el avión, abriendo la ventanilla, pero nunca logré observar su cola” (7).

La forma de los ingenios recuerda la de “un plato de tarta partido por la mitad, con una suerte de triángulo en su parte posterior” (8). Arnold intenta explicarse lo que ve y dice que se trata “sin duda (...) de aviones que tenían la cola pintada de verde o algo similar” (9). Pero estos detalles no encajan con todo lo que él conoce de aviones, lo que se acumula decididamente contra sus primeras hipótesis: “Ellos no volaban en la formación que se enseña en la Armada” (10).

Puesto que los objetos se encontraban distantes a unas 20 ó 25 millas, ellos debían ser grandes para resultar a tal punto visibles. Arnold compara su tamaño aparente con el de un DC-4 que se encuentra sobre su izquierda y que vuela hacia Seattle. Entonces, los objetos le parecen más pequeños: “su envergadura parecía corresponder a la distancia que separa los motores más exteriores de un DC-4” (11).

Arnold no olvida contar los segundos que pasan mientras los extraños objetos prosiguen su curso:

“Cuando vi al último de ellos pasar el monte Adams (...) registré un minuto cuarenta y dos segundos. Y bien, me parece que eso muy rápido; y yo no había calculado aún la distancia que separaba los dos montes” (12).

Con los comandos de su avión, Kenneth Arnold no puede evaluar la significación de estas cifras; se conforma con registrarlas al momento. Para nuestro piloto la observación no dura más de dos minutos y medio o un poco más (13).

Kenneth Arnold prosigue su búsqueda de un C-46 durante 15 ó 20 minutos, pero su mente estaba en otra parte: “lo que había visto recién no cesaba de preocuparme. Yo estaba cada vez más impresionado y después de haber observado por última vez, me dirigí hacia Yakima” (14). Su interés por la recompensa de cinco mil dólares para quien descubriera el avión siniestrado, había ido decreciendo (15). En el aeropuerto de Yakima, piensa Arnold, habrá pilotos que puedan explicar su observación:

“En los aeropuertos los pilotos discuten sin fin acerca de las velocidades desarrolladas por los aviones y misiles militares. La mayor parte de los pilotos decía que el avión más rápido que había sido inventado hasta ese momento podía desplegar una velocidad de 700 millas por hora. Hasta aquí yo no había intentado calcular la distancia y el tiempo, pero me parecía casi seguro que esta formación de extraños aviones volaba a más de mil millas por hora” (16).

PRIMERAS DISCUSIONES

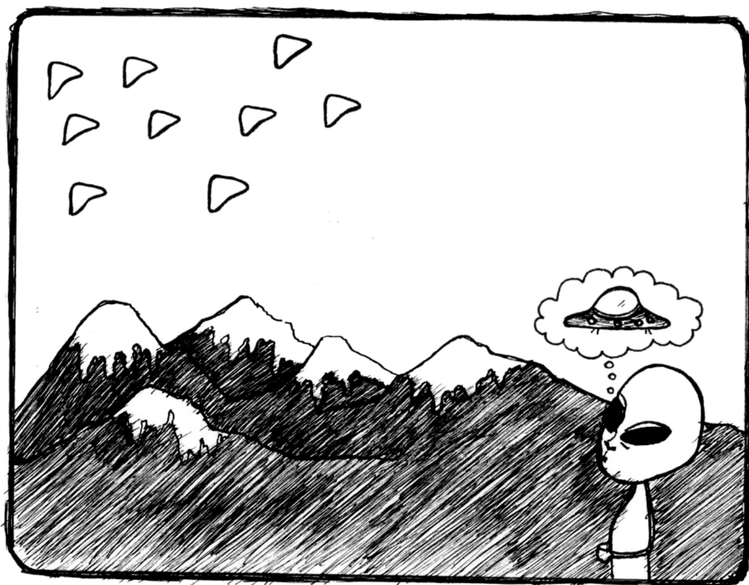
Son las 16 horas cuando Arnold se posa sobre la pista del aeropuerto de Yakima, en el estado de Washington. Este momento es descrito por el mismo piloto, en 1952:

“Eran alrededor de las 16 horas cuando yo aterricé en Yakima y me encaminé directamente hacia Al Baxter, que dirigía Central Aircraft. Le hallé en la entrada de su oficina, y todavía conmovido, le solicité hablar en privado. Una vez en su oficina, le hice el relato de mi observación y realicé un croquis de la misma” (17).

Los dos hombres se conocían bien (“mi buen amigo Al Baxter”, escribe el mismo piloto en un texto de julio de 1947 dirigido a la Armada) (18). Sin embargo, el amigo de Arnold permanece escéptico (19) sobre lo que alega haber visto nuestro testigo.

Al Baxter “llamó a algunos pilotos e instructores de helicópteros para que vinieran a escuchar mi historia” (20), rememora Arnold, quien aún recuerda el comentario de un piloto de uno de los pilotos que declaró: “Ah, ése es justo un vuelo de misiles guiados desde la base de Moses Lake” (21).

Kenneth Arnold, después de reabastecido su aparato, partió en dirección a Pendleton. Insatisfecho con las explicaciones obtenidas en Yakima, despliega dificultosamente en la carlinga de su avioneta las cartas geográficas de la región, con el fin de comenzar los cálculos del “número de millas por hora” (22), a partir de las distancias que separan los montes Rainier y Adams, tarea delicada porque “calcular y pilotear mi avión al mismo tiempo creaba confusión, mientras pensaba que mis cálculos eran erróneos y que debía esperar el aterrizaje en Pendleton para



humano no podría resistir, particularmente en razón de los desplazamientos erráticos de los extraños aviones" (30).

Tras llegar a la conclusión de que había visto algo extraño, Kenneth Arnold, mapa en mano y cifras en mente, con el fin de dar "la mejor descripción posible" (31), se dirige a la oficina local del Federal Investigation Bureau (FBI). Pensando que podría tratarse de ingenios de procedencia soviética, considera "un deber reportar estas cosas" (32).

Arnold encuentra la oficina del FBI cerrada. Deja entonces un mensaje, que permanecerá sin respuesta.

hacer estimaciones más serias" (23). A su aterrizaje, Arnold constata que su relato le ha precedido. Los pilotos de Yakima han telefoneado al aeropuerto de Pendleton para prevenirlos de que Arnold arribará con el propósito de contar su aventura (24). Un grupo de personas le espera. Entonces, todo el mundo escucha su historia (25).

Durante la discusión, Arnold menciona la velocidad que estima llevaban los objetos, "pero yo sostengo que todos estaban seguros de la inexactitud de mis cálculos" (26). Los asistentes se involucran más en la discusión. Arnold extiende sus mapas y, delante de todos, desplaza de nuevo sus misteriosos ingenios. Recalcula entonces la velocidad. Un dedo que corta el terreno sobre el mapa y un Monte Rainier de papel, ayudan a visualizar la escena, y vuelven a los objetos accesibles a todos. Esta discusión estimula a Arnold a reconsiderar lo que él creía saber acerca de la velocidad de los aviones y misiles. La velocidad obtenida es muy importante: 1.700 millas por hora (27).

Negociando en torno al mapa, se acuerda por todos reducir la velocidad. Pero no demasiado. Más allá de esto, "obtuvimos todavía una velocidad superior a 1300 millas por hora" (28). De esta estimación colectiva nuestro testigo concluye que los ingenios son "misiles guiados, controlados a distancia" (29). Lo que lleva a concluir que se trata de aparatos no tripulados, pues, para Arnold, a tales velocidades "el cuerpo

Es habitual decir que los platillos volantes nacieron el 24 de junio de 1947, pero hemos constatado que no fue así. Hasta ahora nadie ha hablado de platillos volantes y si Kenneth Arnold no hubiera estado allí nosotros probablemente ignoraríamos tal nombre. Al menos él no ocuparía el lugar que le está siempre reservado en los anales de la ufología.

En los días precedentes, otras personas como él tuvieron la ocasión de ver fenómenos inexplicables. Así, un piloto había observado una flotilla de curiosos objetos. De acuerdo al conocimiento de Arnold de ciertos proyectos militares, él había atribuido su observación a ciertos aparatos de la Marina conocidos con el nombre de *Flying Flapjack*. Sólo una vez que la observación de Arnold se da a conocer es que él volverá sobre su primera estimación. Estas observaciones permanecen aisladas, porque a menudo no son reportadas por sus protagonistas.

LOS PERIODISTAS

Es por un despacho de la agencia Associated Press (AP) que el caso de los platillos volantes comienza en verdad al día siguiente, el miércoles 25 de junio de 1947, a la hora de almuerzo. Viajemos a Pendleton, en el noreste de Oregon. Nolan Skiff y William Bequette, dos periodistas del diario local, el "East Oregonian", vienen de entrevistarse con nuestro piloto acerca de los objetos vistos el día anterior. Aquí, es lícito que

nos sintamos intrigados: ¿por qué Arnold fue en busca de los periodistas? ¿Buscaría que se hablara de él? Pero esta explicación es inútil. Y lo es por dos razones: primero, ¿cómo podría Arnold buscar notoriedad, si nada había que le permitiera decir que sería, una hora más tarde, un tema de portada? En segundo lugar, no hay razones para mantener el misterio de la visita de Arnold a los periodistas. Todo se explica muy bien. Así, un poco antes, Arnold tuvo la posibilidad de hablar con alguien que, enterándose de su observación, le dijera haber visto en algún momento objetos similares, al sur del estado.

Descubriendo que no es el único, Arnold se habría puesto más y más preocupado. Lo que sigue es simple para quien tuvo que pasar todo esto en un solo día en Pendleton: una vez que se entrevistó con los pilotos del aeropuerto, no quedaba gente con la que confrontar el enigma. Debe añadirse que el aeródromo está a algunos kilómetros de las colinas, mientras que el hotel se encuentra a doscientos o trescientos metros del diario que Arnold elige para contar su historia.

Pero la descripción de Arnold no consigue evocar nada en Skiff y Bequette. Como el piloto les parece honesto, y con el afán de ayudar a identificar estos ingenios, los dos periodistas redactan, uno de ellos un corto artículo que aparece en el "East Oregonian", y el otro un despacho de prensa. Despacho que su autor, Bequette, envía por el sesgo de la "línea C", a la oficina de la AP de Portland (33). He aquí el texto del despacho, que estará cargado de consecuencias (34):

PENDLETON, Oregon, 25 de junio (AP). Kenneth Arnold, un piloto de Boise a Idaho, reportó hoy mismo haber observado nueve objetos brillantes en forma de platillos que volaban a una velocidad "increíble" y a una altura de 10.000 pies; él dice no saber de qué se trataban.

Arnold, un empleado de los Servicios Forestales de los Estados Unidos que había partido en busca de un avión desaparecido, declaró haber observado los misteriosos objetos, ayer a las tres de la tarde. Ellos volaban, según dijo, entre el monte Rainier y el monte Adams, en el estado de Washington, y parecían salir alternativamente de su formación. Arnold dice haberlos cronometrado y haber estimado su velocidad en unas 1.200 millas por hora.

Las búsquedas efectuadas en Yakima la noche última nada han conseguido, afirma, pero el relato se ajusta a lo que declara un hombre de Utah, al sur de aquí, que sostiene haber visto objetos similares en las estribaciones de las montañas de Ukiah.

"'Podrá parecerles imposible –afirma Arnold–, pero así fue'". (35)

En este despacho, el relato sufre algunas modificaciones. Así, lo que Arnold había descrito al reportero como un tipo de desplazamiento ("como un plato rebotando sobre la superficie del agua") es retraducido por este último como un tipo de forma. Todavía se trata sólo de "objetos con forma de platillos que vuelan a una velocidad increíble", pero llegado el momento de la redacción final, las *aircraft* de Arnold devienen entonces en "platillos volantes" (flying saucers) o "discos volantes" (flying disks) (36).

Una traducción similar es dada en el artículo del "East Oregonian": cuando habla de "de nueve objetos como platillos, volando en formación" (37). En la víspera teníamos ingenios de nombres inciertos: misiles, jets y otros. Nos conformaremos ahora con "platillos" y "discos volantes".

El relato de Arnold sufre otra transformación: de oral deviene en escrito. O sea, el relato de Arnold se va a difundir tan lejos como la voz lo pueda llevar, pero con la impresión masiva se irán sustituyendo aspectos atribuidos a Arnold, dirigiendo la escena y transportando la idea del platillo volante de un lado a otro de los Estados Unidos.

El despacho es redactado y el asunto clasificado. Así, acercándose el mediodía, los periodistas dejan a Arnold y se van a comer. Bequette me contó que él estaba lejos de imaginar todas las consecuencias. También es el primer sorprendido cuando ha terminado de desayunar y la telefonista le informa que el teléfono no ha parado de sonar por el tema de los "platillos volantes". A lo largo de las líneas telegráficas, los platillos se desplazarán más rápido que ante los ojos de Kenneth Arnold.

Es así que en la hora siguiente al despacho a la oficina de la AP en Portland, William Bequette debe hacer frente a un diluvio de demandas de información (38).

Es en gran parte a causa de este despacho y de los detalles recogidos por Bill Bequette al momento de su segunda entrevista con Arnold, al mediodía de ese mismo 25 de junio, que el relato será largamente reproducido y comentado en la prensa (39). A partir de ese momento, Arnold es desposeído de su historia, la que comienza a circular por otras voces, a través de los periódicos y de otros reporteros que quieren saber más.

Una importante controversia surge de la difusión de este despacho. Otros numerosos testigos de tales observaciones van a comenzar a llamar platillos volantes a los objetos que comienzan a conocerse.

Los periodistas interrogan a los científicos. Numerosas explicaciones surgen, todas diferentes, pero que en una aplastante mayoría consideran a los platillos el resultado de malas interpretaciones de fenómenos conocidos por los científicos, aunque no (re)conocidos por los testigos. En su afán de explicar la obsesión del público por los platillos, psicólogos y sociólogos hablarán de psicosis y de alucinaciones masivas (40).

LA ENCUESTA MILITAR

Hasta que la controversia no estalla en la prensa, Arnold manifiesta su frustración al no ver a los militares interesados en su aventura. El Ejército y el FBI se van a ocupar finalmente de los platillos, a partir de principios de julio el primero, y a fines de tal mes el segundo.

Con el fin de captar los nuevos desarrollos del relato de Arnold, nos desplazamos personalmente desde las oficinas y agencias gubernamentales hasta el domicilio de nuestro testigo, para ver cada uno de los actores y reconstruir los acontecimientos. Descubrimos cómo Kenneth Arnold devino en “Kenneth Arnold”, un nombre en un relato, para las oficinas de expertos militares, constatando que el relato deberá sufrir más trasformaciones para ser objeto de debates científico-militares. En lugar de atribuir a priori características a los platillos o a los diferentes actores implicados, veremos cómo se construyen los acontecimientos.

¿Qué pondrá en marcha el interés militar por los relatos de platillos volantes? Si nos limitamos a Arnold, no comprenderemos demasiado. Simplemente nos enteramos, por boca de David Johnson, un periodista de Boise que ha cubierto para su diario el caso Arnold, de que el Ejército desea un informe escrito de la observación de nuestro héroe involuntario. Éste cumple la orden de buena gana y envía el 8 de julio nueve páginas dactilografiadas, aumentadas con algunas notas manuscritas (41), en las que describe su aventura y la apoya invocando a diversos aliados.

A este documento, Arnold agrega tres páginas de biografía (42), para presentarse y reforzar su credibilidad. Arnold se presenta a sí mismo como un dinámico hombre de negocios: después de sus comienzos en una carrera deportiva truncada por una lesión a la rodilla, el joven Kenneth ingresa en 1938 en la compañía Red Cornet, “un fabricante de aparatos automáticos de lucha contra los incendios” (43).

Al año siguiente, “yo fui promovido a director de distrito para una parte de los estados del Oeste y, en 1940, yo establecí mi propia agencia de lucha contra los incendios, conocida bajo el nombre de Great Western Fire Control Supply” (44). Por otro lado, Arnold insiste sobre su competencia en cuanto piloto de montaña (45).

Arnold quiere así fundirse en la masa de los pilotos. Nada, en su pasado, lo predestinaba a ver lo que ha visto. No es un visionario. A esta biografía se une el relato detallado de la observación del 24 de junio.

Allí, en nueve páginas acompañadas de un croquis del tipo de ingenio observado, Kenneth Arnold detalla su aventura: las razones de su paso por los alrededores del Monte Rainier, la localización de un DC-4 volando hacia Seattle, en fin, su observación de los ingenios, anunciados por un “destello brillante”.

En su relato no deja duda alguna respecto a lo que vio: “yo he observado nueve ingenios de aspecto extraño...” (46). Si él vacila en algo es respecto a su forma: “encuentro muy extraño no poder distinguir sus colas, pero supongo que se trata de alguna suerte de ingenio a reacción” (47).

Intrigado por ello, Arnold se dispuso a calcular el tiempo requerido para desplazarse entre los montes Rainier y Adams (“al parecer habían

recorrido la distancia en un minuto y cuarenta y dos segundos") (48), comparando su tamaño con el de un DC-4 ("parecían ser más pequeños que los DC-4; aunque yo diría que su envergadura podría co-rresponder a la distancia que separa los motores del exterior de cada lado del fuselaje de un DC-4.") (49). Su observación aparece seguida de las operaciones clásicas de parte de un piloto: él verifica lo que ve.





Si, después de haber escuchado a Arnold en el relato de su aventura, asumimos que ha sido engañado por sus sentidos (para descartar la materialidad de los fenómenos, comparando su aventura con la de otros), resulta imposible comprender cómo ha arribado a tal relato, y cómo se podrá recurrir a explicaciones psicológicas o tecnológicas.

Detallando sus elecciones, sus razones, Arnold pretende interesar a los únicos que estima capaces de tomar en serio su observación: los militares. Él mismo expone abiertamente sus pesares:

"Podría incluso decir que si Informaciones militares –considerando los relatos que he dado a la AP y, en dos ocasiones diferentes, a la radio, y que han dejado al país intrigado– no estaba al corriente de lo que yo había visto, yo esperaba que fueran los primeros en visitarme" (50).

Kenneth Arnold dirige su relato hacia ciertos destinatarios. Hecho esto, traza el perfil de los que deben interesarse en su historia. Estos, a los que él mismo hace entrar en escena, incluyen algunos testigos que él considera dignos de fe. Previendo el rol de las agencias gubernamentales, Arnold pone en la caja negra su observación. Si el Ejército busca hacer una encuesta, es porque ingenios desconocidos –no simples visiones ni fenómenos atmosféricos– se pasean por nuestros cielos.

Arnold no espera, a partir de su relato, ni un debate periodístico ni una controversia científica. Se trata de un asunto gubernamental. Si él discute su experiencia con pilotos amigos, y luego con los periodistas, lo hace sólo para aclarar la cuestión del origen de los objetos.

Sus inter-locutores, llevando la discusión a otros puntos y lugares, han traicionado la intención original de Arnold. Ellos han desrrealizado los ingenios para mejor construir sus propios platillos de papel, los que van cambiar de forma, de sentido, cada vez que un nuevo actor comparece.

Para atraer más eficazmente la atención, Arnold convoca las opiniones de amigos pilotos, que habían observado objetos semejantes o que habían emitido una opinión sobre lo que había visto.

Así, Arnold recuerda que los pilotos que habían servido durante la guerra le aseguraron que él no había alucinado. Ellos mismos estaban prevenidos de que podía llegarles el momento de buscar semejantes ingenios. Arnold cita igualmente a un antiguo piloto, quien le aseguró que los discos volantes eran ingenios experimentales probados por Estados Unidos o por otro país. Por otro lado, él efectúa una selección entre las numerosas observaciones:

"Aunque estos objetos han sido reportados por numerosos observadores a través de los Estados Unidos, existen seis o siete relatos escritos por ciertos observadores respecto de los que puedo decir, con toda sinceridad, que deben haber observado lo mismo que yo; particularmente, las descripciones de tres empleados de la Western Air Lines (Cedar City, Utah), las personas (pilotos) de Oklahoma City y el conductor de ferrocarril de Illinois (igualmente el capitán Smith y el co-piloto Stevens así como Marty Morrow de la United Air Lines, en Seattle, Washington)" (51).

Por la dactilografía de esta entrega, por el dibujo de estos ingenios, la aventura de Arnold va a llegar a los investigadores militares sin mediación de lo escrito. He aquí un relato que circula mejor. ¿Sin deformación? Veamos. La palabra se volatiliza, los escritos permanecen, como se dice a menudo. Pero los destinatarios de este relato pueden darle diferentes usos. Ellos pueden por supuesto prolongar el movimiento de Arnold, dejar sus aparatos en caja negra, y hacer cubrir el país de radares y puestos de observación destinados a detectar eventuales armas secretas rusas (52).

Pero en lugar de delegar la creencia a los radares, ellos pueden dudar de Arnold, discutir su observación, ver la forma de explicarla de otro modo. Hagan lo que hagan, los nuevos interlocutores no se salen de la realidad. Estas hojas de papel que circulan entre los diferentes actores, y que intentan fijar las experiencias, las opiniones, nos mantienen en lo real.

Por la circulación de estas páginas, a través de su contenido, la naturaleza de las observaciones es incesantemente redefinida. No se discute que en las oficinas se redactan informes para comprender mejor lo ocurrido en las estribaciones del Monte Rainier, el 24 de junio hacia las 15 horas. Si la sociología duda en este punto de todas las realidades de papel, pretextando una gran profusión de sentidos, entonces tendría que dudar de los trabajos y artículos de química y física, sobre cuya base se otorga cada año el Nobel.

Si, al contrario, apostamos a seguir a los protagonistas, si se nos permite, entonces, no reducir el valor intrínseco de tal suceso, relato o texto dactilográfico, podemos ver las armas utilizadas por todos los actores para retraducir y reducir los propósitos de otros.

DUDAR DE LOS TESTIGOS

Cuando llega a Boise por las oficinas militares, los primeros portavoces que encontrará serán los del Ejército. Él comprende que, en materia de platillos volantes, al Ejército le duele tener que entregar el mismo discurso a sus diferentes agregados de prensa. Mientras que los militares consideraban, cerca del 3 y 4 de julio, la posibilidad de encogerse de hombros después de las declaraciones al New York Times, al mismo tiempo en California un portavoz de la Fuerza Aérea Naval declaraba: "Si esos discos volantes han sido enviados a sobrevolar los Estados Unidos por una potencia extranjera, es nuestra responsabilidad tomar las medidas apropiadas" (53).

Si penetramos ahora en las oficinas del Ejército y del FBI, siguiendo los relatos de observación de platillos volantes, veremos que el hecho de trasponer una puerta puede cambiarlo todo. Allí, nuevos actores van a apoderarse de nuestras historias prodigiosas, para cambiar ligeramente el sentido, y del mismo modo modificar el aspecto social de las mismas. Un nuevo contexto surge en torno a nuevas hipótesis explicativas.

Pero, con el fin de situar los hechos, hay que precisar que a partir de principios de julio, agentes de la Fuerza Aérea Naval comienzan a investigar a los testigos de platillos volantes. Por lo mismo, los memorandos comienzan a circular desde las diferentes oficinas regionales hacia la dirección del FBI, reportando las peticiones de los agentes federales y las informaciones por ellos recopiladas.

Por ejemplo, el 2 ó 3 de julio, "M. (David N. Johnson), del Idaho Daily Statesman de Boise, Idaho, ha contactado telefónicamente la oficina de Butte para preguntar si el FBI investigaba sobre los discos volantes reportados por numerosos ciudadanos" (54). Se responde que "esta oficina no lleva tal investigación" (55).

En Nueva Orleans, es el agente especial a cargo Weeks quien telefonea, luego de leer un teletipo concerniente al hallazgo de restos de un disco volante cerca de Roswell, para saber "cuál es la política que seguirá el FBI para tratar los informes de 'discos volantes' que reciba" (56). El 7 de julio es un habitante de Stanford quien se presentará a la oficina federal local para exponer su teoría

sobre los discos volantes (57). Localmente, pues, los agentes del FBI son requeridos por los testigos, por los periodistas, etcétera, o bien se sienten interpelados por los casos que se despliegan en su sector. La alta jerarquía no tardará en reaccionar.

El 10 de julio, gracias a un documento redactado por un tal E. G. Fitch, sabemos sobre una discusión en la víspera, entre el general Schulgen y un agente especial llamado Reynolds. El primero le indica al segundo que los Air Corps Intelligence toman en serio el asunto y tienen a sus científicos trabajando en ello. Y emite una hipótesis nueva para nosotros:

“El general Schulgen informa a M. (Reynolds) que era posible que las primeras observaciones de los pretendidos discos volantes fueran falseadas y divulgadas por testigos con afán publicitario, o movidos por razones políticas. Agrega que, de ser así, las observaciones siguientes podrían deberse a una histeria de masas. Él sostiene la idea de que las primeras observaciones reportadas podrían haber sido hechas por individuos simpatizantes de los comunistas, con el fin de desatar la histeria y el miedo por las armas secretas rusas” (58).

He aquí lo que tenemos: en algunos parágrafos, seguimos en los montes Cascade en Pendleton a un joven hombre de negocios que, por patriotismo, reportaba haber observado unos ingenios impresionantes, posiblemente rusos; después, en la trastienda del FBI, aprendemos que Arnold y los otros testigos pueden ser suscriptores de Pravda o fabuladores en busca de publicidad.

Primero, podemos estar ante armas secretas soviéticas; luego, estamos ante posibles agentes soviéticos que nos quieren hacer creer en platillos volantes estalinianos. Todo es parte de la guerra fría, pero las acciones a poner en práctica son dispares. En vez de acosar a Satán en su antro, se reparará en sus agentes, sus brujos. Esperando las medidas por parte de las agencias gubernamentales, Arnold anota una sugerencia del general Schulgen:

“Él deseaba la asistencia del FBI con el fin de localizar e interrogar a los individuos que habían observado los supuestos discos volantes, estableciendo si eran sinceros en sus declaraciones, o si estaban motivados por deseos personales o razones políticas” (59).

Schulgen desea que el FBI coopere con los Air Corps Intelligence. Después de unas negociaciones entre el FBI y Schulgen por la intervención de Reynolds (60), el principio de una cooperación es lograda el 30 de julio. La autorización para investigar es dada a los agentes locales por medio del Bureau Bulletin (61). Desde ahora, como ya se señaló, los investigadores militares han comenzado a encontrarse con los testigos. Podemos ya volver a Boise y sospechar que Kenneth Arnold ha recibido la correspondiente visita.

DESPLAZAR LA INVESTIGACIÓN A LOS TESTIGOS...

El 12 de julio, Arnold encuentra a dos investigadores militares de la base Hamilton Field, en California. “Yo estaba muy feliz de verlos”, recuerda. “Yo no comprendía por qué un equipo tan eficaz como las Informaciones militares no había acudido antes” (62). Los dos investigadores, el lugarteniente Frank M. Brown y el capitán William Davidson, invitan al matrimonio Arnold a cenar. Kenneth comprende que los militares, en el registro de platillos volantes, no saben más que él.

“Dijeron, francamente y sin rodeos, que no sabían lo que eran los platillos volantes. Ellos jamás los habían visto, según admitieron, pero después del primer reporte quedaron con los ojos exorbitados (bug-eyed) a fuerza de mirar el cielo” (63). Después de cenar, Kenneth Arnold propone a los dos militares encontrarse con el capitán Emil Jim Smith, un piloto de la United Airlines testigo de una observación el 4 de julio, y al que Arnold conoció algunos días antes en Seattle (64). Los investigadores quedan encantados con la oportunidad, pues Smith estaba en su lista de personas a interrogar (65).

Los esposos Arnold permanecen en el aeropuerto municipal de Boise, para encontrarse con E. J. Smith (66). Arnold estaba sorprendido de encontrar allí a Dave Johnson, el reportero del “Idaho Daily Statesman” de Boise. “Me pregunto cómo diablos pudo saberlo”, subraya (67). Brown y Davidson también querían encontrarlo, por su observación platillista del 9 de julio (68). Después

de una discusión, durante la cual, recuerda Arnold, “todo el mundo hablaba al mismo tiempo”, y donde, en consecuencia, “nadie aprendió gran cosa”, “Doris y yo los invitamos a venir a nuestra casa, para discutir más tranquilamente” (69). Nuestro testigo responde a las preguntas de los encuestadores.

“Me apegaba escrupulosamente a los hechos. Yo no consideraba mi opinión importante. Les hice dibujos, ilustrando mi observación original lo mejor que pude” (70). Antes de partir, los investigadores militares consultaron sobre el correo recibido por Arnold. Se interesaron particularmente, anota Arnold, sobre las cartas de grupos diversos que le pidieron el relato de su observación.

“Me agradó que consultaran sobre mi correspondencia”, nos dice, “pues no me sentía capaz de evaluar la mayor parte del contenido de las cartas recibidas” (71). Y mientras Arnold conduce a los militares a su hotel, estos le dicen que puede llamarlos si se entera de cualquier acontecimiento extraño. A su vez, le aconsejan no hablar demasiado acerca de su observación (72).

...QUE DEVUELVEN INFORMES DE OBSERVACIONES

Sigamos a Arnold durante un momento y sigamos a nuestros dos investigadores. ¿Cuál es su intención? El fin de Brown y Davidson es obtener un relato, una opinión del observador sobre lo observado. Con tal fin, una vez llegados a su base, redactan su informe. ¿Qué encontramos allí? Por de pronto: hicieron una encuesta de vecindad. Interrogaron al periodista David N. Johnson “con el fin de saber si conocía a Kenneth Arnold y se le podía dar credibilidad a sus declaraciones” (73). Aquel les responde que “hasta donde sabe, todo lo que decía el Sr. Arnold debía ser tomado muy seriamente, y que él (Johnson) creía que Arnold había visto los discos volantes mencionados”.

Nuestros investigadores van luego a encontrarse con Arnold. El redactor, Brown, parece haberse formado una buena opinión de nuestro héroe, al que describe como “un hombre de 32 años, casado y con dos hijos” (75). Su investigación les permitió también saber que Arnold “es bien considerado en su comunidad y familia, a la que provee adecuadamente, siendo –de acuerdo a todas las apariencias– un buen padre de familia” (76). Sobre la observación del joven hombre de negocios y piloto, Brown parece coincidir con Johnson:

“La opinión personal del investigador es que (Arnold) realmente ha visto lo que él declara haber visto. Es difícil creer que un hombre que posee la personalidad y la integridad de (Arnold) pueda declarar haber visto los objetos y defender un informe a sabiendas de no haber visto lo que declara. Para decirlo todo, si (Arnold) puede escribir un informe semejante, sin haber visto los objetos que señala, este investigador es de la opinión de que (Arnold) se equivocó de profesión, debiendo dedicarse a escribir las aventuras de Buck Rogers” (77).

¿Se descarta a Kenneth Arnold como posible-agente-comunista? Pues la tarea del encuestador se limita a emitir una opinión. ¿Qué pasa luego? Carecemos de documentos precisos para decirlo. Lo que sí es seguro, es que el conjunto de informes –es decir, tanto el de Arnold como el de los investigadores que han informado acerca de él, o de otros numerosos testigos que reportarán sus observaciones– será transmitido al FBI mientras la cooperación entre ambos servicios sea efectiva.

Para determinar qué ha visto Arnold, el Ejército paga a expertos. Hacia ellos es dirigido el informe de nuestro testigo. Por otro lado, todas estas notas e informes son de uso puramente interno. Nada trasciende de los escritorios militares. Estos memorandos, cuyo contenido se ignora, y puede que hasta su misma existencia, de ningún modo permiten a Arnold proseguir la elaboración de sus aparatos.

Es difícil reconstruir los avatares del reporte de Arnold durante más o menos un semestre. Redactilografiado, se desarrolla en cuatro páginas, pero la mecanógrafa que lo retranscribió pudo evacuar algunas notas manuscritas añadidas por nuestro testigo. Una copia ha sido enviada al FBI, en el marco de la cooperación entre este organismo y la Fuerza Aérea; el informe en cuestión servirá con otros similares a la producción de un análisis lapidario sobre el fenómeno de los platillos volantes. Poco más que eso. Pero presentará un nuevo interés a la luz de futuras disposiciones.

EL PROYECTO SIGNO

El 23 de septiembre de 1947, el general Nathan F. Twining envía, "a solicitud de la AC/AS-2", al brigadier general Schulgen, "el punto de vista de la comandancia sobre el tema de los supuestos 'discos volantes'". Opinión resultante surgida de una conferencia entre diversos servicios científicos y técnicos del Ejército. Sus conclusiones, que no podemos detallar aquí, subrayan que los fenómenos reportados "son reales y no ilusiones o invenciones", que "se trata de objetos que tienen la forma aproximada de un disco", que ciertas características reportadas "llevan a pensar que tales objetos son controlados manualmente, automáticamente o a distancia".

La carta considera también como posible que se trate de ingenios estadounidenses derivados de "algún proyecto altamente confidencial desconocido de la AC/AS-2 o de la comandancia" o de ingenios enviados por una nación extranjera, la que habría desarrollado "un tipo de propulsión que puede ser nuclear, más allá de nuestros conocimientos actuales". El reporte insiste también en la carencia de indicios –tales como, por ejemplo, restos de platillos estrellados contra el suelo– que pudieran "establecer de manera innegable la existencia de estos objetos".

Twining recomienda que el Estado Mayor defina:

"Una directiva con asignación de prioridad, una clasificación de seguridad y un Nombre de Código para un estudio detallado de estos sucesos, incluyendo la preparación de completos archivos sobre todos los datos disponibles, los que serán luego puestos a disposición del Ejército, la Marina, la Comisión de Energía Atómica, del JRBD, del Grupo de Información Científica de la Fuerza Aérea, del NACA y de los proyectos RAND y NEPA, para comentarios y recomendaciones" (78).

Después de esta carta y de tres *memorandos* que le fueron dirigidos en las semanas siguientes, la dirección del Estado Mayor estableció, según un comunicado de fecha 30 de diciembre de 1947, un proyecto de estudio de los *discos volantes*. "Al proyecto se le asignará una prioridad secundaria, una clasificación de seguridad 'restringida' y el nombre de código SIGNO" (79). La tarea del proyecto consistía en "recolectar, confrontar, evaluar y distribuir a las agencias gubernamentales y a los contratantes respectivos toda información referente a observaciones de fenómenos en la atmósfera, los que pueden afectar potencialmente la seguridad nacional" (80).



El equipo del *Proyecto Signo*, que será más conocido por el gran público como *Proyecto Platillo*, comenzará a trabajar el 22 de enero de 1948 (81).

El reporte de Arnold (o, más bien, el reporte sobre Arnold resumiendo su observación) salió entonces de las gavetas y aterrizó en la oficina del astrónomo J. Allen Hynek. Los responsables del *Proyecto Signo* deseaban poner orden en los informes que llegaban, eliminando las confusiones con fenómenos astronómicos, meteorológicos o con aparatos volantes conocidos.

El Proyecto estaba instalado en la base de Wright Patterson, cerca de Dayton (Ohio), por lo que se requería un astrónomo de la Universidad del estado. Hynek era profesor y director del

Observatorio McMillin. Es en esta doble calidad de astrónomo (82) y de “vecino próximo” (83) que Hynek será enrolado. Ya en el proyecto, su función es depurar los reportes, descartando las confusiones con fenómenos astronómicos. Según este plan, Hynek concluye rápidamente: “no parece haber explicación astronómica para el clásico incidente que es el modelo de las numerosas historias de platillos volantes que vinieron después” (84). Pero no se detiene aquí. Si no puede explicar el fenómeno, según dice, es por las propias “inconsistencias” del relato de Arnold: “según toda probabilidad los objetos estaban más próximos de lo que parecían y se desplazaban a velocidad netamente ‘subsónica’” (85).

En un párrafo, Hynek destruye el principal argumento de Arnold: la velocidad de los objetos. Éstos, según el astrónomo, estaban más próximos de lo que pensaba nuestro *businessman*, puesto que su velocidad era más discreta. Basta esta pequeña variación para que todo vuelva a estar en orden. Sacamos algunas millas y el cielo vuelve a estar despoblado de platillos volantes.

Después de una corta batalla de rotulaciones, los ingenios de Arnold devienen “aviones clásicos”. La conclusión desarrollada por los encuestadores militares, es que el “incidente 17” fue producto de una confusión con aviones. En otros documentos militares, el diagnóstico no será muy diferente. Uno de la Fuerza Aérea reza así:

“La opinión de la Fuerza Aérea es que los objetos de esta observación han consistido en un espejismo. La declaración del señor Arnold nos habla de un aire transparente y cristalino, lo que nos indica la existencia de condiciones muy estables. Tales condiciones están asociadas a las inversiones de temperatura que aumentan el índice de refracción atmosférica.” (86)

He aquí una nueva explicación que fija de un solo golpe la repartición de competencias y del papel de los portavoces, así como de la naturaleza de los platillos volantes. Los platillos-espejismos calman la tempestad desatada por los platillos-ingenios. Ninguna necesidad de cambiar el estatuto de ciertos actores para obtener los espejismos: los portavoces habituales se las arreglan perfectamente solos. La sociedad está a salvo. Ninguna necesidad de hacer de Arnold un interlocutor legítimo, pues aparece reducido a un simple elemento del relato.

En otras ocasiones, a su vez, la observación de nuestro piloto será destinada la categoría de “desconocido” (87), pero es la explicación propuesta por Hynek la que será presentada en un memorándum remitido a la prensa en 1949 (88).

Llegados a este punto, el *affaire* se esclarece: Arnold se ha engañado. Es lo que puede concluir cualquiera. Pero no es tan simple, considerando lo que significa discrepar de las conclusiones de expertos como Hynek. Pues ni yo mismo tengo necesidad de intervenir aquí para restablecer la justicia (como tanto desearían los partidarios de los OVNIS): la maquinaria militar es a tal punto complicada que basta cambiar de oficina para que los dictámenes sean diferentes.

El capitán Ruppelt, que dirigiera el Proyecto Libro Azul (un avatar del Proyecto Signo, ya mencionado) entre 1951 y 1953, ha descrito maravillosamente la multiplicidad de dictámenes en el seno de las oficinas militares de la época. Podemos deducir, de hecho, que tal pluralidad significa que los militares sabían muy bien con qué trataban, esto es con naves reales y provenientes de otro mundo. Yo tengo la impresión, hasta donde he logrado informarme, de que nadie lo ha “sabido” con certeza. Solamente el modelo se conforma al adagio: “si no controlamos los hechos, aparentemos ser los organizadores”.

Dada la complejidad del asunto, veamos la estructura de tal complejidad. En efecto, al interior de ciertas comisiones de expertos, la hipótesis del arma secreta estadounidense o rusa conoció un cierto auge.

Así, en diciembre de 1948, un informe “Top Secret” de la Inteligencia Aérea (grupo que dependía del Directorio de Inteligencia –USAF– y de la Oficina de Inteligencia Naval) consideraba muy seriamente esta hipótesis. Auscultamos rápidamente este documento que “contiene informaciones concernientes a la defensa nacional de los Estados Unidos” y en que “la transmisión o revelación de su contenido bajo cualquier forma está penada por la ley”; él “examina los modelos de comportamiento (táctico)

de los ‘platillos volantes’ (...) y (...) llega a conclusiones en cuanto a la posibilidad de su existencia”.

El documento insiste especialmente en las cualidades de cierto número de testimonios (pilotos civiles y militares, meteorólogos, etcétera). Los redactores introducen un poco de orden en el desorden de los reportes. Al respecto, distinguen tres categorías de objetos: “(1) en forma de disco, (2) en forma de cigarro y (3) como bola de fuego”.

Ellos precisan que no es posible que las diferencias, en cuanto al aspecto de los objetos descritos, puedan explicarse “por variaciones en las condiciones de visibilidad o diferencias de ángulo en que los objetos han sido percibidos”. En fin, “parece que los objetos han sido vistos”, y la continuación del reporte considera dos hipótesis: los ingenios son estadounidenses o rusos. En ambos casos los autores del informe piensan que se puede tratar de alas volantes, tal como las desarrolladas por la compañía Northrop.

Con el fin de permitir el avance y “puesto que la Fuerza Aérea es responsable del control aéreo en el cuadro de la defensa de los Estados Unidos”, el documento considera que “es imperativo que todas las otras agencias cooperen confirmando o descartando la posibilidad de que los objetos puedan tener un origen nacional”.

En lo tocante a la hipótesis rusa, el documento establece que “los soviéticos poseen información de numerosos ingenios alemanes del tipo ala volante”, basándose en “el Dr. Guenther Bock quien, a fines de la Segunda Guerra Mundial, estaba encargado de un programa de alas volantes de Alemania”.

Pues el profesor parecía gozar de cierto “prestigio personal”, lo que sugiere que parte de sus “realizaciones fueron satisfactorias a ojos de la URSS”. “Los ingenios (del tipo ala volante) soviéticos –prosigue el reporte– pueden desarrollar velocidades próximas a las transónicas atribuidas a ciertos objetos volantes (es decir, a los platillos). Los redactores no descartan que los rusos estén utilizando “medios de propulsión atómica”.

Cuatro razones podrían tener los soviéticos para enviar sus ingenios a sobrevolar los Estados Unidos:

“A. Para debilitar la confianza estadounidense en la bomba atómica, en cuanto arma de guerra más avanzada y eficaz.
B. Para hacer misiones de reconocimiento fotográfico.
C. Para poner a prueba las defensas aéreas de los Estados Unidos.
D. Para efectuar vuelos de reconocimiento sobre territorio estadounidense”.

Estas posibilidades son luego analizadas en detalle. Citemos ahora un extracto de la conclusión:

“Reconociendo que estos objetos han sido observados, es claro que su origen e identificación devienen problemáticos. En el interés de la defensa nacional, sería imprudente negar la posibilidad de que ciertos ingenios tengan un origen extranjero” (89).

La existencia de tal reporte es perturbadora: he aquí un documento muy secreto que parece confirmar lo que se esforzó en defender nuestro infortunado testigo después de su observación. ¿Es que Arnold habría luego abandonado su primera impresión, podemos preguntarnos, lleno de remordimientos? Pero Kenneth Arnold, fallecido el 16 de enero de 1984 en Seattle, no escuchó jamás hablar del reporte *top secret* N° 100-203-79, desclasificado el 5 de marzo de 1985 en Washington DC.

Al fin de nuestro relato, no sabemos con certeza qué son los platillos volantes, pero comprendemos un poco mejor el porqué de esta situación. Los diferentes actores implicados en las discusiones no se encuentran forzosamente; los estudiosos de los platillos volantes nacen poco a poco desde el trabajo de agencias gubernamentales y militares. Es el comienzo de una controversia que dura hasta hoy. En cuanto a la ufología, entendida como la actividad de grupos privados dedicados a la investigación de los OVNI, estaba aún por inventarse. **NL**

Las notas de este artículo serán publicadas en el próximo número de La Nave de los Locos – Traducción de Sergio Sánchez

Capítulo V
EVALUACIÓN Y VALORIZACIÓN DE LOS CASOS OVNI

Luego de establecer que un caso merece ser catalogado como correspondiente a OVNI –sin querer significar con ello más que lo que la sigla por sí misma indica–, el desafío para el experto es adjudicarle un valor. ¿Cuál es el "peso" que tiene dicho caso si se le compara con otros? ¿Cuál es la importancia que merece concedérsele y en función de qué elementos establecerla?

El problema no es nuevo, pero hay que reconocer que quien primeramente lo planteó expresamente fue el Dr. Joseph Allen HYNEK en el capítulo 4, páginas 23 a 31, de su ya memorable obra "The UFO experience - A scientific inquiry" (ed. Henry Regnery Co., Chicago, 1972, 276 páginas). Allí HYNEK da a conocer un análisis del tema en este aspecto y el desarrollo de un diagrama en el cual distribuyó los casos según su **Extrañeza (S)** y su **Probabilidad (P)**, siendo esta última, asimismo, una medida de **Credibilidad-Confiabilidad.**

Lo lamentable es que HYNEK no fue suficientemente específico ni preciso en cuanto a los criterios a tener en cuenta para distribuir en Abscisas y Ordenadas a los casos-OVNI, dentro de valores que van del 1 al 9.

Inmediatamente corresponde hacer dos aclaraciones:

(1) Cuando HYNEK habla de **Extrañeza**, implícitamente tiene en cuenta aquellos parámetros de difícil explicación convencional que harían de los OVNIS algo diferente, concediéndoles un perfil propio;
(2) Cuando HYNEK utiliza el término **Probabilidad** no lo hace en el tradicional sentido matemático, sino como la medida de cuán posible es que haya ocurrido un suceso extraño tal cual como ha sido denunciado.

Tal vez ya sea oportuno señalar que el propio HYNEK superó su propuesto inicial de 1972, cuando en la década de los años 80 emprendió decididamente el proyecto de banco computarizado de datos "UNICAT", que tan dinámicamente continuó quien fuera su secretario para los países de habla hispana, mi amigo el Dr. Willy SMITH**.** Con su computadora, HYNEK comenzó a establecer parámetros que hacían a la **Extrañeza** de muchos casos que pasaron por sus manos y que conoció directamente de boca de los testigos.

Podría pensarse que el aspecto **Extrañeza** actualmente queda a cubierto si se solicitan los parámetros (cantidad y cualidad) de cada caso. Pero es de recibo la objeción respecto a que junto a los parámetros que hacen específicamente a las características de un OVNI y a los efectos producidos, están unidos aquellos parámetros relativos a la cantidad y condición de los testigos, es decir:

MW (Multiple Witnesses) = Testigos múltiples
IW (Independent Witnesses) = Testigos independientes

Por este motivo, el desglose de ambos aspectos de un caso-OVNI, y la prioridad de cada uno en su área específica aún aboga –a nuestro entender– a favor de una clasificación valorativa separada, que bien puede ser previa a la entrada de datos al banco computarizado.

De ambos aspectos, no obstante, todo lleva a que la atención se centre especialmente en lo que HYNEK llamó **Probabilidad** y que –como veremos– los franceses han designado con mayor precisión como **Probabilidad de Elementos Subjetivos Mínimos (PESM).**

Después de todo, el propio HYNEK reflexionaba "¿Por qué este énfasis en la **personalidad** del denunciante? Dado el hecho de que en la mayoría de otras áreas de la ciencia los instrumentos ópticos y electrónicos nos proveen de información para el análisis, la naturaleza del denunciante de OVNI es de suprema importancia. En esta área de nuestra indagatoria el denunciante de OVNI es nuestro único instrumento de obtención de información" (op. cit. pág. 17).

Así planteado el tema, también nos parece sensato expresar que el diagrama ideado por HYNEK no tiene por qué transformarse en preceptivo, ni exclusivo, ni mejor. Admisible es que, en el propio avance de la tarea científica, se puedan aportar nuevos y mejores criterios, y que surjan otros modelos de valorización de casos.

Pero advertimos que, si de lo que se trata es de partir del diagrama elaborado por el Dr. HYNEK, y por tanto de ser respetuoso de su original idea en todo cuanto ello sea posible, entonces, cuando se procure trabajar en base a esa idea y ese diagrama, las propuestas tienen que compadecerse esencialmente con ambos.

Puestos a esta tarea, y respetando las pautas fundamentales de su autor, analicemos brevemente el diagrama. Al hacerlo es necesario acordar inmediatamente que NO HAY VALORES CERO (0), por cuando semejante posibilidad queda excluida de una valorización de **casos-OVNI.** Los que pudiesen merecer 0 en **Extrañeza** y 0 en **Probabilidad** evidentemente son Objetos Voladores Identificados (OVIS), por tanto no pueden integrar el diagrama ni interesa que accedan al mismo.

En segundo lugar, es evidente que en cuanto a **Extrañeza**, los valores 1 y 2 están ocupados solamente por Luces Nocturnas y Discos Diurnos, que llegan a extenderse menguadamente hasta el valor 5. En tanto que los casos RV comienzan a aparecer recién en el valor 3 y alcanzan hasta el 8. Los EC aparecen a partir del valor 4, y abundan los del Segundo Tipo en los valores 7 y 8, quedando el 9 mayoritariamente para los ECIII.

El **Índice de Probabilidad** tiene un mínimo de valor 2 para Luces Nocturnas y Discos Diurnos, pero recién adquiere volumen a partir del valor 4, donde comienzan a figurar acontecimientos OVNI de índole variada. La constatación de esta distribución y estos criterios desarrollados por el Dr. HYNEK se verifican en el Diagrama S-P que reproducimos de su libro, al sólo efecto de proveer información directa a quienes pudieran carecer del ejemplar **(VER ANEXO)**.

Algunos investigadores recogimos el desafío que el Dr. HYNEK dejó planteado. Así –y por orden cronológico– se sitúa en 1980 un trabajo del CIOVI al que nos referiremos

más adelante. En el mismo año 1980, el Dr. Roberto Enrique BANCHS propuso un sistema de evaluación. Lo hace en su libro "Los OVNIS y sus ocupantes" (ed. Tres Tiempos, Buenos Aires, 1980, 246 páginas), desde la página 178 hasta la 183.

El tercer intento, desde el punto de vista cronológico, es el de los españoles Vicente-Juan BALLESTER OLMOS y Miguel GUASP CARRASCOSA, expuesto en el libro "Los OVNIS y la ciencia" (ed. Plaza & Janés, Barcelona, España, 1979) en las páginas 133 a 146. Los autores se basan en un trabajo original de Alberto ADELL SABATÉS, expuesto por vez primera en 1973 y publicado en su libro "Manual del ufólogo" (ed. 7 ½ S.A., Barcelona, 1979) en el Capítulo IX, páginas 88 a 96.

El trabajo de los colegas españoles no sólo tiene en cuenta lo realizado por ADELL (que a su vez se basó en HYNEK y en Claude POHER, el primer director del GEPAN francés), sino que agrega a ello criterios de David SAUNDERS y un cuadro producido por el Grupo de la Universidad de Colorado (Boulder, Colorado, EE.UU.).

Llegados a este punto, debemos pasar a considerar un aporte altamente valioso, procedente del organismo científico oficial francés dedicado al estudio de los "Fenómenos Aeroespaciales No-identificados", el GEPAN.

En el excelente opúsculo cuyo contenido integra la "NOTA TÉCNICA No. 10" titulado "Les Phenoménes Aerospatiaux Non-Identifiés et la Psychologie de la Perception" (Los fenómenos aeroespaciales no-identificados y la psicología de la percepción, GEPAN, Toulouse, 1981), páginas 45 a 50, su autor, Manuel JIMÉNEZ, aborda dicho tema.

Luego de manejar los diversos aportes sobre la Psicología de la Percepción que han efectuado varios autores del más alto nivel, JIMÉNEZ entra a aplicar en forma práctica todo ese bagaje de conocimientos, a la tarea de evaluar la **calidad** de los testigos de los casos OVNI. Lo hace con sencillez, usando números naturales y un esquema claro, donde termina por valorizarse en forma creciente lo que el GEPAN llama **"Probabilidad de Elementos Subjetivos Mínimos"** PESM. Para ello tiene en cuenta tres criterios, que casi son cuatro:

a) Que haya un solo testimonio o multiplicidad de testimonios
b) Que los testimonios concuerden entre sí
c) Que haya independencia o no entre los testigos
d) Que las creencias previas del testigo se hayan visto reforzadas, mantenidas o invertidas por el acontecimiento OVNI.

El trabajo del GEPAN sienta un excelente precedente, y es el primero en su género de tal categoría.

Sobre la base del trabajo del GEPAN, y modificando el criterio adoptado en "Los OVNIs y la ciencia", Vicente-Juan BALLESTER OLMOS retoma el tema de evaluar a los testigos. En un artículo que titula "Investigating the UFO", del libro "UFOS 1947-1987", compilado y editado por Hilary EVANS y John SPENCER (ed. Fortean Times, BUFORA, Londres, 1987, 383 páginas), BALLESTER OLMOS intenta hacer un aporte que complemente lo planteado por los franceses. Utilizando el sistema binario, el investigador hispano desarrolla cuatro criterios para clasificar a los testigos y sus testimonios:

i - Muestra el "nivel de consistencia y coherencia del testimonio"

ii - Muestra "la personalidad y conducta del informante en relación al acontecimiento"
iii - Muestra "el impacto del acontecimiento OVNI sobre el sistema de creencias del percipiente"
iv - Cubre "los aspectos psicofísicos y fisiológicos del observador"

Resulta evidente que el aporte de BALLESTER OLMOS es muy valioso y enriquece grandemente el punto de partida inicial establecido por el GEPAN. Por otro lado, nos ha causado sorpresa que, habiendo optado por estos criterios para evaluar los testimonios y a los testigos, en el mismo año 1987 BALLESTER OLMOS publicara junto a Juan A. FERNÁNDEZ PERIS "Enciclopedia de los Encuentros Cercanos con OVNIS" (ed. Plaza & Janés, Barcelona, marzo de 1987, 383 páginas), y en las páginas 30 a 34 y 48 ¡su criterio es el mismo expuesto en 1981!

NUESTRA PROPUESTA

En 1980, el primer trabajo de que tengamos conocimiento que tomó en cuenta los fundamentos puestos por el Dr. HYNEK, fue el que el CIOVI (Centro de Investigación de Objetos Voladores Inidentificados) de Montevideo, Uruguay, presentó a la Comisión Receptora e Investigadora de Denuncias de OVNI (CRIDOVNI) de la Fuerza Aérea Uruguaya, a fin de tener pautas evaluativas de la **Extrañeza** de los casos.

Dicha comisión acordó una fórmula para la **Probabilidad** y se elaboró un sistema complejo de porcentajes para una valoración final. Ese sistema –no está demás señalarlo– no respondía a los criterios planteados por el CIOVI, cuya propuesta fue parcialmente contemplada y comprendida.

Con ese antecedente retomamos ahora el problema, tamizado por el tiempo y la experiencia. Nosotros partimos del diagrama y los criterios del Dr. HYNEK. Nos hemos impuesto el trabajo de elaborar un sistema sencillo que nos permitiese adjudicar valores para la **Extrañeza** presentada por los casos, y otro tanto para evaluar la **Probabilidad** de que lo acontecido sea como lo han manifestado los testigos, por lo que aparecen involucrados indisolublemente la **Credibilidad** y la **Confiabilidad** que el propio HYNEK tuviese en cuenta en su original planteo.

Para que convengamos claramente en los conceptos manejados, vamos a las definiciones:

La **Extrañeza** es la sumatoria de elementos de un caso OVNI, que fundamentalmente ha de tener en cuenta la interacción del objeto con el medio, y la complejidad y riqueza del contenido de la denuncia de OVNI. El Dr. HYNEK la definió como "la medida de la cantidad de bits de información que contiene un informe, cada uno de los cuales es difícil de explicar en términos del sentido común". Nosotros agregamos, que no es sólo difícil de explicar desde el simple sentido común, sino difícil en términos del **conocimiento científico**, como algo conocido, ya sabido.

Respecto al **Índice de Probabilidad**, HYNEK escribió: "La adjudicación del Índice de Probabilidad de un informe resulta un asunto altamente subjetivo. Comenzamos con la credibilidad evaluada de los individuos involucrados en el informe, y estimamos hasta qué grado, dadas las circunstancias en ese momento particular, los informantes pueden haberse equivocado. Los factores que deben considerarse aquí son la consistencia interna de un informe dado, la consistencia entre varios informes de un mismo incidente, la manera en la que se hizo el informe, la convicción transmitida por el informante al interrogar, y finalmente, ese sutil juicio de *cómo suena todo junto*".

Nos parece que también aquí se nos plantea el desafío de dejar totalmente de lado la subjetividad y de transformar la evaluación de la **Probabilidad** (credibilidad-confiabilidad) en algo sistematizado, lógico, absolutamente objetivo e imparcial.

HYNEK sin duda adelantó criterios que los franceses tuvieron en cuenta, pero –como en la **Extrañeza**– no estableció la forma precisa de efectuar esa evaluación y de llegar a ciertos valores. Nuestro trabajo trata de llenar también ese vacío, en forma racional y sencilla.

Proponemos la asignación de valores crecientes para la abscisa **Extrañeza** y la ordenada **Probabilidad**, del 1 al 9 (como HYNEK). Para ello se formula un sistema desarrollado en las **TABLAS** que siguen a continuación.

ÍNDICE DE EXTRAÑEZA

Valor adjudicado	Tipo de acontecimiento
1	LN y OD vistos como puntos
2	LN y OD vistos con apreciación de tamaño angular, pero con contornos indefinidos FVS: LN y OD no vistos y fotografiados; o vistos, con grabación de su sonido
3	LN y OD vistos con apreciación de tamaño angular y contornos definidos FVS: LN y OD vistos y fotografiados, filmados o videorregistrados. RV comprendiendo un objeto y un radar.
4	LN y OD vistos con apreciación de tamaño angular, contornos definidos y detalles estructurales RV comprendiendo más de un objeto y un radar ECI con pocos detalles descriptivos
5	RV comprendiendo un radar y fotografía, filmación o videorregistro de los objetos ECI con múltiples detalles descriptivos ECII con menos de 29 puntos de evidencias (ver siguiente tabla)
6	RV comprendiendo varios radares y fotografía, filmación o videorregistro de los objetos ECI fotografiado, filmado o videorregistrado ECII con más de 29 puntos de evidencias
7	RV comprendiendo varios objetos, varios radares y fotografías secuenciadas, filmación o videorregistro de las pantallas durante la detección, o registro computarizado de la detección ECIII con menos de 29 puntos de evidencias
8	ECIII con más de 29 puntos de evidencias ECIV con menos de 29 puntos de evidencias
9	ECIV con más de 29 puntos de evidencias

VALORIZACIÓN DE EVIDENCIAS

Puntos adjudicados	Ítemes de evidencias
1	Sonidos grabados
2	Fotografía – Filmación – Videorregistro
3	Efectos en vegetales y/o animales
4	Efectos en vehículos o artefactos electrodomésticos que no admiten una explicación convencional Detección radárica simultánea de la observación
5	Detección radárica documentada, simultánea a la observación
6	Efectos en testigos (afecciones físicas o mentales diversas, lesiones, etc.)
7	Radioactividad cuya intensidad y/o tipo de radiación sean anormales para la zona relevada
8	Alteraciones físicas, químicas o biológicas del suelo, que no tengan explicación convencional
9	Sustancia (en cualesquiera de los estados físicos de la materia) cuya presencia en el lugar sea anómala e inexplicable, o cuya composición difiera de los estándares internacionales establecidos para su clasificación y reconocimiento.

DETERMINACIÓN DE LA PROBABILIDAD

EVALUACIÓN DE LOS TESTIGOS

I – Cantidad de testigos

Puntos

4 – Múltiples testigos independientes
3 – Múltiples testigos no independientes
2 – Testigo único con confirmación parcial
1 – Testigo único sin ningún tipo de confirmación

II – Calidad de los testigos

II-1 Personalidad y conducta

4 – Sin motivación (económica, de notoriedad, etcétera)
3 – Con motivación
2 – Ha tenido otras experiencias inusuales
1 – Es aficionado a lo místico y/o al ocultismo

II-2 Nivel cultural

5 – Nivel muy alto: científicos, catedráticos, académicos, astronautas
4 – Nivel alto: profesionales universitarios, técnicos, oficialidad militar y policial
3 – Nivel medio-alto: enseñanza secundaria completa y/o enseñanza técnica (nivel preuniversitario)
2 – Nivel medio-bajo: Escuela completa o enseñanza secundaria o técnica incompleta
1 – Nivel bajo: analfabeto o semi-analfabeto

III - Estado psico-somático

3 – Apto
2 – Apto con reservas (detección de algún problema psicológico y/o minusvalidez de alguno de los sentidos, con incidencia en la aprehensión de la realidad; uso de medicación que altera la percepción
1 – No apto (serias limitaciones psíquicas, somáticas, alcoholismo, drogadicción)

EVALUACIÓN DE LOS TESTIMONIOS

IV – calidad de los testimonios

Puntos

4 – Testimonios múltiples sin diferencias entre sí
3 – Testimonios múltiples con algunas diferencias entre sí
2 – Testimonio único, sólido y coherente
1 – Testimonio único con algunas incoherencias

ANEXO: "THE UFO EXPERIENCE", DE JOSEPH ALLEN HYNEK
Sobre la extrañeza de los informes OVNI

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	**P**
9										9
8										8
7										7
6										6
5										5
4										4
3										3
2										2
1										1
S	1	2	3	4	5	6	7	8	9	

P= Probabilidad de que el suceso haya ocurrido como fue descrito.
S= Índice de Extrañeza

Próximo número (Julio de 2004)
Capítulo 6: Necesidad de organismos nacionales, de un acuerdo internacional y de un organismo mundial

EL PERIODISTA MILTON HOURCADE ANALIZA PUNTILLOSAMENTE EL MITO DE MODA

"LOS OVNIS SON UNO DE LOS MÁS GENIALES INVENTOS DEL SIGLO XX"

Por Diego Zúñiga

Nacido en Uruguay, graduado en Argentina y trabajando actualmente en Estados Unidos, Milton W. Hourcade es, en toda su expresión, un "hombre viajado". Este periodista, además, tiene una relación de varias décadas con los OVNIS. Hay que remontarse hasta 1958 para llegar al día en que, junto a otros colaboradores, fundó el Centro de Investigación de Objetos Voladores Inidentificados, CIOVI, en Montevideo.

Luego, vendría la divulgación y, con el paso de los años, el cambio de la forma primigenia de pensar hasta llegar al Hourcade versión 2003, descreído y más interesado en el vínculo que, a su juicio, existe entre los prototipos militares secretos y el avistamiento de OVNIS en distintos lugares del mundo.

Hourcade es autor del primer libro sobre este tema que se publicó en su país: "Fenómeno OVNI, desafío a la ciencia" (1978); luego aparecerían "Elementos de ovnilogía" (1989, actualizado en 2002 y publicado en entregas por La Nave de los Locos) y "OVNIS. La agenda secreta" (2000), este último en una versión digital. Tiene una relación estrecha con la comisión oficial de la Fuerza Aérea uruguaya dedicada al estudio de este fenómeno y ha realizado enormes esfuerzos por inculcar el pensamiento científico entre los ufólogos.



Hourcade, quien trabaja en Estados Unidos, ha escrito tres libros y actualmente presenta su conferencia "Sobre cosas que se pueden ver en el cielo" (Gentileza M. Hourcade)

¿Han sido inconscientes con su deber ante el público algunos periodistas que divulgan casos sin confirmar fehacientemente la veracidad de esas historias?

En la generalidad, el periodista relata lo que le llega, y cuando se ha tratado del tema OVNI, siempre ha sido fácil caer en el sensacionalismo –que a la empresa periodística le puede venir bien porque vende– y de ese connubio sale lo que el público recibe. Si es verdad o no es verdad la noticia, si es tan así como la dicen quienes hicieron contacto con el medio de prensa, eso no es lo que al periodista le importa. Eso es una cuestión de segundo plano, eso se deja para el investigador. Y el periodista cubrirá también al investigador, y reproducirá o le dará pública imagen o sonido a lo que éste diga. Y ahí queda cumplida su función.

Como periodista profesional, y como investigador y estudioso del tema OVNI, nunca compartí esa forma de hacer periodismo. Me parece irresponsable. Pero también hay que decir que nunca hubo periodistas especializados en los OVNIS, así como en cambio hay periodistas especializados en policiales, deportivas, economía y finanzas, etcétera. Esto, creo, explica bastante la actitud de profesionales que divulgan acontecimientos sin confirmar fehacientemente la veracidad de esas historias.

Aún así, ¿por qué se da esa aparente paradoja de que los periodistas suelen cotejar los datos en todas las áreas de la información, menos en la referida a los OVNIS? ¿Es acaso

un tema sólo divertido que, a juicio de muchos, no merece mayores atenciones?

Donde más notoriamente se expresa esa diferencia es en el caso de los diarios, aunque esto también es válido para radios y televisoras. En mi experiencia como ovnílogo, cuando éramos reporteados por un diario, o cuando teníamos que ir a buscar datos de algo que un diario había publicado, dábamos invariablemente con un "notero" o un periodista de "generales". O sea, de los que están para escribir lo que el secretario de redacción les ordene, del tema que sea. A veces ellos buscaban la nota para tener de qué escribir, y de paso aumentar sus ingresos.

Debe tenerse presente que algunos "noteros" ganan por nota escrita y aprobada. Y tal vez este detalle explique también la actitud del periodista que está en esas circunstancias. Entonces, ¿qué es lo que le importa? Conseguir material, como se dice en la jerga profesional. Llevárselo al jefe de redacción, planteárselo, y si logra convencerle de que vale la pena, elaborar la nota.

Algunos investigadores (Vicente-Juan Ballester, Herbert Strentz) han intentado relacionar el repentino interés de los medios por los OVNIS con las oleadas. ¿Concuerdas con eso?

En mi experiencia, la realidad se ha dado a la inversa. Los medios provocan "oleadas". La influencia de ciertos programas de televisión producidos en la Argentina y transmitidos en Uruguay generó oportunamente múltiples denuncias. Es increíble, asombroso, casi inexplicable, cuán susceptibles suelen ser ciertas personas a la influencia de estos medios, y cómo resultan psicotizadas.

Especialmente ejerció influencia un programa llamado "Circulares de Mancera", que se emitía los sábados por la tarde, y que duraba unas 4 ó 5 horas. Nicolás "Pipo" Mancera era un magnífico conductor, pero muy sensacionalista, y la inclusión de "casos" en sus programas, llevados en general por el entonces más notorio comercializador (léase pseudo-investigador) del tema, tuvo nefasta influencia en Uruguay.

Pero además hay que ser un poco más perspicaz. En Estados Unidos, país de origen del tema, no sólo hay que pensar que los medios generan oleadas, sino que los medios pueden ser estimulados a generarlas. De modo que si quienes controlan o manejan el tema OVNI deciden que es necesario crear el ambiente para que la gente empiece a denunciar que ve cosas raras en el cielo (¡y vaya si las hay, naturales y creadas por la tecnología humana!), los medios dispuestos, y algunos directamente controlados, lo van a hacer.

No es extraño que de pronto empiecen a aparecer ciertos autores y ciertos libros. Y luego les sigan "documentales" basados en los libros, y finalmente aumente la cantidad de denuncias. Pero la clave la da el hecho de que haya programas en vivo, llevando testigos de avistamientos. Eso es lo que más efectivamente crea una "oleada" de denuncias.

También hay que tener en cuenta que los medios se retroalimentan. O sea, ellos crean o generan el mito y sus características, pero asimismo, ellos lo absorben, son parte del fenómeno social. Como quien dice, se tragan su propio producto, y ello refuerza los mecanismos de creencia generales en torno al tema.

Actualmente, ¿cómo es tratado este tema por los medios periodísticos estadounidenses?

El tema está ausente de los medios. No existe. Muy de vez en cuando puede ocurrir que algún canal de televisión haga mención a algo extraño que se vio en cierto lugar. No hay investigación periodística posterior ni seguimiento sistemático del asunto, y la información siempre está envuelta por ciertas risitas, de un tono anecdótico marcado con un dejo de desdén o descreimiento. Si hay alguna conferencia de prensa dada por alguna institución, puede que los diarios la reproduzcan como noticia, pero no va a ocupar primeras planas ni tampoco mucho espacio.

En lo cotidiano no hay denuncias, ni los diarios, las radios o la televisión presentan nada. En canales como *History* o *Discovery* pueden aparecer lo que yo calificaría de "pretendidos documentales" y otros más serios. Estos últimos tratan de mantener un equilibrio, un balance y objetividad en lo que informan. Los otros añaden leña a la hoguera de lo ET. Ejemplos notorios son lo de Ray Santilli y la farsa de la "autopsia" a un extraterrestre.

¿Por qué crees que la prensa dio tanta repercusión al tema de los platillos voladores, allá por 1947-1950?

Porque la Fuerza Aérea así lo quiso y lo dispuso. Porque se estaba al comienzo de la Guerra Fría. Porque la amenaza soviética era cierta, y porque había una psicosis de guerra latente y permanente. No existía la idea de los extraterrestres, sino de que los soviéticos tal vez

tuvieran armas increíbles o fantásticas para atacar a Estados Unidos. Había que estar alerta, y fundamentalmente alerta a los cielos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente para controlar la llegada y caída de unos globos japoneses, los *Fu-gos*, se había creado el *"Sunset Project"* (Proyecto ocaso), que constaba de una red de observadores civiles en tierra.

El 21 de marzo de 1946, las Fuerzas Aéreas del Ejército de Estados Unidos (aún no existía la Fuerza Aérea como tal) fueron objeto de una drástica reorganización. La misma activó tres comandos de combate: el Comando Estratégico del Aire (el famoso SAC), el Comando Táctico Aéreo y el Comando Aéreo de Defensa.

Y finalmente la evidencia fortísima de esta preocupación la constituyen: a) la creación de la Fuerza Aérea y b) la creación de la CIA. Ambas en 1947. Y luego, la creación de los "*Ground Observer Corps*", los Cuerpos de Observadores Terrestres –que recogen la experiencia del *Sunset Project–,* una vasta organización que utilizaba y entrenaba a civiles en toda la nación para observar el cielo, detectar algo raro y comunicarlo. Los *Ground Observer Corps* dependían de la Fuerza Aérea, y ésta publicó el Manual 50-12, con fecha 1 de noviembre de 1951, que contenía instrucciones para los observadores.

¡Uf!, vaya que estaban asustados. Entonces, ¿en qué medida los OVNIS han servido para encubrir otras actividades, tal vez de carácter militar, que es mejor mantener en el secreto? Convengamos en que conviene que quede en el ambiente la idea de que se vio un OVNI y no que un gobierno determinado está probando nuevas armas para una eventual guerra.

Tal vez pocas personas sepan que un piloto de pruebas, experimentando con un nuevo aparato en la zona del Área 51 o la Base Edwards de la Fueza Aérea, ambas muy próximas y en California, tiene órdenes precisas de que si por alguna razón el aparato falla, debe encaminarlo hacia el mar y hundirlo allí, aún a riesgo de perder su propia vida. En manera alguna puede hacer un aterrizaje forzoso o aún permitir que se estrelle en tierra. Cuando algo es secreto, es secreto.

Pero nunca se está a salvo de miradas indiscretas o casuales. Además –y con esto contrarío un argumento muy gastado por ciertos ovnílogos entusiastas de la idea extraterrestre– no es cierto que nadie va a probar un aparato experimental en otras partes del mundo que no sea en su país de origen. Eso es totalmente falso.

Hay aparatos que por sus características, fundamentalmente –pero no exclusivamente– su alta velocidad, tienen que ser probados en torno al planeta, así que van a sobrevolar varios otros territorios además del propio de donde surgió. Un ejemplo reciente: el artefacto de prueba "*Bird of Prey*" ("ave de rapiña") de la empresa *Boeing*, ha sido probado justamente sobre el área de Chile.

Por supuesto que se eligen países amigos. Nadie va a probar un aparato en territorio enemigo o donde pueda crear fricciones y problemas diplomáticos. Pero no es extraño pensar que si eso se va a hacer, previamente comiencen a circular en forma abundante historias de OVNIS, siempre asociadas a la idea de lo extraterrestre, de modo de crear una buena cortina de humo, por si alguien denuncia haber visto justamente aquello que, como es secreto, no se quiere revelar.

Ahora bien, una vez que un aparato ha pasado por todas las pruebas y se comienza a producir en serie para que esté operacional, si su misión es la de espionaje, precisamente va a navegar sobre territorios enemigos o de interés en mantener bajo observación y vigilancia. Nada mejor que la idea OVNI para cubrir cualquier avistamiento casual. Así ocurrió con el ahora famoso SR-71 *Blackbird*.

Ésa es la tesis en mi libro "La agenda secreta". No sólo que los OVNIS pueden adscribirse en un 98,5 a 99% a fenómenos y objetos naturales, así como a artefactos convencionales creados por el ser humano y a situaciones de psicosis individual o colectiva y traumas personales, sino que ese 1,5 ó 1% restante, cabe atribuirlo a aparatos aéreos o aeroespaciales experimentales u operacionales, pero ultrasecretos en determinado momento histórico. La idea OVNI ha funcionado como una excelente cobertura. Sin duda, es uno de los más geniales inventos del siglo XX.

Esta entrevista forma parte de la Memoria de Título "Los OVNIS: La prensa escrita en la difusión de creencias populares", presentada en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en noviembre de 2003.

DEL MONO, ¡CARAJO!

Por Sergio Sánchez R.

La radio “El Conquistador FM” a veces impresiona por sus mensajes ideológicos. En medio de esas voces tan impostadas, asépticas y contenidas, surgen efluvios tan reaccionarios que producen en el auditor una especie de *deja vu*; a raíz de una proclamación dirigida –creo– contra una ley de divorcio (u otro tema “valórico”), el circunspecto locutor las emprendía contra aquellos que, “armados de las estratagemas de Gramsci”, pretendían subvertir el orden establecido.

Sé que es una radio dirigida a hombres de negocios, gerentes y altos ejecutivos, pero, ¿no se supone que ellos están tan seguros de su triunfo universal que ya no debería preocuparles un lejanísimo intelectual italiano? Porque la ideología del Mercado Mundial –vehiculada también por la radio flemática de marras– ha asumido que los intelectuales críticos son nada en comparación con los empresarios de élite, exitosos benefactores de nuestra sociedad, que crean riqueza para ellos y, de pasada, para el resto de los mortales, incluidos esos díscolos escritores.

Por eso, entre tanto comentario de libros de *management*, o de cuentos chinos aplicables al *merchandising*, o de anécdotas orientales inventadas *ad hoc* para el manejo de recursos humanos y para incrementar la “calidad total”, no me sorprendió una jugosa zarandaja que escuché al pasar, casi de rebote. La voz, impecable y aristocrática, aconsejaba a los oyentes: *“si alguien le dice que el hombre desciende del mono, sonría, pues ésa es una idea pasada de moda, obsoleta, refutada por la ciencia actual”.*

Obviamente, el locutor profería una escandalosa **falsedad**, pues **la ciencia actual sigue pensando que el hombre proviene del mono.** Sin embargo, hay un *lugar común* que muchos repiten con la encantadora irreflexividad de la ignorancia: ***“no provenimos del mono; lo que pasa es que tenemos un ancestro común”*.** Y aquí llega una inmejorable oportunidad de desfacer un entuerto.

Lo primero es comprender por qué un error tan insostenible ha llegado a divulgarse tan frenéticamente, llevando a que personas cultas y sagaces lo repitan como alegres cacatúas, como si fuera el desiderátum de la vanguardia científica.



Incluso páginas web de corte cientificista, pro-darwinianas, divulgan por la Red tal despropósito.

Pero hay honrosas excepciones. El excelente sitio web de “Cibernesto”, *Homo webensis* (*www.homowebensis.com*), cuestiona lógicamente el tópico, en un sabroso artículo intitulado *“Pues sí, del mono”*. El argumento de Cibernesto es claro como el agua: ese “ancestro común” era precisamente... ¡un mono! Así que la supuesta novedad de que el hombre no desciende de los monos es un grosero contrasentido.

Es necesario refrescar una cuestión taxonómica básica. El ser humano es un mamífero, perteneciente al Orden de los Primates. Sí, zoológicamente somos primates. Este Orden está dividido en dos subórdenes: los **prosimios**, donde debemos incluir a tupayas, tarseros, lemures, sifakas, aye-ayes, etcétera (su gran –pero **no** exclusivo– feudo es la isla de Madagascar); y, después, los **simios,** abarcando **todos los monos** conocidos (desde el macaco japonés al chimpancé, desde el babuino sagrado hasta el cercopiteco verde).

Para los zoólogos “simio” equivale a “mono”: todo mono es un simio. El *Homo sapiens*, desde una óptica filogenética, es un mono o simio, uno muy particular y, para que nadie se sienta ultrajado, superior al resto del reino animal, creador del lenguaje, la cultura, el arte, etcétera. Ya, está bien. Pero es un simio (o mono) al fin y al cabo. Por

tanto, decir que el hombre no proviene de un simio equivale a decir “un mono no proviene de un mono”. ¿Absurdo? Pues claro, como todo este indeseable equívoco.

Sin embargo, esto aún no explica la génesis del disparate. El asunto se remonta a una pura cuestión idiomática, una confusión cuyo origen está en anglófilos apresurados. En algún momento, los anglosajones comenzaron a denominar “simios” únicamente a los antropoides, que se identifican con la familia de los *póngidos*, es decir, con gorilas, orangutanes y chimpancés.

Ya sabemos que no sólo estos son “simios”, sino cualquier mono, desde un tití a un mandril. Pero los simios quedaron reducidos –arbitrariamente– al grupo de los póngidos. Ciertamente, no fue elaboración científica sino una pura cuestión de estilo: los “gringos” –coloquialmente– les dicen así.

La confusión estaba servida. Otrora se pensaba que el hombre provenía de los póngidos (de gorilas y chimpancés). Luego se descubrió que eso **no** era así, pues homínidos y póngidos tienen, en efecto, un ancestro común (tan simio como ellos). Entonces, la frase correcta “el hombre no proviene de los póngidos”, se comenzó a leer como “el hombre no proviene de los simios”. Y como en nuestra cultura “mono” y “simio” **son lo mismo** (¡y lo son, de hecho!), los incautos terminaron repitiendo “el hombre no proviene de los monos”. Así, como papagayos.

No sé si Charles Darwin, pero al menos sí su “bulldog”, sir Thomas Henry Huxley, debe estar revolcándose en su tumba. Pues no creo, a diferencia de Cibernesto, que esta especie se haya difundido “sin mala intención”. Por el contrario, creo que subyace en ella la némesis del creacionismo, el odio supernaturalista al darwinismo, presto a comparecer a la menor chance. Es contra Darwin y la biología evolutiva, en definitiva, que se dispara.

En suma, usted dígalo con fuerza, sin temor a parecer obsoleto: **la ciencia contemporánea sostiene que el hombre desciende del mono o simio**. Del mono, ¡carajo! **NL**

ASTRÓLOGOS Y MATRIMONIO DE ZAMORANO

Como suele suceder en los grandes eventos predecibles, los astrólogos, tarotistas y otros chantas de similar alcurnia decidieron hacerse espacio en la TV y aparecieron con toda su colección de lugares comunes unos días antes del matrimonio frustrado del futbolista Iván Zamorano con la modelo María Eugenia Larraín, quien pide a los medios que escriban su apodo “Kenita” y no “Quenita”. Como era algo que estaba casi cocinado, los “adivinos” aseguraron que todo iba a ser felicidad. La tarotista Ángela Navarrete dijo, tras ver las cartas mágicas, que éstas “son todas tan buenas, tan positivas, que les tendría que ir caballo (muy bien)”. Una siquiatra metida a lectora de runas, Patricia Araneda, dijo que ellos “son una pareja kármica, o sea, se conocen de otras vidas y se vuelven a encontrar para hacer una familia”. Fernando Giraldo, un ingeniero y astrólogo, dijo que “Iván es un capricornio especial. María Eugenia es una libra que puede mantener el equilibrio y armonizar las cosas. Para mí ésta es una excelente pareja en una relación desafiante”.

Luego vino el quiebre, entonces estos adivinos de poca monta tuvieron que rehacer su ya dudoso prestigio. La adivina Bernardita Sandoval sostuvo, sin vergüenza, que Iván era víctima de magia negra. “Hay una mujer, un antiguo amor, que ayudada por un hombre, interfiere en la futura felicidad conyugal de Iván”. Uno que fue más ambiguo, y que luego pudo sacar partido de la situación, fue Alejandro Ayún, quien ahora asegura que él siempre supo que no iba a haber casorio. Por desgracia sus poderes no le alcanzaron para presagiar que el Servicio de Impuestos Internos iba a clausurar su consulta por supuesto fraude tributario. Las cartas, los números y los espíritus no fueron capaces de adelantarse a los hechos. Una lástima. (D.Z.)

ESFERAS METÁLICAS

Anders Liljegren / Clas Svahn (Suecia)

En los sesenta hubo muchos casos de fragmentos de vehículos espaciales encontrados en Suecia. Estos fueron –con cierta extensión– reportados en la prensa del país, pero recién ahora todos los detalles de las investigaciones de algunos de estos accidentes están disponibles.

Uno de nosotros (Anders Liljegren) encontró recientemente un reporte del *Swedish Research Institute of National Defence* (FOA, ahora FOI) en el estante de literatura ufológica de una tienda de libros de segunda mano. Dentro de la búsqueda de libros sobre OVNIS para la biblioteca de Archives For UFO Research (AFU), éste fue ciertamente el hallazgo más interesante de ese día… Es probable que este reporte pueda hallarse fácilmente en los Archivos Militares de Estocolmo, sólo que nadie lo conocía y por lo tanto nadie se había molestado en buscarlo.

En ninguna de las 43 páginas del reporte hay indicio alguno de que éste fuera “Secreto” o “Confidencial”. Su número de serie no contiene la “H” de “Hemlig” (el término sueco para “secreto”). La copia que encontramos tiene escrito “Eriksson FOA 2” en la parte superior de su tapa. Esto indica que alguna vez fue transportado por, o estuvo en los archivos privados de, el Dr. Tage O. Eriksson, un meteorólogo que encabezó la “Oficina OVNI” oficial de la defensa sueca entre 1966 y 1976.

Tage Eriksson fue uno de los investigadores OVNI no estadounidenses entrevistados por Robert Low, del Comité Condon. El reporte es una detallada investigación de dos incidentes donde esferas metálicas fueron recuperadas en suelo sueco.

Mientras cazaba alces el 8 de septiembre de 1964, un hombre encontró una bola metálica en una zona desolada cerca de Vemdalen en el condado de Härjedalen, en la zona central de Suecia. Una bola similar fue encontrada el 5 de abril de 1965 cerca de la sureña ciudad sueca de Borås, condado de Västergötland *(ver imagen en la columna siguiente)*. Ésta había chocado contra el piso en un área fangosa cerca de un lago. Pese a que el aterrizaje se produjo a unos 70 metros por segundo, la bola se encontraba casi intacta debido a que no golpeó con ninguna roca o áreas de terreno duro.



La bola de metal encontrada en *Borås*, Suecia (AFU).

El primer objeto tenía un diámetro de 371 mm, mientras el de la imagen superior medía 310 mm. Sus pesos fueron de 5,28 y 4,16 kilos, respectivamente. Una revisión más minuciosa realizada en el Instituto de Investigaciones de Defensa y en otras entidades encargadas de esta investigación, identificó ambas bolas como tanques de presión provenientes de los vehículos espaciales estadounidenses Agena-D.

El análisis espectral determinó el tipo de metal: una aleación de titanio probablemente fabricada por una de las siete empresas estadounidenses mencionadas en el informe. Lo que finalmente determinó el origen de los objetos (¡no había ningún texto “Hecho en EE.UU.”!) fueron las medidas de las partes que quedaron tras el quemado de la entrada a la atmósfera, las que se correspondían con los estándares estadounidenses. La identificación de los restos como provenientes de satélites rusos fue tachada de muy improbable.

Mediante el estudio de las tablas de reentradas de la Nasa fue posible para los investigadores del FOA identificar claramente el objeto de Borås

como un tanque de presión de la misión 1965-26A lanzada el 25 de marzo de 1965. Este recipiente del TAT-Agena-D cayó el 4 de abril de 1965, según la Nasa. La gente cercana al lugar del hallazgo había oído una explosión al momento que el objeto golpeaba el terreno, la mañana del 5 de abril. La disparidad en la fecha puede explicarse por las diferencias en las zonas horarias. El FOA escribió: "Con respecto al 1965-26A hay un número de avistamientos desde Europa. La inclinación de 96,1 grados significa que la trayectoria pasó sobre áreas densamente pobladas del continente".

Para el objeto de Vemdalen, el FOA hizo una lista de seis posibles caídas de satélites, pues no hubo observaciones visuales como para determinar la fecha y hora en la que cayó. Todos esos casos fueron partes remanentes del Agena. El origen más probable fue la misión 1964-43A, lanzada el 5 de agosto, y que volvió a la Tierra el 31 de agosto de 1965, poco más de una semana antes que los cazadores encontraran la bola de metal. Este objeto venía desde la dirección del Mar del Norte hacia Vemdalen (inclinación de 80 grados), pasando sobre áreas desoladas, lo que podría explicar por qué nunca fue observado en vuelo.

Los tanques de presión del Agena-D fueron usados para dos propósitos: a) almacenar nitrógeno o nitrógeno freón (CFC) usado para posicionar el satélite por medio de jets; o b) almacenar gas helio para presurizar los tanques de combustibles en la etapa final.

Los investigadores del FOA encontraron detalladas descripciones y fotos de esos tanques y sus funciones en folletos estadounidenses, por lo que no les quedó duda alguna.

Los diseños del Agena-D *(ver página siguiente)* indican la posición exacta de los tanques. Este vehículo fue una versión modificada de los cohetes líquidos de la última etapa del Agena-A construida por la Lockheed en 1959 para la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF), pero usada por la Nasa como un vehículo de acople durante el programa Gémini a comienzo de los sesenta.

Los militares suecos no sabían mucho sobre el Agena de acuerdo al reporte del FOA (1968): "Todos los objetos Agena-D parecen ser satélites de reconocimiento, desarrollados por el *Air Research and Development Command* de la USAF. Ni la más mínima mención del propósito de esas misiones, o de la naturaleza de las cargas de esos satélites, ha sido encontrada en la literatura o catálogos satelitales". Ahora sabemos que el Atlas-Agena D fue usado también como un portador en muchos proyectos civiles y militares y puso en órbita satélites como el Mariner 4 y 5 y el Ranger 7.

En el resumen del reporte del FOA, el analista-escritor sostuvo que la defensa sueca ahora tiene toda la capacidad para identificar a los objetos de este tipo, y apunta que "para la identificación de los fragmentos recuperados es de la mayor importancia que la hora del impacto y otras observaciones de la fase final de la trayectoria sea reportada tan rápido como sea posible".

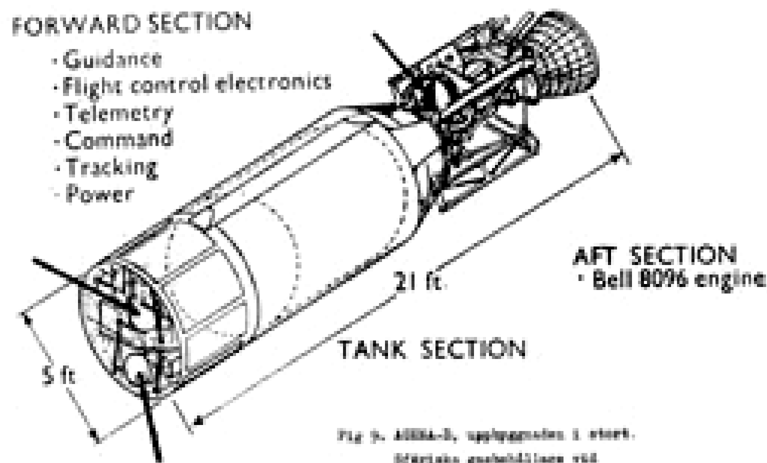
El 11 de septiembre de 1969, unos trabajadores de cerca de Stugun, en el condado de Jämtland, encontraron una bola de metal similar a las anteriores. Esta bola tenía 38 centímetros de diámetro y –como las otras– consistía en dos semiesferas soldadas. Esta bola pesaba 13,8 kilos, de acuerdo al reporte estadounidense.

Quince días después, la prensa sueca reportó una identificación final: "No hay duda sobre el origen del objeto", dijo Tage Eriksson a Dagens Nyheter. "La 'bola del espacio' había sido llenada con gases, probablemente para estabilizar el satélite o las cámaras".

Henning Höglund, uno de los hombres que encontró la bola, ahora tiene 90 años, pero recuerda su hallazgo claramente. Höglund dice: "Encontramos la bola tirada en un pequeño hoyo lleno de agua en el piso. Lo dejamos en manos de la policía, que luego lo llevó donde los militares".

El amigo de Höglund, Erik Hemmingsson, recuerda que el metal estaba socarrado y era ligeramente azul cuando lo tomaron y que posteriormente fue identificado como parte de un satélite estadounidense. En realidad era un recipiente presurizado de un cohete soviético.

Otras esferas, que parecen diferentes a las descritas en este artículo, han sido también encontradas en Suecia. El 19 de septiembre de 1976, Allan Johansson, de Sundsvall, encontró una bola metálica en el suelo de los bosques de las afueras de Porsi, Jokkmokk, donde estaba cazando y pescando. La esfera estaba dividida en dos mitades, las que fueron unidas con una cinta adhesiva, y pesaba sólo 270 gramos. Investigado



Las flechas a la izquierda del Agena-D indican las posiciones de los tanques esféricos encontrados en Suecia (AFU).

por el profesor K-G Andersson y la *Luleå Technical High School*, fueron considerados como hechos con titanio.

En los primeros días de la era espacial, el 28 de noviembre de 1957, una bola similar y ligera de metal, consistente en dos semiesferas, fue encontrada por un granjero en Skene (condado de Västergötland). El hombre había pasado por un camino a eso de las 15.30 horas, pero no se dio cuenta de la bola que encontró en el mismo camino cuando regresó, poco más de una hora más tarde. El reporte que tiene AFU sobre este caso (copiado de los archivos del FOA) es sólo un informe de la policía local al staff de Defensa de Estocolmo. Este documento no tiene detalles sobre las dimensiones o el peso de la bola. Éste pudo haber sido el primer caso de fragmentos de satélite cayendo en Suecia, pero es improbable.

El reporte oficial de la policía no tenía detalles sobre las dimensiones o el tamaño de la bola de Skene, pero un artículo publicado en la portada del diario Borås Tidning, el día después del hallazgo, aseguraba que la bola tenía 40 centímetros del diámetro. El policía Edvin Cederfeldt (ya fallecido) dijo al reportero que el objeto no tenía ninguna similitud con los balones meteorológicos o los radiosondas que ocasionalmente maneja la gente en el área.

De acuerdo a una nota escrita a mano en el reporte oficial, puesta ahí por el capitán Lennart Bunke del staff de defensa (un hombre que estuvo involucrado en muchas investigaciones OVNI en el período 1957-1961), el balón fue identificado como un reflector de radar de un polígono de tiro de las afueras de Gothenburg, unos 30 kilómetros hacia el noreste. Debido a que no hay detalles de la investigación del capitán Bunke, no hay forma de saber cuán certera fue esta identificación.

Uno de nosotros (Clas Svahn) ha tratado de comparar la bola de Skene con cohetes conocidos, pero no se encontró ninguna similitud. Puesto que bolas de metal de ese tamaño no fueron cargadas en satélites sino en cohetes, sólo había un posible culpable circulando la Tierra en ese tiempo: Alfa 1, el cohete del Sputnik 1. En órbita también estaba el Sputnik 1 (que cayó el 4 de enero de 1958) y el Sputnik 2 (caído el 14 de abril de 1958).

De acuerdo a los registros oficiales, Alfa 1 cayó el 1 de diciembre de 1957, tres días después de que el Skene fuera encontrado. Las observaciones visuales, relatadas en los diarios, también sugieren que el Alfa 1 no fue avistado en Suecia después del 30 de noviembre. La última vez que se reportó el Alfa 1 fue en California, el 30 de noviembre, lo que parece mostrar que la bola sueca no provenía del propulsor. Después de las 18.30 horas de ese día ningún otro avistamiento fue informado.

No se conocen registros de la entrada del Alfa 1, o si algunas piezas provenientes de él cayeron a tierra. Un avistamiento en la villa alemana de Grossmoore, cerca de Hamburgo, a las 16.20 horas del 1 de diciembre, comenzó una búsqueda a gran escala en un pantano en las afueras de la ciudad. Cuatro personas habían reportado el paso de un objeto luminoso que emitía un sonido silbante y que luego golpeó la tierra, tras lo cual quedó una pequeña cavidad a sólo a cien metros de la casa del alcalde. Se pensó que el objeto formaba parte de los propulsores del Alfa 1. Nada fue encontrado.

El Sputnik 1 y sus propulsores fueron tema de comentarios a fines de 1957 y el 6 de diciembre el primer ministro soviético Nikita Khruschev acusó a los Estados Unidos de haberse robado el cohete de carga cuando éste cayó en Alaska.

De acuerdo a documentos estadounidenses que antes fueron secretos ninguna parte de los primeros Sputiniks, o de sus cohetes, fue encontrada en suelo norteamericano y se duda de que la acusación rusa estuviera basada en evidencia sólida. El primer vehículo espacial soviético cuya caída en Estados Unidos fue confirmada fue una pieza cilíndrica del Sputinik 4 encontrado en Wisconsin en septiembre de 1962.



Bola esférica de metal hallada tras el accidente del Columbia, en febrero de 2003
(Archivo Luis Ruiz Noguez).

Por muchos años Estados Unidos y la Unión Soviética consideraron las caídas de restos de vehículos espaciales como información secreta. Por eso, cuando el recipiente del Cosmos 482 se partió en muchas partes el 31 de marzo de 1972, y algunas piezas llovieron sobre la Tierra el 3 de abril de ese año, el hecho fue considerado información clasificada. Algunas de las partes, cuatro balones de 13,6 kilos de aleación de titanio, cayeron dentro de un radio de 16 kilómetros en Ashburton, Nueva Zelanda.

Las autoridades de ese país contactaron a sus contrapartes norteamericanas, quienes los ayudaron a analizar las esferas. En agosto de 2002 el diario *The New Zealand Herald* publicó partes del reporte que ahora está desclasificado, del cual AFU tiene una copia. En él había también una larga lista de 44 ítems sobre restos espaciales entrados en órbita entre 1960 y 1972 compilados por las autoridades estadounidenses. El *AFU Newsletter* publicó esta lista de forma íntegra y por vez primera. La más llamativa fue una esfera metálica que cayó en una intersección en Manitowoc, Wisconsin, en 1962.

Los cilindros metálicos han sido encontrados en todas partes del mundo, pues caen desde el espacio. Hasta ahora ninguna persona ha sido golpeada por los restos. En febrero de 1984 un largo cilindro de 1,2 metros (con un peso de 12 kilos) fue encontrado en la zona sureste de la provincia de Buenos Aires, a unos 70 kilómetros de Ayacucho, en Argentina, según un despacho confidencial enviado desde la embajada de Estados Unidos. La esfera fue posteriormente identificada como de origen soviético.

En abril de 2000 dos largas piezas metálicas, una de las cuales era un cilindro de 30 kilos, cayó en la provincia de El Cabo, en Sudáfrica. Fueron posteriormente identificadas por la Nasa como partes de un satélite Pegasus lanzado en 1996. En marzo de 2002 un objeto esférico de un metro golpeó el suelo en el distrito de Mubende, en Uganda. El 10 de junio de 2002 un pesado objeto de 90 centímetros de largo y de 90 kilos de peso cayó en tierra en la Isla de Palmas en Carolina del Sur. En agosto de 2002, una pesada esfera metálica de 50 centímetros y 10 kilos de peso cayó desde el cielo y aterrizó en la villa angoleña de Manzawu. **NL**

FUENTES

- Gilbert Larsson: “Undersökning av fragment från rymdfarkoster. FOA 1 Report A 1433-40(12), abril de 1968.” El reporte está disponible en la biblioteca de referencia de AFU.
- Materiales del archivo de reportes de AFU: Entrevistas con Henning Höglund y Erik Hemmingsson por Clas Svahn el 14 de julio de 2003. "Glödande metall föll från himlen":
- Despacho de AFP del 2 de mayo de 2000.
- "Mystery Balls": Fortean Times, septiembre de 2002. Tina Thompson (ed): Space Log 1996 (TRW).

LISTADO DE ENTRADAS ESPACIALES / 1960-1972

Nota: Algunas de las medidas fueron entregadas en pulgadas o pies, otras en centímetros; los pesos fueron presentados en kilos o libras. Todos mezclados. Para clarificar, todos han sido convertidos a centímetros, metros y kilos.

1. Un número desconocido de piezas de un objeto espacial fueron reportadas en Sudáfrica en septiembre de 1960. Pudo ser resultado de un intento fallido de lanzar un Atlas/Able.

2. Un número indeterminado de piezas de motor y de tanque de propelente fueron vistas cayendo en Cuba en noviembre de 1960. Se cree que fueron resultado de una falla en el impulsor Thor utilizado para el lanzamiento del satélite Transit-III el 30 de noviembre de 1960.

3. En marzo y junio de 1962, 11 piezas de acero inoxidable (con un promedio de 2,7 kilos de peso) y una botella esférica de presión de un motor de cohete sustentador (55,5 cms. de diámetro, 21,7 kgs. de peso) fueron encontrados en Brasil y Sudáfrica. Fueron identificados como piezas del impulsor auxiliar Atlas de la misión Mercurio MA-6, lanzada el 20 de febrero de 1962.

4. En julio de 1962 un recipiente cilíndrico de presión de unos 40 cms. de diámetro fue hallado cerca de Porto Alegre, en Brasil. Era parte de un satélite de prueba de la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

5. En septiembre de 1962 una pieza cilíndrica de metal (de un diámetro de 16 cms. y un peso de 9,5 kilos) cayó en la intersección de una calle en Manitowoc, Wisconsin. Fue identificada como parte del Sputnik IV, lanzado el 15 de mayo de 1960.

6. En octubre de 1962 tres piezas de acero inoxidable (con un tamaño promedio de 0,9 por 1,2 metros) y una pieza de aluminio con tuercas y otras piezas de acero (de unos 5 por 5 centímetros, y un peso de 0,22 kgs.) fueron encontradas en Costa de Marfil y Alto Volta. Fueron identificadas como partes del impulsor Atlas de la misión Mercurio MA-8, lanzada el 3 de octubre de 1962.

7. En abril y junio de 1963, dos tanques de presión esféricos fueron hallados cerca de Broken Hill, Nueva Gales del Sur, Australia. Se cree que provenían del cohete estadounidense Agena utilizado para lanzar satélites de prueba de la Fuerza Aérea de Estados Unidos el 14 de diciembre de 1962 y el 7 de enero de 1963. Ambas etapas entraron a la atmósfera en enero de 1963.

8. En mayo de 1963 una pieza de acero inoxidable (0,42 metros de diámetro, peso de 2,7 kgs.) fue hallada cerca de Concordia, Argentina. Fue identificada como parte del impulsor Atlas de la misión Mercurio MA-9, lanzada el 15 de mayo de 1963.

9. En mayo de 1963 una pieza de 30 por 38 cms. fue encontrada unos 200 kilómetros al norte de Pretoria, Sudáfrica. Se cree que formaba parte de algún aparato espacial soviético.

10. En marzo de 1964 un tanque de metal esférico de presión (peso de 11 kilogramos) cayó cerca de Belem, Brasil. Se cree que formaba parte de un cohete Agena DOD.

11. En marzo de 1964 un número indeterminado de fragmentos cayeron en la Columbia Británica, Canadá. Serían de origen soviético.

12. En mayo de 1964 una pieza oxidada de un equipamiento electrónico (de 79 kgs. de peso) fue encontrada cerca de La Fría, Venezuela. Fue identificada como parte de un satélite DOD lanzado el 27 de abril de 1964, y vuelto a tierra el 26 de mayo del mismo año.

13. En diciembre de 1964 y enero de 1965 una esfera metálica (diámetro de 84 cms.), un cilindro de aluminio (4 metros por 152 centímetros) y cuatro fragmentos de un cohete inyector fueron encontrados en el norte de Argentina. Fueron identificados como piezas de la etapa del impulsor DOD Titan III, posiblemente de una etapa lanzada el 10 de diciembre de 1964, que cayó el 13 de diciembre del mismo año.

14. En enero de 1965 una pieza de una plancha fue encontrada en Malawi. Identidad no confirmada.

15. En 1965 un objeto con la apariencia de un fragmento espacial fue reportado en la Isla Ábaco en Bahamas. Posiblemente era del propulsor Atlas-Mariner I, que fue destruido

por el oficial de seguridad después del lanzamiento el 22 de julio de 1962, y volvió a tierra en la zona de impacto designada en el océano.

16. En junio de 1965 tres piezas que se cree pertenecen a fragmentos espaciales fueron encontrados en los distritos de Madjya Pradesh y Kota, en la India. Se piensa que eran piezas del DOD Titan IIIC lanzado el 18 de junio de 1965.

17. En septiembre de 1965 una esfera de titanio de 50 centímetros de diámetro, conocida como la bola Merkanooka, fue hallada en Australia e identificada como un tanque usado para beber agua en el Gémini V, lanzado al espacio el 21 de agosto de 1965, algunos de cuyos componentes cayeron a tierra a fines de ese mismo mes.

18. En diciembre de 1965 tres esferas metálicas cayeron cerca de Sevilla, España. Se cree que eran parte del cohete del Luna 8 soviético, lanzado el 3 de diciembre de 1965, y algunas de cuyas partes cayeron el 5 y 6 de diciembre del mismo año.

19. En marzo de 1966 una pieza plástica de 1,2 por 1,5 metros fue encontrada en Australia. Fue identificada como parte del Echo II, lanzado el 25 de enero de 1964. Una parte de él cayó el 23 de febrero de 1966.

20. En abril de 1966, una esfera presurizada de helio de un diámetro de 1 metro y 113,3 kilos de peso fue encontrada por la tripulación de un bote de pesca brasileño en las costas de ese país. Fue identificada como parte de la etapa S-IVB de la prueba suborbital del propulsor Saturno lanzada el 26 de febrero de 1966 y cuyo aterrizaje estaba previsto en esa área del océano.

21. En mayo de 1966 una pieza de metal liviano de 50 por 30 centímetros, una pieza ovalada de metal de 40 por 20 centímetros, una pieza negra de 10 por 12 centímetros y cuatro piezas de alambre fueron encontradas en el distrito de Río Negro, en Brasil. Fueron identificadas como partes de la etapa de prueba S-IVB del Saturno (SA-5) lanzado el 29 de enero de 1964, y caído el 30 de abril de 1966.

22. En junio de 1966 un fragmento que se cree retornó desde el espacio fue encontrado en Colombia. Fue identificado como parte del propulsor Atlas usado para lanzar el vehículo Agena para el Gémini 8 o el Gémini 9A (lanzados el 16 de marzo y 1 de junio de 1966, respectivamente). Probablemente para el Gémini 9A.

23. En julio de 1966 una pieza de metal liviano de 4,7 metros de largo por 2,6 de ancho, y una pieza de aluminio de 3,3 por 5,1 metros, fueron encontradas en Perú y Zambia, respectivamente. En agosto y noviembre de 1966 una pieza cónica de metal de 5,4 kilos y una pieza más pequeña fueron encontradas en Swazilandia. Fueron identificadas como piezas de la etapa S-IVB de las pruebas del Apolo-Saturno (AS-203) lanzado el 5 de julio de 1966.

24. En octubre de 1966 un tanque presurizado esférico de 37,3 cms. de diámetro y 13,5 kgs. de peso, fue encontrado cerca de Tomahawk, Wisconsin, Estados Unidos. Identificado como de origen soviético.

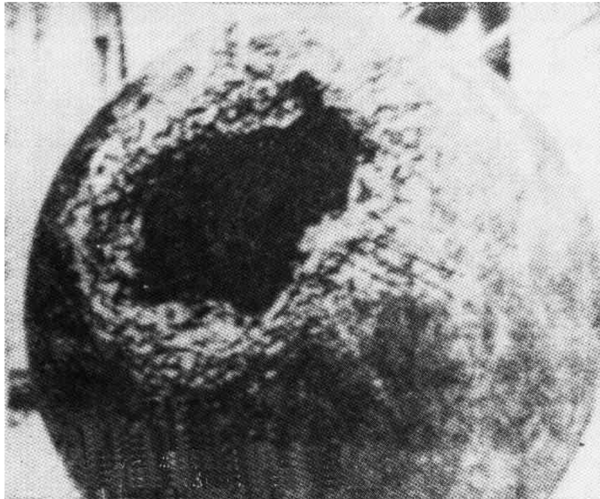
25. En enero de 1967 una esfera de metal de 58 centímetros de diámetro y 15,8 kilos fue hallada en Perú. Se determinó que era parte del propulsor Delta usado para el lanzamiento del Biosatélite-1, el 14 de diciembre de 1966.

26. En febrero de 1967 dos tanques presurizados esféricos fueron hallados en México. Una esfera era de titanio y tenía un diámetro de 60 centímetros y un peso de 30 kilos; la segunda tenía un diámetro de 35,5 cms. Se cree que eran partes de la etapa experimental asociada con la Fuerza Aérea de Estados Unidos Titán IIIC.

27. En julio de 1967 una esfera de titanio de un diámetro de 0,6 metros, una pieza metálica con tuercas y una esfera de titanio con una circunferencia de 97,7 cms., fueron encontradas en México, e identificadas como partes del vehículo Agena lanzado el 11 de noviembre de 1966, en conexión con la misión Gémini 12.

28. En septiembre de 1967 un recipiente presurizado esférico de un diámetro de 0,6 metros fue encontrado en Arabia Saudita. Fue identificado como parte del propulsor Delta usado para el lanzamiento del Explorer 35 el 19 de julio de 1967.

29. En diciembre de 1967 una pieza de metal de 1 por 1,8 metros y de 10 kilogramos de peso fue encontrada en Finlandia. Se cree que era parte de un vehículo soviético.



Una de las cuatro bolas de metal encontradas en Nueza Zelanda en 1972 (Archivo Luis Ruiz Noguez).

30. En febrero de 1968 un fragmento de metal de 1 por 3 metros y de 57,5 kilos, y en junio de 1970 una esfera de metal de un diámetro de 0,9 metros, fueron hallados en Colombia. Se determinó que eran partes de una etapa del módulo lunar usado como prueba de la misión Apolo V, lanzado el 22 de enero de 1968.

31. En marzo de 1968, una pieza cónica de 31 por 122 centímetros y un peso de entre 10 y 14 kilos, un disco metálico de entre 10 y 13 centímetros de diámetro y una pequeña pieza oval de metal, cayeron en la zona de Nepal. Se cree que eran de origen soviético.

32. En abril de 1968 una esfera de metal de 61 centímetros de diámetro y 29 kilos de peso fue encontrada cerca de Mudgee, Australia. Fue identificada como un recipiente presurizado del impulsor Delta usado para lanzar el Biosatélite-2 el 7 de septiembre de 1967.

33. En abril de 1968 varias piezas de material de un panel (de 22,8 por 22,8 centímetros) fueron localizadas en Angola. Se comprobó que fueron partes de la tercera etapa del impulsor del Apolo VI, lanzado el 4 de abril de 1968.

34. En agosto de 1968 una esfera metálica de 71 centímetros de diámetro y 20 kilos de peso apareció en el este de Colombia. Se cree que es de origen estadounidense.

35. En septiembre de 1968 un recipiente presurizado esférico de 36,8 centímetros de diámetro y 14,5 kilos fue encontrado cerca de Nome, en Alaska. Se comprobó su origen soviético.

36. En junio de 1969 numerosos fragmentos (de un promedio de 10 kilogramos) cayeron en un carguero japonés en De Kastri Port, Unión Soviética. Se cree que las piezas son de origen soviético.

37. En julio de 1969 un pequeño fragmento (de unos 30 cm. de largo) cayó en la cubierta de un barco alemán en el Océano Atlántico. Fue identificado como resto de la primera etapa del propulsor del Saturno usado para lanzar el Apolo 11 el 16 de julio de 1969.

38. En septiembre de 1969 una esfera de metal de 38 cms. de diámetro y 13,8 kilos de peso fue encontrada cerca de Östersund, Suecia. Se piensa que era de origen soviético.

39. En diciembre de 1969 una pieza cilíndrica (de cerca de un metro de diámetro) cayó cerca de Marie Galante, Martinica. Se cree que era parte del propulsor Atlas, el cual se supone que caería en esa zona del océano.

40. En abril de 1970 un fragmento de metal fue encontrado en la zona este de El Cabo, en Sudáfrica. Se piensa que era parte de una nave soviética.

41. En julio de 1970 un recipiente presurizado esférico fue hallado cerca de Lai, en Chad. Probablemente se trató de parte de un vehículo soviético.

42. En agosto de 1970 cinco piezas oblongas de acero (61 a 76 centímetros de largo, promedio de 68 kilos de peso) y un delgado plato de acero cayeron en Kansas, Texas y Oklahoma. Identificadas como partes del Cosmos 316 soviético lanzado el 23 de diciembre de 1969, el cual reentró el 28 de agosto de 1970.

43. En marzo y abril de 1971 tres recipientes presurizados esféricos fueron encontrados en Dakota del Norte. Se determinó su origen estadounidense.

44. En abril de 1972 cuatro recipientes presurizados esféricos fueron encontrados en un área cercana a Ashburton, Nueva Zelanda. Probablemente correspondían a partes del Cosmos 482 soviético lanzado el 31 de marzo de 1972, y algunas de cuyas partes cayeron el 2 de abril de 1972.

Artículo publicado originalmente en el Nº 46 de AFU Newsletter, Julio de 2003 –Traducción de Diego Zúñiga

Las platas de los adivinos, tarotistas y mentalistas

EL FUTURO ESTÁ EN SUS... BOLSILLOS

Bajo la inocente imagen de un mazo de cartas se esconde un negocio que entrega suculentos réditos a quienes practican el curioso arte de adivinar el porvenir según la figurita que usted escoja. Tras apodos rimbombantes, mentalistas y otros personajes de similar alcurnia entregan datos vagos a cambio de varios billetes.

Por Diego Zúñiga

¿Su último asado fue un fiasco y no hubo caso con la carne? Hágase un sahumerio con la señora Patricia. ¿La chica de sus sueños es tan inalcanzable como sueldo de ejecutivo? Pues ni se canse; la misma señora Patricia hace uniones de pareja con sólo ver una foto de su amada. Pero no se crea. Sus servicios también incluyen tarot egipcio, trabajos con velas (?) y ver el futuro en un vaso con agua. Su profesionalismo es tal que además puede descargar casas y negocios de males de ojo y otros maleficios.

El aviso de esta dotada, que usted –amable lector– podrá encontrar en la galería de Arturo Prat con Alameda, en pleno centro de Santiago de Chile, es sólo uno de los cientos que tapizan locales comerciales y paredes citadinas ofreciendo alguna vaga idea de lo que vendrá, de lo que podría sucederle.

Aunque lo cierto es que no es necesario moverse de casa para recibir la influencia de estos ofrecimientos. En revistas y periódicos suelen aparecer avisos publicitarios que difunden los "poderes" más exóticos que uno pueda imaginarse. Los servicios (léase "negocios") incluyen cursos de vida cósmica, limpiezas, unión de parejas, reiki tibetano, i – ching, etcétera. Algunos se promocionan como "garantizados ante notario".

La realidad es distinta. Para el ilusionista argentino Enrique Márquez, socio fundador del desaparecido Centro Argentino para la Investigación y Refutación de las Pseudociencias (CAIRP) y autor del libro "Puede fallar" (Planeta, 1998), donde se revisan predicciones erradas de conocidos adivinos, nunca estará de más recordar que tales afirmaciones son una estafa en el estricto sentido de la palabra, pues los mentalistas "cobran dinero por ofrecer un servicio que no pueden cumplir, se jactan de tener capacidades especiales que no pueden probar y en la mayoría de los casos garantizan el éxito en sus gestiones pero nunca logran lo prometido".



El investigador argentino, que ha dedicado más de 20 años de su vida a estudiar estos temas, también cuestiona duramente el que "estos embaucadores aborden temas de salud y estén incurriendo en el ejercicio ilegal de la medicina y la psicología", sin que nadie tome medidas al respecto.

La pregunta que surge es la siguiente: si el negocio fuera malo, ¿habría tanto adivino suelto? Para Márquez, claramente no. Y la experiencia acumulada en sus años de combate contra estos personajes lo lleva a sentenciar que no debemos engañarnos con quienes promocionan sus consultas con precios bajos. "Esta estrategia también forma parte del engaño, pues promueven una tarifa económica pero, una vez que el cliente cayó en sus redes, comienza la segunda parte de la historia".

Ésta segunda parte consiste en atemorizar al usuario con tácticas que son absurdas vistas desde lejos, pero muy peligrosas para un creyente empedernido. "Suelen recurrir al viejo latiguillo de *te han hecho un daño* o debemos hacer *un trabajo*

para subsanar o contrarrestar el supuesto daño y, obviamente, la aceptación implicará un gasto mucho mayor", explicó Márquez a La Nave.

Según el colaborador de revistas sobre supuestos fenómenos paranormales, Manuel Carballal, autor del libro "Los expedientes secretos" (Planeta, 2001), un estudio que realizó para la revista oficial de la policía española demostró que el citado timo del "trabajito" fue utilizado en el 60% de los casos estudiados. "La receta del 'trabajito' de protección puede llegar a costarle varios miles de euros al eventual cliente", afirma el escritor.

Carballal, quien ha recibido amenazas de ser fulminado con un "mal de ojo" por sus investigaciones, cuenta casos extremos que ha conocido, donde las "víctimas" son capaces de entregar al vidente de turno hasta 30 mil euros (más de 21 millones de pesos) para que éste le arregle los problemas. Pero Carballal piensa que esto va más allá de lo meramente monetario: "el dinero es lo de menos. Los falsos videntes pueden quitarle a un consultante su cordura, su libertad y, si además se las da de curandero, incluso su vida".

¿CUÁNTO VALE EL SHOW?

Según estudios realizados en Argentina en 1999 y publicados por la Revista XXI por Eduardo Blaustein, se calculó que cada uno de los 16 adivinos que trabajan en la zona de la Recoleta de Buenos Aires ganaba mil 500 dólares (más de un millón de pesos) mensuales atendiendo a unas veinte personas, y en jornadas de trabajo que no consideraban los días hábiles, sino sólo fines de semana.

Pero hay casos aún más extremos. Según el reportaje "Brujos: ¿Manipulación de la fe?", publicado en el periódico argentino La Prensa en septiembre de 1993, los videntes más "reputados" cobraban 80 dólares por media hora de consulta, lo que muchas veces significaba ingresos de casi veinte mil dólares mensuales. Una cifra que ni siquiera los ejecutivos de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) pueden saborear.

Otros videntes de menor alcance "sólo" podían aspirar a ganar poco más de tres mil 200 dólares, unos dos millones y medio de pesos chilenos. Pero claro, eso fue hace años, cuando Argentina podía darse lujos que hoy les están vedados a sus habitantes.

DINERO CONTRA LAS ESTAFAS ESOTÉRICAS

El ilusionista y desbancador de estafadores estadounidense, James Randi, mantiene un ofrecimiento de un millón de dólares a quien demuestre tener poderes paranormales ante un panel de magos y científicos y bajo las condiciones de observación exigidas a nivel científico. Los pocos que se atrevieron a aceptar el ofrecimiento quedaron penosamente en el camino.

Otros, con un discurso más armado, arguyen que sus poderes se usan sólo para ayudar al prójimo y jamás para beneficio propio. Randi les responde que "siempre habrá un orfanato dispuesto a recibir el millón de dólares como donación". A menor escala, y a comienzos de los noventa, el Centro Argentino para la Investigación y Refutación de las Pseudociencias, CAIRP, ofrecía diez mil dólares a quien demostrara sus presuntos "poderes". Nadie pasó las primeras pruebas.

De cualquier forma, Enrique Márquez calcula que hoy los videntes ganan más que un ejecutivo medio y remarca que, pese al bajón económico trasandino, todos los adivinos reciben beneficios financieros por sus trabajos, y destaca que muchas veces estos manejan claras nociones publicitarias para dar a conocer sus "servicios".

"Son muy conscientes de que esta actividad puede ser un buen negocio y, en consecuencia, la encaran como tal. Se impone el principio de oferta y demanda, por lo tanto apelan a ciertos recursos publicitarios para dar a conocer su producto", afirma Márquez. La llegada que este tipo de temas tiene en los medios facilita el trabajo de los mentalistas.

Baste recordar el bochornoso episodio vivido en la edición del 10 de octubre de 2002 en el desaparecido programa de TVN "Con mucho cariño", donde la espiritista Cecilia Peña (presentada como "Shabat") aseguró haber "canalizado" a Jorge Matute Johns, un joven que se perdió el 20 de noviembre de 1999 y cuyo cadáver fue encontrado recién en febrero de 2004. En dicha ocasión, la "médium" aseguró haber prestado su cuerpo al espíritu del muchacho durante una semana, período en el cual incluso su hijo menor jugó con Matute.

Por si eso no bastara, sugirió conocer la verdad sobre el caso y manejar antecedentes que no podía revelar por ser "secreto de sumario". Su descabellada historia, más otros antecedentes que involucraban a la familia Matute Johns, fueron directamente desmentidos por la madre de Jorge Matute, María Teresa Johns, en un contacto en directo con el programa. Sin embargo, esa aparición le significó a "Shabat" exhibición y, por lo tanto, publicidad gratuita.

Ella fue sólo una de las personas con supuestos "poderes" que se acercaron a la familia Matute con "datos" sobre la desaparición del universitario penquista. Es que un caso con tanta repercusión mediática es sinónimo inequívoco de exposición periodística para estos individuos. En ese sentido siguen las tácticas instauradas por "mentalistas" de otros países, que se fotografían junto a personajes reconocidos, como Diego Armando Maradona o Al Gore, para luego mostrar esas imágenes como garantía de seriedad.

En cuanto a los ingresos generados por este tipo de actividades, las cifras son variables en el medio criollo. Como muestra, una runa, perdón, un botón: los tarotistas de Plaza de Armas cobraban mil pesos por cuatro preguntas antes que los desalojaran, lo que en rigor no asegura el mantenimiento de ningún hogar. Podríamos decir que, en esos casos, este hobby es sólo un "pololito" para aumentar los ingresos familiares.

Pero también se dan casos en que esto es claramente una empresa. Gladys Valenzuela, una sesentañera autonominada "consejera espiritual" que atiende en el sector de Peñalolén, podría llegar a bordear el millón de pesos en ganancias mensuales gracias a su consulta –por la que cobra quince mil pesos por sesión– y sus "cursos de ángeles", cuyas clases le reportan diez mil pesos por cada asistente.

Otros tarotistas, mentalistas y espiritistas cobran siete mil pesos por la sesión, lo que fácilmente le reporta un sueldo bastante más digno que el mínimo que otorga la ley. Sacando cuentas poco halagüeñas, el total mensual superaría fácilmente los cuatrocientos mil pesos.

Y el negocio está asegurado por mucho tiempo. El investigador Manuel Carballal cuenta que muchos adictos a las mancias ocultan a sus familias en qué se gastan el dinero. Y narra una anécdota bastante decidora: "Me he encontrado con personas tan adictas que, tras decirme que habían sido estafados por ocho o diez videntes, ¡me pedían que yo les aconsejase uno auténtico!".

Carballal piensa que la sociedad en la que vivimos incentiva este tipo de comportamientos sociales, que en definitiva benefician a quienes ven en esto una forma de ganarse la vida. "La sociedad crea mucha soledad, y la verdad es que los videntes –al menos algunos– cumplen una función terapéutica. Y la gran mayoría de las personas que acuden a un vidente buscan a alguien con quien compartir sus angustias. Desgraciadamente, algunos mal nacidos viven de explotar esa angustia". Ése es el verdadero problema. **NL**

¿ADIVINAN?

A veces. Pero eso no significa que tengan poderes especiales. Enrique Márquez cuenta que la técnica más usada por los "adivinos" y tarotistas para lanzar generalidades que se acomodan a cualquier persona es la 'lectura en frío'. Dejemos que sea el mismo ilusionista argentino quien nos explique: "Básicamente es todo un proceso psicológico mediante el cual se aparenta conocer datos de una persona a pesar de no haberla visto antes. Para eso se dispone de una serie de frases ambiguas y preguntas-trampa que permiten obtener información del cliente sin que éste perciba que fue sutilmente indagado".

Muchos factores ayudan en esta primera aproximación: por ejemplo, las características personales de cada cliente (edad, contextura física, expresión corporal, vestimenta, calzado, accesorios). Otras veces se utiliza a una secretaria que se encarga de filtrar información antes de la consulta y en el momento de cobrar, o bien un ayudante enmascarado de cliente.

El experto sentencia que nunca debemos olvidar algo que es central en este tipo de consultas: "el adivino de turno cuenta con la premisa de que la gente que concurre a este tipo de consultas necesita ser escuchada. En consecuencia, su primera regla será ser un oyente atento y no necesitará arriesgar sus 'videncias' hasta que encuentre el marco adecuado que el propio cliente le proporcionará".

Imagen página 63: Portada del disco "¿Qué tiene esta bola?", del grupo Alaska.

¿CUCARACHAS?
¡QUÉ BICHOS FEOS ESOS!

La carta de Roberto Banchs publicada en La Nave de los Locos N° 21 no me sorprendió. Tampoco, convengamos, la leí a carcajadas: las mentiras siempre molestan. Pero hay algo que quisiera agregar. Y es que los insultos de Banchs funcionan como un espejo deformante: sus palabras, cuando quiere herir, son un monstruoso reflejo de sí mismo. "El regreso de las cucarachas", tituló Banchs a su réplica. Debe creer que a los pobres tipos sin estudios universitarios como yo se los pisotea como a insectos. Ataque *ad hominen*, le llaman. ¡Qué bichos feos esos! (si hubiera sido más piadoso, al menos hubiese aconsejado usar Raid, que antes de matarte te adormece…)

Metáforas de mal gusto al margen, Banchs pretende responder así a un comentario que hice al pasar (nada de "calumnias" ni de "expresiones injuriosas", por favor: sólo evoqué un par de malos recuerdos que lo tuvieron por protagonista) para lanzar una "gravísima" denuncia en mi contra: me acusa –¡horror!– de haber "reprobado en varias materias –incluida ciencias– y perdido el año lectivo".

Es un asunto serio este doctor Banchs:

1) Le alcahuetearon mal, pero a su afición por hurgar en la carroña, encima, la lleva con ineptitud; de haber sabido que le interesaba tanto husmear mi boletín de la secundaria, yo mismo le hubiera podido proporcionar los datos correctos y,

2) Imagina que –señalando lo mal alumno que fui– descalifica a mi persona e invalida las anécdotas que recordé sobre él. A mí me parece que el efecto es paradojal: su líbelo las ratifica.

Si el lector es tan amable y consulta aquella entrevista, ¿yo en algún lado me jacté de haber sido un alumno brillante? ¿Acaso no digo que mis lecturas fueron autodidactas, que lo poco que aprendí fue a los ponchazos, etcétera, etcétera?

Es decir: cuando no se para sobre un muerto, Banchs lo patea. ¡Toc! ¡Toc! ¡Toc! ¡¡¡Banchs!!!! ¡¡¡¿Hay alguien ahí?!!! ¡Que yo era un mero aficionado a la ciencia lo había dicho primero!

Conclusión: Banchs insiste en realzarse pisando cadáveres.

Es así: este asunto debería dar más risa que pena. El par de anécdotas que cité sobre Banchs ponía el acento en un asunto que vuelve a comprobarse. Y que tiene que ver con la calidad humana de personajes que, habiendo deambulado solitariamente durante años a través de ufolandia, se miraron tanto el ombligo que no sólo les creció jorobita sino que ahora se descubren en vías de extinción.

Las cucarachas, en cambio, ¡sobreviviremos!

Algunos habrán heredado un dinero o contado con apoyo económico familiar que les permitió estudiar sin trabajar –e incluso vivir sin necesidad de trabajar–, pero otros no tuvimos esa suerte y debimos arreglárnosla como pudimos.

Pero a menudo el cargamento se acomoda gracias al empedrado. A veces, algunos buenos alumnos se dan cuenta de que tanto estudio les ayudó más bien poco para tener vidas claras, afectos profundos, poder mirar a los otros a los ojos, no estar solos... Otros, en cambio, valoramos más esas pequeñas cosas.

Roberto Banchs –y ya termino– habrá sido un estudioso muy aplicado. Pero todos esos libros, todos esos títulos académicos y todos esos oropeles que tanto le gusta ostentar y que le resultan tan útiles a la hora de "aplastar insectos" no le sirvieron, sin embargo, para lo más importante: ser una mejor persona.

Lejos de las aulas, los saluda cordialmente,
Alejandro Agostinelli

PD: Banchs obtuvo el título de "doctor en Psicología Social" en la Universidad J. F. Kennedy, honra que comparte con otro distinguido colega, el doctor Antonio Las Heras. Desde aquí felicitamos a ambos: esa alta casa de estudios –toda una garantía de solvencia académica– en cualquier momento produce a los primeros académicos argentinos candidatos a los IG Nobel.

SALIÓ EL Nº 29 DE CUADERNOS DE UFOLOGÍA

A fines del año 2003 vio la luz el anuario número 29 de la prestigiosa revista Cuadernos de Ufología. En esta ocasión, además de celebrar el vigésimo aniversario de CdU, el anuario (en formato de libro, con 252 páginas) incluye la segunda parte del dossier "Ufología en Chile", coordinado por La Nave de los Locos. En esta ocasión se incluyeron los trabajos "La componente mística", de Sergio Sánchez (referido al contactismo en Chile); "El ocaso Valdés", de Diego Zúñiga, sobre el famoso caso del soldado "raptado" por los aliens; y "De OVNIS, globos y mitos", de Luis Eduardo Pacheco, una aclaratoria investigación sobre los globos, perdón, OVNIS, de agosto de 1985. La edición de Cuadernos incluye, además, un extenso y minucioso trabajo de Luis González y Alejandro Agostinelli sobre las teleportaciones, un estudio sociológico de la ufología española, a cargo de Ignacio Cabria, un artículo sobre el fenómeno OVNI en Madrid, de la pluma de Juan José Montejo, además de las clásicas recensiones de libros. Francamente imperdible. (D.Z.)

BARNEY Y CHRISTELL, SATÁNICOS

Los ociosos de siempre que prefieren escuchar a sus artistas favoritos con las cintas invertidas en lugar de hacerlo de forma normal, como todo el mundo, acaban de exhibir sus dos últimos descubrimientos. Resulta ahora que el infumable dinosaurio lila, Barney, es un esbirro del demonio, según René Castillo, quien aseguró a Las Últimas Noticias que el tema "Te quiero yo", al revés, dice "Heriberto se murió". Otra afectada ha sido la pequeña cantante Christell, cuyo cover "Mueve el ombligo" diría "me veo morir" al invertirla. Hay que tener muuuuuuucha imaginación para escuchar tal cosa, y eso que nos dimos el tiempo de oír la grabación que circula por internet. La verdad es que si a uno no le especifican qué cosa supuestamente dice la grabación, uno simplemente no escucha nada. Esto ya le ha pasado a otros cantantes, como Xuxa, Gloria Trevi, Ricky Martin, etcétera. Cómo será, que hay páginas religiosas que encuentran mensajes del demonio hasta en las canciones más ingenuas. (D.Z.)

EL "ÓLEO NEGRO" DE "LOS EXPEDIENTES SECRETOS X" Y EL *BATHYBIUS HAECKELII*

Por Kentaro Mori (Brasil)

En la serie de TV "Los expedientes secretos X", el "óleo negro" es una sustancia alienígena capaz de infectar y poseer a las personas, y es visible tras echar un vistazo a los ojos de la víctima. Eso es sólo ficción. Pero hace más de cien años la ciencia anunciaba el descubrimiento de su propio "óleo negro", una sustancia proveniente del mar abisal de enormes implicancias para la vida terrestre: era su propio origen.

La primera aparición del "óleo negro" se da en la tercera temporada de "Los expedientes secretos". A grandes profundidades, con un traje especial, un buzo francés que investiga los restos de un avión de la Segunda Guerra descubre que el piloto aún está en su cabina después de décadas bajo el agua. Y, para su espanto, el hombre aún está vivo. En sus ojos el buzo ve una sustancia negra, el "óleo negro". El buzo luego también es contaminado por el líquido viscoso, que asume el control de su cuerpo. En la vida real, el descubrimiento del *bathybius haeckelii*, una especie de "óleo negro", no fue tan diferente, aunque sí un tanto menos dramática.

En 1857 el navío HMS Cyclops, bajo el mando del capitán Dayman, sondeó el Océano Atlántico para la creación de una conexión telegráfica transoceánica desde Inglaterra a Estados Unidos, y recogió muestras de lodo del fondo del mar. Conservadas en alcohol, las muestras fueron examinadas por el biólogo inglés Thomas Henry Huxley. Lo que Huxley vio al microscopio debería ser uno de los descubrimientos científicos más importantes de la historia: "protoplasma indiferenciado", aparentemente algo a medio camino entre la materia viva y la muerta. Era vida surgiendo a partir del lodo.

En un trabajo publicado en 1868, Huxley sugirió que la sustancia visible en el lodo "debería ser considerada como una nueva forma de seres animados simples descritos tan bien recientemente por Haeckel". En una carta al profesor alemán Ernst Haeckel, Huxley contaba que ya había bautizado el descubrimiento como *bathybius haeckelii* en su honor. Para entender mejor lo que esto significaba –y significaba mucho– es mejor contar dónde el *bathybius haeckelii* se encaja en la historia de la ciencia.



El bathybius visto al microscopio. Lo que pudo ser uno de los mayores descubrimientos de la ciencia. ¿O no?
(Kentaro Mori)

Dos años después de la toma de las muestras del *bathybius* del fondo del mar, era publicado en 1859 el libro "El origen de las especies" de Charles Darwin. Una implicación última de la teoría de la evolución era que la vida debería, en algún punto, haberse originado desde la materia inanimada. En tanto, pasados dos años, en 1861, el francés Louis Pasteur realizaría uno de sus más famosos experimentos, demostrando que en el interior de un frasco debidamente cerrado y esterilizado la vida no surgía de forma espontánea.

Como se ve, eran años bien movidos para la biología, y Pasteur probaba la biogénesis: la vida sólo se originaba de la vida. Por lo menos actualmente, y en condiciones normales. Biólogos, como Ernst Haeckel, sugerían que el origen de la vida en la Tierra a partir de la materia inerte podría

haberse dado hace mucho tiempo, en condiciones diferentes a las actuales, y que tal vez en algunos confines del mundo eso aún estaba ocurriendo. Confines extremos como las grandes profundidades del mar.

La teoría incluso hoy se usa como una curiosa idea de que la vida podría originarse de forma sencilla en el fondo del mar, y crecería en complejidad a medida que se llegaba a la superficie. El descubrimiento del *bathybius haeckelii*, una especie de "óleo negro" de la biología, con el pequeño detalle de que era blanco, se encajaba bien en las suposiciones de los científicos evolucionistas de la segunda mitad del siglo XIX, y como su propio nombre lo indica, era un organismo que ya había sido previsto y descrito de forma especulativa por los biólogos.

Con todo esto, había problemas con el *bathybius*. Él no crecía y no podía ser visto en el lodo recién sacado del fondo del mar. El HMS Challenger resolvería el asunto en una expedición océano-gráfica que generó a la propia oceanografía.

Comenzó el 21 de diciembre de 1872 y se extendió hasta 1876, y a bordo del Challenger John Murray comentaba también que no podía ver el *bathybius* en el lodo sacado del fondo del mar, pero los recipientes con lodo enviados para su análisis a Inglaterra estaban repletos de él cuando llegaban allá. Era como si el *bathybius* surgiese dentro de los recipientes, y no en el fondo del mar.

Un accidente mostraría que era eso justamente lo que estaba ocurriendo: uno de los asistentes de Murray derramó una gran cantidad de vino dentro de uno de los recipientes, y entonces notó que el *bathybius* estaba surgiendo. El supuesto "óleo negro", *bathybius haeckelii*, vida generada espontáneamente del lodo, era nada más que un precipitado de sulfato de calcio gelatinoso, resultado de la reacción química entre el alcohol adicionado para la conservación y una sustancia del fondo del mar.

Los detractores de la evolución se regocijaron con esto, como el Duque de Argyll, quien escribió algunos años después: "Una gran lección sobre 'apresuramiento". Pero el propio Thomas Huxley reconocería con elegancia su error: "Dijeron que (el *bathybius*) no era nada más que precipitado gelatinoso de lodo... Pero me siento muy feliz con este asunto. Hay una cosa sobre nosotros los científicos, y es que nadie puede decir que nos dedicamos a esconder nuestros errores. Así, estoy plenamente confiado de que si (el *bathybius*) se revelara como un engaño mío, tarde o temprano será cuidadosamente expuesto por alguien". El engaño fue cuidadosamente expuesto, un poco más de diez años después de descubierto.

La historia de este Archivo X científico, hoy poco conocido, podría acabar aquí. Pero cabe mencionar que hasta ahora el origen de la vida sigue siendo, en gran medida, un misterio. Cien años después del dragado de lo que sería el *bathybius*, Stanley Miller y Harold Urey finalmente mostrarían que en condiciones especiales componentes básicos de la vida –los aminoácidos– podrían formarse de sustancias inorgánicas simples.

Y algunas décadas después de eso, hace no mucho tiempo realmente, serían descubiertas formas de vida subacuáticas simples subsistiendo a grandes profundidades en condiciones extremas, a partir de sustancias químicas expulsadas por volcanes submarinos. El *bathybius* no sobrevivió, pero las especulaciones y teorías tan criticadas por haber sido presentadas de forma precipitada irían a mostrarse más acertadas de lo que se imaginaba. En algún lugar –sea en el tiempo y en el espacio distantes– puede haber algún tipo de "óleo negro", vida surgiendo a partir de la no vida. Sea del color que sea. **NL**

Quisiera agradecer a Jorge Petretski por sus valiosas sugerencias – Traducción: Diego Zúñiga

¿QUÉ HA LOGRADO LA UFOLOGÍA?

Por Larry Robinson (Estados Unidos)

Después de 56 años de reportes, no hay ninguna pieza de evidencia científicamente verificable de que hay seres inteligentes en algún lugar del universo.

Qué es lo que no tenemos: **Ninguna evidencia** química, física, biológica o registros que permitan un escrutinio científico. La mayoría de estos o son identificados como algo común o no pueden ser diferenciados de elementos ordinarios.

Qué tenemos: **Informes de testigos visuales,** la mayoría de los cuales han sido identificados como objetos mundanos o vistos bajo circunstancias normales.

La imposibilidad que tiene el sistema visual humano para determinar tamaño, distancia, velocidad o altitud de un objeto desconocido en el aire ubicado a una distancia superior a 10 metros tiene mucha relación con todo esto.

En mis archivos hay al menos tres casos donde policías persiguieron por muchos kilómetros al planeta Venus, y un caso donde persiguieron Júpiter. Los astrónomos de los equipos de investigación identificaron a los planetas involucrados en cada caso.

Tenemos especialmente un montón de reportes vagos que científicamente son inútiles.

Los registros en radar de OVNIS en su mayoría tienen explicaciones prosaicas, considerando las numerosas formas en que pueden aparecer “ángeles” o señales falsas en un radar.

Ahora que los transponedores son requeridos en la mayoría de los aviones, el número de avistamientos Radar-OVNI es muy bajo. Esto se debe simplemente a que la mayoría de los OVNIS fueron identificados como reflejos secundarios de otros aviones en la pantalla. El computador ahora los elimina rutinariamente de la presentación. Actualmente, aparatos sin los transponedores no son usados en la mayoría de los sistemas computarizados de los controladores de tráfico aéreo (ATC en inglés), a menos que el controlador los requiera.

Tenemos aviones volando con propaganda bajo las alas. Parecen discos rotatorios con luces cuando son vistos desde ciertas posiciones.



Los hombres de negro ya han ocultado toda la evidencia... (Diego Arandojo)

Tenemos una gran cantidad de fraudes (historias falsas de OVNIS) y bromas (OVNIS falsos puestos por otros para que sean vistos). Los motivos para hacer esas cosas incluyen bromas infantiles, pruebas de la credibilidad del público, coartadas, excusas para no trabajar, bromas del día de los inocentes, premios de tabloides para el mejor informe de OVNIS, explicaciones para descargas de armas de fuego, jugarretas de Halloween, investigaciones OVNI sobre qué cosas reporta la gente y muchas otras.

Hay muchísimos casos que resultan ser globos de fuego. Estos son balones de aire caliente hechos con tela de bolsos, bombillas para beber jugo y velas. A menudo las revistas de “ciencia casera” enseñan la forma de hacer un globo de fuego como un globo meteorológico barato para experimentos, y siempre hay un aumento en el avistamiento de ellos después que el artículo es publicado. Desde que los balones de fuego son conocidos han provocado al menos dos incendios de proporciones y muchos incendios en granjas. Sería bueno que esas revistas dejaran de publicar tales notas.

Incluso la policía puede ser engañada por los globos. En 1993, un helicóptero policial que volaba sobre Louisville, reportó que el OVNI que había ido a investigar era más grande que el helicóptero, y que éste había hecho amago de atacarlos. Pero la

gente desde tierra reportaba que el OVNI era mucho más pequeño que el helicóptero, el que además había pasado de largo al OVNI, como si sus tripulantes no pudieran encontrarlo. El OVNI era un globo de fuego, y el error en el sistema visual mencionado previamente hizo que los tripulantes erraran su cálculo del tamaño del objeto, así como su distancia y velocidad.

Tenemos registros físicos, los que no tienen nada de extraordinarios, por lo que nada se puede hacer con ellos. Se incluyen los incendios mencionados en el ítem anterior.

Tenemos hallazgo de objetos:

- Una pieza de silicio encontrada en Roswell, Nuevo México, que se supone tenía un rango extraño de isótopos, fue testeada por un espectrómetro mal calibrado.
- Una extraña pieza de metal, también hallada en Roswell, resultó ser un simple desecho según un joyero.
- El magnesio de Ubatuba. Fue presentado como ultrapuro, pero cuando fue analizado se encontró que contenía más impurezas que el común de los objetos hechos de magnesio.

Algunas de las piezas analizadas "para ver si ellos vienen del espacio exterior" incluyen una manija de aluminio, orina de osos en la arena, pólvora en la arena, abono de vaca, detergente, telas de araña y cobre de una radio.

Tenemos mutilaciones de ganado. La mayoría de ellas fueron causadas por un grupo de satanistas y sus rituales realizados con helicópteros para robar animales (si esa gente viene "del espacio exterior" o no es algo que está por verse).

Tenemos "implantes" recuperados desde algunas personas. La mayoría de ellos parecen ser objetos comunes y silvestres que fueron introducidos al cuerpo de las personas por medio de accidentes, entre ellos plomo de algunos lápices y fragmentos de metal.

Tenemos muchas historias realmente salvajes, la mayoría de ellas difícilmente verificables. Pero también tenemos a varios tabloides pagando mucho dinero por esas historias salvajes.

La hipnosis no siempre recupera la memoria. A menudo la edita de una forma que el sujeto siente que complacerá al hipnotizador.

También hay una gran cantidad de objetos o sucesos que la gente simplemente no conoce, incluyendo los siguientes que han sido reportados como casos OVNI:

- Un inmenso auto inflable que se salió de la tienda de autos y voló por sobre la ciudad.
- Un granjero estaba quemando los desperdicios de sus campos, y prendió el fuego con el motor de su scooter.
- Un motociclista dio vueltas y vueltas en el mismo lugar mientras esperaba su cumpleaños, dejando un círculo en el piso.
- Un adolescente usó Round-Up para hacer un "blanco para aeroplanos" en el patio trasero de la casa de su novia (investigué este caso).
- Un incendio en un patio provocó una explosión que lanzó por los aires un calentador de agua.
- Una cañería de alcantarillado de 2 metros de largo y 10 centímetros de grosor convertida en cohete por "científicos de los cohetes" quedó enterrada en el patio trasero de un agente inmobiliario.
- Un nuevo empleado puso el detergente equivocado en el lavaplatos de un restaurante. La cocina entera quedó llena de espuma. Alguien entonces tuvo la brillante idea (?) de usar el extractor de la estufa para sacar la espuma. Burbujas gigantes fueron llevadas por sobre la ciudad por un fuerte viento.
- Traficantes de drogas usaron por años modelos de cohetes para enviar las drogas sobre la frontera de Estados Unidos y México antes que los guardias estadounidenses los capturaran.
- Edmund Scientific hizo un modelo de globo de aire caliente con la forma de un disco volador. Éste tenía las letras U, F y O (de OVNI en inglés) en el costado.
- Un edificio se cayó, creando una inmensa nube de polvo e iluminándola con las chispas de las líneas eléctricas que también echó abajo (esto lo vi yo mismo).
- Un enorme transformador que proveía a un centro comercial tuvo un cortocircuito interno y lanzó hacia arriba una inmensa bola de fuego anaranjada (también vi esto).

Finalmente, pero no menos importante, tenemos un montón de mala ciencia dando vueltas por ahí. Ésta es donde la gente no sigue los métodos científicos, llegando a conclusiones imposibles de sostener, o incluso maneja los datos para llegar a las conclusiones que quiere para sus creencias personales o políticas. **NL**

Traducido por Diego Zúñiga / Publicado con autorización

SÉPTIMAS JORNADAS UFOLÓGICAS DE AION EN VIÑA DEL MAR

Por Marcos González / Rodrigo Jofré (CIFOV)

El pasado 15 de febrero se realizó la séptima versión de las Jornadas Ufológicas en Viña del Mar, organizadas por la Agrupación de Investigaciones Ovnilógicas, AION. El Teatro Municipal volvió a repletarse con un público ávido de imágenes, primicias, y lo que sea, concerniente a los no identificados.

El evento arrancó con un festival internacional de filmes ufológicos. Los organizadores tuvieron la intención de exhibir todas las producciones en competencia, pero la Municipalidad no cedió el recinto por los dos días requeridos, de modo que pudo ser reproducido íntegramente sólo el documental ganador.

El jurado del festival premió con la “Gaviota de Oro” a una “joya” audiovisual, titulada “OVNIS ¿en Cuba?”. El laureado trabajo, no obstante, carecía por completo de un trasfondo investigativo. No hubo alusión alguna acerca de las pesquisas (si es que se hicieron) que permitieron encumbrar los casos allí expuestos a la categoría de OVNIS. Así, el documental discurrió lentamente como una sucesión somnífera de relato tras relato.

Desafortunadamente, no se contó en este festival con la presencia de la producción ufológica más importante de los últimos tiempos, objeto de innumerables elogios de parte de los “críticos” (léase “ufólogos críticos”), y galardonada con los premios más codiciados de los festivales en los que ha participado. Nos referimos a la aclamada saga de “El Señor de los Platillos”. Para quienes no la han visto aún, les ofrecemos una síntesis de su primera entrega, subtitulada “La Comunidad del Platillo”:

Una apacible comunidad se transforma abruptamente en la cuna de un gran fraude ufológico. El responsable es un constructor local que confecciona maquetas de OVNIS, con ventanitas y domos, las que inserta con éxito en fotografías utilizando una técnica conocida como “doble exposición”. Así, el hombre se convierte en leyenda, y sus experiencias indigeribles de encuentros con OVNIS no sólo son avaladas por su prolífica colección de fotos chantas, sino también por los miembros de su comunidad, quienes declaran ser testigos de la aparición frecuente de UFOs, idénticos a los plasmados por el propio embaucador.



Con este afiche se promocionaron las jornadas ufológicas realizadas en Viña del Mar (CIFOV)

Pero el cuento da un giro inesperado para él cuando se descubre uno de los modelitos en el ático de su antigua casa, sepultando sus fotos y experiencias bajo un mar de suspicacias.

Para fines de año se espera el estreno del episodio final. “El Señor de los Platillos. El Retorno de Ed” (porque así se llama el protagonista, “Ed”), narrará el resurgimiento de todo el caso en manos de un físico en óptica, quien le imprimirá “veracidad científica” al conjunto de evidencias fotográficas (cualquier semejanza con la realidad es sólo coincidencia)

Sin la presencia de esta película, la jornada OVNI siguió en curso con la presentación de quien es, tal vez, el más popular de los hombres-código de AION, el enfermero universitario Carlos Muñoz. El hombre, autonominado "código azul", realizó una exposición de los casos más relevantes que ha investigado en tierras magallánicas.

Su ponencia estuvo cargada de nostalgia. Recordemos que "código azul" adquirió protagonismo en la escena nacional a través de "La Bailona", el exitoso programa radial considerado como una pieza de culto por los seguidores más entusiastas de los OVNIS en Chile.

Su conferencia también tuvo un matiz conspiranoico. El investigador relató sus vivencias "mulderianas" (por el muchacho de los "Expedientes X") que lo situaron en el ojo de un complot militar. Una historia difícil de masticar, y aún más complicada de tragar. "Código azul" es netamente un "investigador de campo", de aquellos que no conceden méritos a la "ufología de salón", como categóricamente plasmó en el siguiente extracto de su exposición: "Los ufólogos de mesa o escritorio no sirven, hay que salir afuera, aunque suene *cliché* a lo más *X-Files*, la verdad está allá afuera" (¿?).

Rodrigo Fuenzalida hizo un breve repaso de la contingencia OVNI. Sus pesquisas *in situ* permitieron dar por finado al bullado hallazgo del alienígena nortino miniaturizado, mejor conocido como "cochayuyo", y que siguió a una larga lista de "marcianos" que optaron por acabar con sus días en nuestro país.

El encargado del cierre fue Eugenio Fourt, especialista del CEFAA para el análisis de registros fotográficos y audiovisuales. Su presentación fue particularmente interesante, porque arrojó bastante luz sobre el campo en que él se desenvuelve.

Y así concluyó esta nueva versión del tradicional evento estival, este año más festivalero que nunca y con niveles de "radiación-ufológica" que se mantuvieron dentro de los márgenes tolerables. Antes de terminar la presente nota, dedicamos unas palabras de reconocimiento para Rodrigo Fuenzalida. Le agradecemos públicamente por su noble forma de accionar a nombre de todos los "cifovianos" que asistimos al evento. **NL**



SAMI ROZENBAUM EN CHILE

El miembro de la Asociación Racional Escéptica de Venezuela (AREV), Sami Rozenbaum, visitó Chile a fines de diciembre del año 2003. Sami, urbanista y periodista de profesión, estuvo en el país por asuntos laborales (se encontraba participando en la parte de prensa de las Olimpiadas Macabeas realizadas en esa fecha en Santiago), y aprovechó uno de sus instantes libres para reunirse con La Nave.

Rozenbaum es autor del libro "Ciencia, seudociencia y anticiencia. Cómo los medios colaboran con la desinformación del público", cuya excelencia mereció el Premio Bienal Ininco 2001 al mejor trabajo de grado entre las universidad de Venezuela. En un tranquilo restaurante de Bellavista, La Nave y Rozenbaum intercambiaron ideas sobre cómo difundir el escepticismo en sus respectivos países. Asimismo, la visita aceptó gustosa la invitación a participar en nuestro boletín, así como nosotros nos sentimos honrados al ser amablemente incluidos entre los colaboradores de "Lúcido", la publicación de AREV. Así vamos cohesionando el movimiento crítico latinoamericano. (D.Z.)

En la foto, Diego Zúñiga Y Sami Rozenbaum posan como prueba de la fraternidad entre los escépticos venezolanos y chilenos.

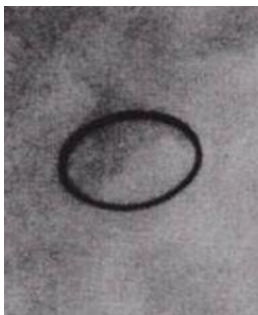
LOS OVNIS DE VÓRTICE

Por Kentaro Mori (Brasil)

¿Una medusa flotando en el mar? Las especulaciones de los ufólogos con respecto a esta fotografía *(a la derecha)* son así de fantásticas. Pero la verdad puede serlo aún más. Esta historia se vivió la fría mañana del domingo 17 de noviembre de 1974, cuando un hombre de negocios muy conocido en la región salió a caminar con su cachorro alrededor del lago Nørre Sø, en Viborg, Dinamarca.

A él le gustaba observar los pájaros en el lago, por lo que llevó una cámara fotográfica con él. Repentinamente vio un enorme objeto en el aire, tomó su cámara y consiguió sacar una fotografía. Luego miró alrededor buscando a más personas que pudiesen corroborar la existencia del increíble objeto que había captado, pero no encontró a nadie. Cuando volvió a mirar a la cosa, ésta ya había desaparecido. Pero la imagen, capturada en un rollo Kodacolor, iría a constituir una de las evidencias físicas más curiosas de los OVNIS.

En 1979 el caso fue divulgado en la revista *UFO-Kontakt*, en donde un análisis realizado por el mayor húngaro Colman S. Von Keviczky declaraba que el objeto era una "típica" nave extraterrestre discoidal envuelta en una nube. Varias otras publicaciones ufológicas de todo el mundo continúan afirmando que la imagen muestra a un disco volador camuflándose como una inocente nube, tal vez porque existirían "importantes bases de la OTAN" en el área. Y no sería éste el primer caso en su género.



Fort Belvoir, Estados Unidos, 1957. Un soldado "X" (de identidad reservada) estaba en un predio de la sección de ingeniería de Fort Belvoir, base militar ubicada en Virginia, también una mañana. Alguien que estaba afuera llamó a los demás para que vieran un curioso objeto en el aire. El soldado X y varios otros testigos salieron a tiempo para observar un objeto negro en forma de anillo que se acercaba



Foto del OVNI de Viborg, Dinamarca.

por el norte. X se apuró para ir al auto, donde tomó su cámara Brownie 127, con la que consiguió tomar una notable serie de seis fotografías en blanco y negro. Entre la segunda y la tercera, el OVNI negro comenzó a ser rodeado por una bruma blanca, que acabó por envolverlo completamente al final de la serie de fotografías.

En 1967 las fotos fueron finalmente divulgadas en una revista popular, que presentaba el OVNI en formato de anillo como un completo misterio. ¿Sería otro disco volador captado mientras se camuflaba como una nube? En realidad, ambos casos fueron solucionados. Y, antes de seguir, cabe destacar que no envuelven ninguna clase de fraude.

SIMULACIÓN DE UNA BOMBA ATÓMICA

En respuesta a la divulgación de las fotos del OVNI de Fort Belvoir, un estudiante de la Universidad de Wisconsin relató haber presenciado esas nubes de humo como producto de explosiones que serían iguales al OVNI negro de anillo que se puede ver en la imagen que acompaña este texto, a la izquierda.

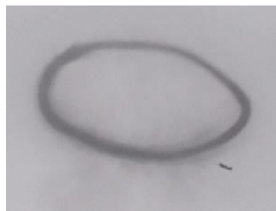
La inusitada explicación no fue tomada en serio por los investigadores de la Fuerza Aérea, quienes la miraron con otros ojos cuando el sargento mayor A. M. Wagner de Fort Belvoir identificó las fotos, sin que nadie se lo sugiriera, como nubes de humo producidas por "demostraciones de simulaciones de la bomba

atómica" que eran realizadas con frecuencia para oficiales y cadetes que estaban de visita.

Estas simulaciones de explosiones atómicas producían el hongo de humo característico y eran realizadas haciendo uso de gasolina, diesel, TNT y fósforo blanco en un círculo y detonándolos. La bola de fuego resultante subía en forma de hongo, convirtiéndose al final en un anillo de vórtice de humo estable –como todo hongo de humo– que, dependiendo de las condiciones de la explosión y del tiempo, podía continuar subiendo como un anillo negro, separándose de la columna de humo de abajo.

En este caso, el tiempo y el fósforo habrían generado un humo blanco que habría terminado envolviendo el anillo de negro producido por la explosión de diesel, precisamente como quedó registrado en las fotografías del soldado X. Wagner también mostró un mapa de la base, indicando el lugar donde tales explosiones eran realizadas, y dejando en claro que el OVNI fotografiado por el soldado X podría haber partido desde allí.

El informe oficial de la Fuerza Aérea de Estados Unidos sobre los OVNIS, el "Informe Condon", concluyó que el anillo negro que se "camuflaba" en una nube en Fort Belvoir era nada menos que un anillo de humo, producido por simulaciones de explosiones atómicas. Serían básicamente iguales a los anillos de humo que los fumadores pueden hacer en el aire por diversión, que también son anillos de vórtice, guardando las debidas proporciones.



ANILLOS DE VÓRTICE

Si los anillos de humo como resultado de "simulaciones de bombas atómicas" no parecen una explicación muy convincente para el OVNI de Fort Belvoir, cabe notar que tales "simulaciones' –o los fumadores– no son la única forma por la cual los anillos de vórtice estable pueden formarse.

En la siguiente foto usted puede ver un pequeño anillo de humo producido por el disparo de un cañón y, más importante, arriba de este párrafo puede verse uns anillo de humo producido por la explosión de bombas en un show aéreo realizado en la ciudad de Brownsville, Estados Unidos. La semejanza con el OVNI de Fort Belvoir es clara.



Anillo de humo producido tras el disparo de un cañón.

Tampoco los anillos de humo son exclusivamente artificiales. Una fuente particularmente abundante de anillos de vórtice enormes casi perfectos es el monte Etna, en Italia, uno de los volcanes más activos del mundo. Sus canales secundarios expelen humo, que a veces asumen la configuración de anillos. Una visión que si bien recuerda las aureolas angelicales, es "solamente" humo.

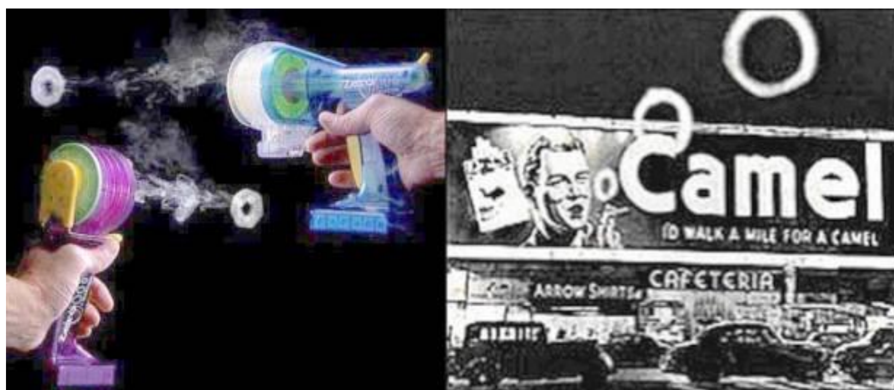
Naturalmente, no es realmente "apenas" humo. Es un vórtice toroidal (en forma de 'rosquilla') de humo. Éste gira en torno a sí mismo en un anillo, lo que genera diferencias de presión internas que permiten su cohesión. La física que hay detrás de los vórtices toroidales es en verdad muy compleja, pero cualquiera sin necesidad de entenderla y que haya visto los anillos producidos por los fumadores puede notar que ellos se mantiene en el aire mucho más tiempo de lo que se esperaría de "simple" humo.

Los vórtices toroidales no son generados sólo en explosiones. Hay a la venta unos juguetes que son capaces de dispararlos con olor a cereza. Y, como si no fuera suficiente, una de las propagandas más famosas del siglo XX, creada en la época de la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos, fue el de una marca de cigarros que hacía anillos de humo de un metro y medio de diámetro en plena esquina de Broadway con la 44 avenida, en Nueva York.

VIBORG

Y volvamos a la fotografía con la que se inicia este artículo. No parece algo así como un anillo… ¿Podría ser explicado como un vórtice toroidal? En 1993, el artista Ned Kahn, que

incluyó entre sus creaciones interactivas un minitornado de 3 metros de altura en el World Financial Center de Nueva York, creó la obra “Anillos de nube”, que usted puede ver en la foto de abajo. Presionando un tambor, una nube de humo de formato insólito sale del orificio central. Una rápida ojeada a la nube debe provocar un inmediato dejá vù.



A la izquierda, el juguete creador de anillos; a la derecha, la propaganda de Camel. Abajo, el trabajo del artista Ned Kahn.

La nube de Kahn también es un vórtice toroidal estable subiendo lentamente por el aire, y tanto en su forma discoidal superior como en sus formas más sueltas de abajo es una reproducción exacta del OVNI fotografiado en Viborg en aquella fría mañana de 1974, salvo las debidas diferencias de tamaño. Ahora sólo resta saber de dónde vino el vórtice de humo danés.



Ole Henningsen, del grupo de investigación SUFOI (Scandinavian UFO Information), analizó el caso a fondo y, entrevistando al testigo que logró la fotografía, pudo determinar el lugar y la dirección en donde ella fue tomada. Y descubrió que por poco el hombre de negocios no capturó una chimenea de calefacción de Houlkærvænget que está justo debajo de donde el OVNI-nube fue fotografiado.

La liberación de esas nubes de humo características no sería extraña. La intrigante fotografía de Viborg está plenamente explicada y tiene realmente poco que ver con bases de la OTAN o con naves alienígenas camuflándose como nubes.

En la foto de la página siguiente podemos ver una foto posterior tomada en el mismo lugar y dirección con un encuadre más amplio, por el investigador Ole Henningsen. En ella foto puede verse una usina de calefacción de la cual el OVNI de vórtice debe haber salido. La imagen tiene copyright del SUFOI Picture Library/www.ufo.dk.

OVNIS DE VÓRTICE

Fort Belvoir y Viborg no tienen el monopolio sobre los OVNIS de vórtice, que son más comunes de lo que uno se imagina. Ya citamos los vórtices producidos por los canales secundarios del monte Etna, en explosiones, por juguetes, en exposiciones de arte interactivo y en anuncios publicitarios. Pero cabe mencionar rápidamente otros casos, que tal vez ahora podrán ser entendidos con mayor facilidad.

Chile, 1997 – Los espectadores de un show de la Fuerza Aérea de Chile en Pucón vieron mucho más que las acrobacias del grupo “Los Halcones” en la tarde del día 28 de febrero. Un anillo de color blanco apareció en el aire y fue avistado por numerosas personas e incluso registrado en video por un canal de la televisión local (Canal 13, UC-TV). Mucho se ha dicho sobre este OVNI. Sin embargo, Carlos Ruminot Núñez, controlador de tráfico aéreo y piloto civil, esclareció el caso al investigador chileno Diego Zúñiga:

“Puedo asegurar que el objeto avistado corresponde a un "anillo de vórtice", producido por la compresión de una columna de humo, debido a la tracción de la hélice de uno de los Extra 300, en presentación acrobática. Esta columna de humo, al ser comprimida, explosiona hacia los costados con pequeños "hongos", los cuales se desprenden de ella. Uno de ellos, al ser atravesado por una "flecha de aire", forma un anillo (anillo de vórtice) cuya sustancia (humo) gira en torno a su propio eje. Mientras mantenga su rotación, mantendrá la forma circular. El desplazamiento y el tiempo que se mantenga esta forma circular dependerán de la dirección e intensidad del viento”.



OVNI de Pucón, Chile.

Estados Unidos, 2003 – Durante una lluvia vio un rayo. Y después del rayo, surgió un anillo negro de humo, que parecía un círculo casi perfecto en el aire. Todo ocurrió el 8 de julio, en la ciudad de San Antonio, Texas. Chuck Fehlis y Kimberly Montoya lograron capturar las imágenes del anillo de humo, que gradual y lentamente se deshizo en al aire.

Especialistas del National Weather Service pensaron inicialmente que el anillo fotografiado por Fehlis sería un efecto de halo, pero luego descubrieron que era en realidad un anillo de vórtice. Un relámpago golpeó en un transformador, que en su explosión generó el anillo toroidal de humo.

Hay muchos OVNIS de vórtice por el mundo, que periódicamente continúan llevando a los ufólogos a las especulaciones más atrevidas. La fascinante verdad es que ninguno de estos OVNIS se hizo humo en el aire. Siempre fueron humo. **NL**



Foto de la chimenea de donde habría salido el OVNI de Viborg.



OVNI de Texas.

AGRADECIMENTOS

La elaboración de este artículo contó con la gentil colaboración de Ole Henningsen, Ned Kahn, Alejandro Agostinelli, Josef Prado, Reinaldo Stabolito y Diego Zúñiga, a quienes debo mis más sinceros agradecimientos.

NOTAS Y REFERENCIAS

- El caso del OVNI de Viborg está plenamente aclarado, en todos sus detalles, en el trabajo de Ole Henningsen “Airy Spaceship over Viborg”, SUFOI Newsletter Nº 15, pps. 32-37. http://www.sufoi.dk
- El caso del OVNI de Fort Belvoir es parte del “Informe Condon”, caso 50, disponible en internet gracias a los esfuerzos de National Capital Area Skeptics.
- Las fotografías de explosiones y anillos de humo del show de Brownsville, EUA, fueron tomadas de la página web Explosive Ordnance Detachment.
- Las fotografías de anillos de humo en el Monte Etna fueron tomadas de la página en internet de Tom Pfeiffer.
- Las "pistolas" de anillos de humo perfumado pueden ser adquiridas a través de la página de Zero Toys (http://www.zerotoys.com) que además posee unos sitios en inglés con más detalles sobre los vórtices toroidales.
- El trabajo de Ned Kahn, incluyendo “Anillos de nubes” (Cloud Rings), puede ser apreciado en su página, http://nedkahn.com/fog.html.
- El anillo de humo que apareció en julio de 2003 en San Antonio, Texas, Estados Unidos, fue divulgado en las noticias locales. Dos páginas de intenet que tienen la noticia son el canal de TV WOIA y el periódico local San Antonio Express News.

Traducción de Diego Zúñiga

FAMILIA CHILENA VIO HORRIBLE MONSTRUO: "ERA ALGO SOBRENATURAL"

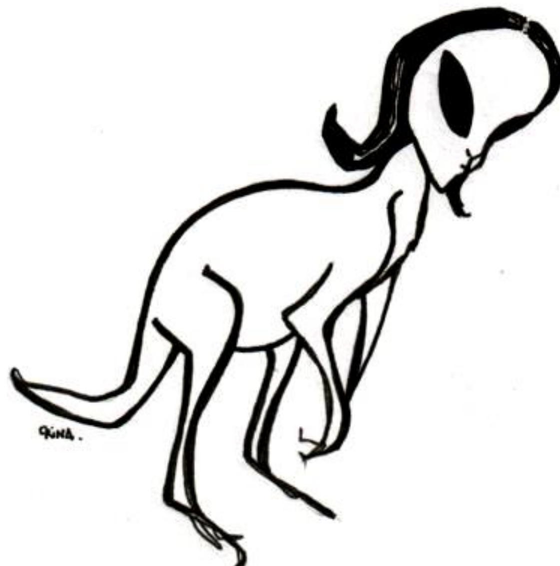
Por Diego Zúñiga

La noticia saltó en las páginas del diario La Cuarta del sábado 7 de febrero. Sin embargo, un día antes La Nave había tenido conocimiento del caso vivido por una familia santiaguina que asegura haber visto un monstruo mientras regresaba de sus vacaciones de una semana en La Serena.

Todo ocurrió a las 6.30 horas del jueves 5 de ese mes, cuando Roberto Ayar, su esposa Maribel Arnaiz y su pequeña hija Daphne (que venía durmiendo en la parte trasera del automóvil) quisieron evitar uno de los peajes de la carretera Panamericana, para lo cual se desviaron por una vía alternativa hacia el pueblo del Romeral, en la Quinta Región. Así, de paso, cumplían con el rito de recorrer caminos secundarios para ir conociendo los pueblos interiores. Ése fue, a juicio de Ayar, un grave error, porque si no hubiera tomado esa decisión, jamás se habría encontrado con el horroroso ser que dice haber visto.

"A unos 20 metros vi un ser de un metro y medio de estatura. Era como un hombre canguro. Tenía las manos cortas. Era una mezcla de animal con hombre", describió un todavía conturbado Ayar desde el otro lado del teléfono. "Estuvo ante mis ojos durante tres o cuatro segundos. El ser nos miró y se fue, se arrancó" apunta el hombre, antes de aclarar que no cree en el chupacabras, y que de hecho él no piensa que haya visto al mentado ser que en televisión siguen haciendo pasar como el culpable de cuanta matanza ocurra en Chile. Tanto así que a La Cuarta incluso declaró que siempre ha creído que el chupacabras es una invención de la prensa para tapar otros asuntos mucho más importantes.

"Nunca había visto algo así, salvo en la tele. Yo lo compararía con el tipo de la película *La mosca*. Era algo sobrenatural. Corrió como si estuviera escapando de nosotros". Ante la petición de más detalles, Ayar no lo pensó dos veces para declarar que la bestia "tenía unos ojos raros, el hocico peludo y puntiagudo, y corría como esos lagartos que aparecen en la tele que corren sobre el agua. Su pelo era de color claro, un plomo claro, tenía las patas musculosas. Fue una experiencia terrible".



Durante enero y febrero, meses sin noticias por las vacaciones, La Cuarta intentó revivir el tema del chupacabras, aunque ahora simplemente llamándolo "monstruo". No le resultó (Crina).

Si bien el testigo reconoce haber visto al extraño ser por apenas unos míseros segundos, y en un lugar oscuro que sólo era iluminado por las luces de su vehículo, quedó horrorizado con la experiencia, así como su esposa, que viajaba como copiloto. "Ella quedó con los pelos de punta", reconoció Ayar, que trabaja como procurador en la oficina de un abogado.

La historia fue ofrecida al diario Las Últimas Noticias, donde no tuvo mayor acogida. Ayar dijo que ese periódico le daba más confianza que La Cuarta, donde sí fue tomado en cuenta y permitió seguir con las narraciones que ese matutino venía publicando sin mayor éxito, sobre apariciones monstruosas en Buin, en la parte sur de Santiago.

La Cuarta llenó varias páginas con el asunto, e incluso uno de sus periodistas, junto a un fotógrafo y a los testigos del horrible ser, volvieron al lugar donde presuntamente apareció la bestia, a hacer una suerte de vigilia, sin mayores resultados que exponer. Salvo, claro, las clásicas huellas misteriosas. Nada nuevo bajo el sol. **NL**



EL MANDRIL DE MADAME BLAVATSKY

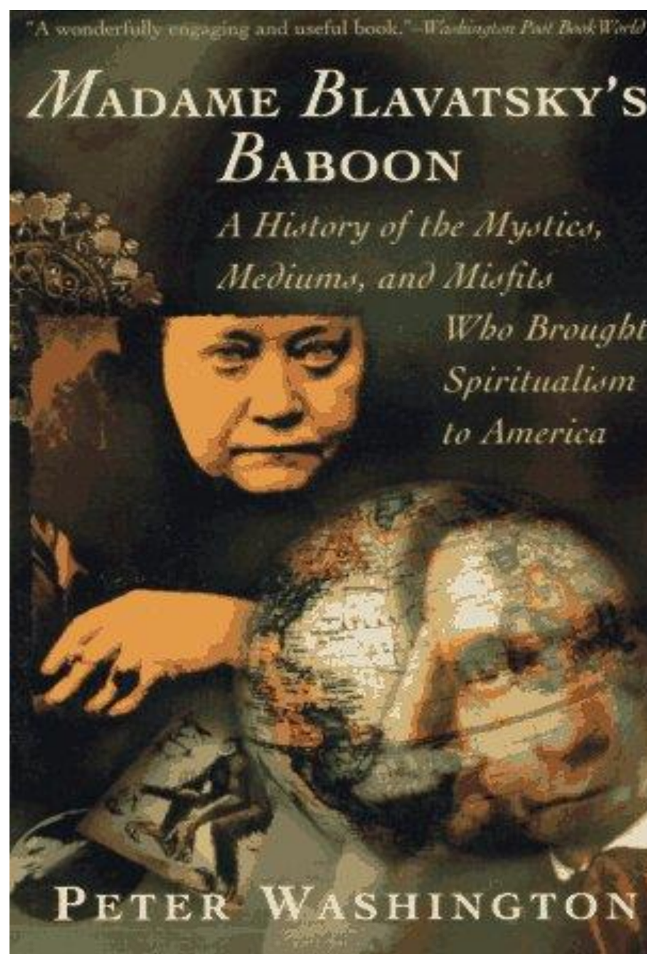
Historia de la teosofía y del gurú occidental
Peter Washington

Ediciones Destino –Barcelona (España)
1995 – 450 páginas

Desde mediados del siglo XIX, con diversos exponentes más o menos exóticos, se fue perfilando lo que algunos han denominado "moderno esoterismo occidental" (más o menos, desde el espiritismo de Allan Kardec en adelante: Madame Blavatsky, Annie Bessant, Charles Leadbeater, Alice Bailey y, en otra dirección, G. I. Gurdjieff y Pedro Ouspensky, entre muchos otros). Ciertamente, los autores de signo tradicionalista (Guénon, Coomaraswamy, Schuon, Schaya, Burkhardt, Medrano, Evola, Pallis, etcétera), consideran que "esoterismo" y "moderno" son términos contradictorios, en la medida en que todo esoterismo estaría implícito en una Tradición Primordial (de la cual las diversas religiones universales serían manifestaciones contingentes) y que, por lo mismo, el mundo moderno es en sí mismo antitradicional. Por tanto, para los tradicionalistas cualquier esoterismo que surja de las entrañas de la modernidad sólo puede ser una falsificación o simulacro.

En tal tesitura, conocíamos bien un trabajo de René Guénon sobre Madame Blavatsky y sus epígonos, una apasionante requisitoria titulada "El teosofismo. Historia de una pseudorreligión" (Editorial Obelisco, Madrid, 1990). Se trata de una obra interesante, en donde se denuncia implacablemente a la Sociedad Teosófica fundada por Madame Blavatsky. En cuanto historia crítica, la obra de Guénon se convirtió en una referencia obligada; sin embargo, son muchos los lectores actuales que han encontrado odiosa su parcialidad...

El libro de Peter Washington, a diferencia de "El teosofismo" de Guénon, adopta también una mirada crítica, pero no desde el atalaya de una Revelación inmutable allende los siglos, sino desde una perspectiva menos partidaria y más "fenomenológica", si se nos permite. Aquí la irritación guenoniana es reemplazada por la sonrisa irónica. Mediante un enfoque "sociológico", histórico y hasta



humorístico (en modo alguno son excluyentes), Washington realiza algo bastante más corrosivo y desestabilizador: las pretensiones grandiosas del teosofismo chocan con el ojo secular y escéptico. Pero vayamos por partes.

Washington, más que confrontarnos con la deshonestidad de sus exóticos taumaturgos (los fraudes atravesaron casi toda la carrera de Helena Petrovna Blavatsky, por dar el ejemplo más notorio), nos muestra su carácter novelesco; más que sus proclamadas habilidades preternaturales, vemos sus poco originales debilidades humanas.

La propia Blavatsky sentó las bases. Esta dama rusa estuvo rodeada desde su más tierna infancia de una aureola de misterio. Cierta leyenda dice que, al nacer Helena, se incendió el tocado del sacerdote ortodoxo que asistía a su madre, lo que muchos han tomado como presagio del carácter oscuro de ese nuevo ser que llegaba al mundo. De cualquier modo, lo que el destino mezquinó a Mme. Blavatsky en belleza física se lo compensó en férrea determinación y en dotes carismáticas. Además, poseía un conocimiento enciclopédico de un sinfín de cosas: desde los ritos

egipcios de Isis hasta las veleidades iniciáticas de lamaserías recónditas. Un cercano dijo: “posee una cultura vasta, aunque salvaje”. Todo esto, por cierto, deformado con masivas adiciones personales, obtenidas de fuentes dudosas: primero, míticos viajes por Oriente y, después, revelaciones directas de “espíritus desencarnados”.

Es que así era Helena Petrovna. Fascinante, excesiva, manipuladora, erudita y confusa; logró inventarse un pasado misterioso en el Tíbet, carta de exotismo inmejorable para su época, rodeándose de un aura magnética que sedujo a muchos de los que la conocieron. Entre ellos, el famoso coronel Olcott, su acólito permanente, que le profesó siempre una gran admiración (sin perjuicio de que Olcott, un hombre crédulo pero muy inteligente al fin y al cabo, conociera bien las debilidades de su líder).

Mme. Blavatsky estableció una clave para la reproducción *ad infinitum* de las ideas teosofistas (y de todo el ocultismo occidental subsiguiente): postuló la existencia de los Maestros Ascendidos, una Jerarquía Invisible o Hermandad Blanca, rectora de los destinos del mundo. Como es obvio, Mme. Blavatsky estaba en contacto con tales Maestros y era, en gran medida, su vehículo en este mundo. Alegó que sus maratónicos libros le habían sido dictados por tales entidades, mientras se hallaba en trance, mediante el mecanismo de la escritura automática. Así, la historia de la Sociedad Teosófica estará marcada por la fidelidad de la sujeción a los dictados de lo Alto; cada quiebre, deserción o facción interna de la Sociedad se basaría, en lo sucesivo, en alguna comunicación de los Maestros. ¿No nos parece familiar todo eso, sobre todo en el ámbito del contactismo ufológico?

Madame Blavatsky atesoraba un magnífico mandril disecado; el simio llevaba gafas, humana indumentaria y un ejemplar de “El origen de las especies” de Charles Darwin. Esto ejemplifica el desprecio de Blavatsky por Darwin y la “ciencia materialista occidental”. En alguna medida, ella se sentía llamada a superar el vacío espiritual dejado por un cristianismo exánime, por una ciencia grosera y un espiritismo especioso.

Como comenta Washington: “Se había pensado que el espiritismo ofrecía un camino entre las alternativas frustrantes de la pseudociencia y la pseudorreligión, facilitando una auténtica ciencia espiritual (...) Si bien la danza musical de los espíritus podía ser una diversión, no arrojaban mucha luz sobre la vida de ultratumba. Las sesiones fueron un espectáculo, un misterio o un consuelo para los afligidos, pero no tenían un objetivo claro, ni doctrinas positivas ni ritos apropiados ni organización coherente. Se necesitaba algo más. Ese *algo* fue lo que intentó aportar Helena Blavatsky” (p.57). Ese algo fue, en nuestra opinión, la fundación de la Sociedad Teosófica hacia 1875, una suerte de institucionalización de lo oculto, de acuerdo a un modelo tan influyente que hoy día llegamos a perder de vista sus implicaciones. Ningún estudioso actual de las “nuevas religiones” corre el peligro de exagerar este hecho.

Los avatares de la Sociedad Teosófica sobrevivieron al deceso de Blavatsky. Con su sucesora, la fabiana y feminista Annie Besant, muchas ideas germinales de la matriarca rusa adquirirán un sesgo sistemático, a veces agobiante. También será la época en que lo sublime y lo ridículo se exacerbarán al máximo. Besant deseaba consolidar la Sociedad y expandirla hacia la India. Ya en ese momento quedó claro que su dirección obtendría apoyos entusiastas e inesperados... y resistencias feroces.

Nunca hubo paz en la Sociedad Teosófica. Las querellas intestinas, abiertas o solapadas, eran recurrentes. Por de pronto, se une a Bessant un personaje extraño, pero bien dotado para la escritura y las relaciones públicas: el ex reverendo Charles Leadbeater. Pocas veces alguien ha sido –junto a la propia Besant– tan prolijo en la descripción de sus innumerables vidas anteriores. En algún momento, la reencarnación –y sus consecuencias– se transforma en el credo oficial de los teosofistas y no pararán de especular sobre ello, complicando cada vez más las enseñanzas de Blavatsky al respecto –un poco más recatadas, si cabe–, incorporando cálculos extravagantes y afirmaciones claramente contradictorias.

El texto más representativo de esta etapa –sobre la que los teosofistas actuales guardan un discreto silencio– es “Vidas de Alción”, redactado por Leadbeater. A lo largo de miles de años, Leadbeter y Annie Besant se habían relacionado con toda suerte de personajes ilustres. Como el alma no tiene sexo, se habían reencarnado como hombre o mujer, muchas veces, a lo largo de los eones. Lo resume sardónicamente Washington: “Leadbeater había sido esposo de Annie, y Krishna(murti), hijo de ambos, en el año 40.000 a. C.; mientras que en el año 12.000 a. C. Leadbeater se casaba con Francesca Arundale *(otra celebridad teosofista)* en Perú y tenían como vástagos a Bertrand Keightley y a A. P. Sinnett *(el famoso autor de Budismo Esotérico, un clásico teosofista)*. En otras edades, la señora Besant se casaba con doce esposos a quienes preparaba ratas asadas, y Julio César se casaba con Jesucristo. Las encarnaciones finales son como la apoteosis de una comedia de enredos cósmica, con más de doscientos personajes” (p.133; los paréntesis son nuestros).

Uno de los méritos de Washington, sin duda, consiste en describir esta época de la Sociedad con una abundancia de datos digna de encomio. La ironía se agradece, pues el autor la maneja en dosis exactas, sin ceder jamás a la ojeriza o a la simple deformación caricaturesca: su humor es extrañamente compasivo. “El mandril” no es un manifiesto antiteosofista, sino una exposición lúcida sobre ciertos aspectos omnipresentes de la condición humana, aspectos que todo partido, iglesia o confraternidad han expresado a lo largo de milenios, pero que en la Sociedad Teosófica se volvieron estentóreos.



Madame Blavatsky (Internet)

El caso de Krishnamurti es digno de una extensa monografía. Este maestro espiritual que nos es casi contemporáneo (murió en 1986), estuvo vinculado a la Sociedad Teosófica de principios de siglo, claro que de la manera más radical posible. Pues resulta que, en la Sociedad Teosófica, cundió tempra-namente la idea de que aparecería un nuevo Instructor del Mundo, tal como ya lo habían sido Buda, Jesús, Zoroastro y demás figuras sobrehumanas de talla semejante.

Pero ahora la epifanía tendría como escenario el mundo moderno. Esta idea fue procesada por Besant, para lo cual tomó a préstamo una cara expectativa de importantes corrientes budistas: la llegada de un “Buda de la Compasión”, el Señor Maitreya, el Buda venidero. Como siempre en el teosofismo, la espera de este ser mítico y extraordinario fue sacada del contexto cultural en que surgió y de acuerdo a moldes que los budistas ortodoxos ni soñaron.

Pues bien, cuando Leadbeater descubrió a dos adolescentes indios bañándose en un río, pensó que uno de ellos era el Gran Ser que esperaban. Se trataba de Krishnamurti y su hermano. Prácticamente adoptado por la Sociedad, Krishnamurti comenzó su preparación –asumida por Besant– para su nueva responsabilidad: ser el nuevo Cristo, el nuevo Maestro espiritual de toda el género humano, encargado de fundar una nueva Religión Mundial y un nuevo orden de cosas en todos los ámbitos de la actividad humana. Poquita cosa, ¿no? Vaya tarea que el púber enfrentaba.

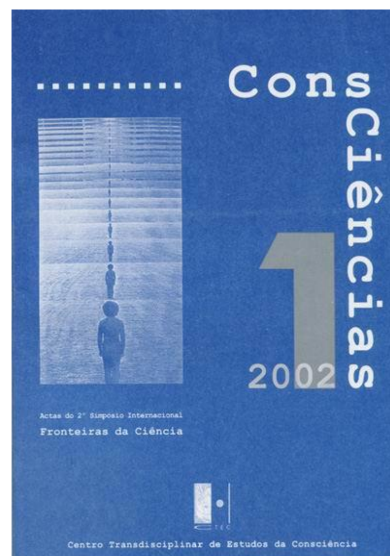
Cierro mi comentario con el caso de Krishnamurti, pues resume admirablemente lo más llamativo del teosofismo como novela de nuestro tiempo y del libro de Washington como retrato histórico y sátira benévola. Besant ordenó que se estableciera, al interior de la Sociedad, la Orden de la Estrella de Oriente, cuya misión era preparar el momento en que Krishnamurti manifestaría su Divina Misión ante los ojos atónitos del mundo. Pero no contaba con que sería el propio Krishnamurti quien dijera “aleja de mí este cáliz” y desertara de la misión de instruir al orbe.

El alejamiento del maestro indio, su negativa a ser un líder espiritual de las masas y su creciente escepticismo acerca de la filiación iniciática de la Sociedad, le produjeron a Besant un dolor del que jamás se repondría. Dos cosas llaman poderosamente la atención en este proceso. La primera, la vulnerabilidad de Krishnamurti, su certeza –casi dolorosa– de estar sujeto a los avatares de la naturaleza humana, pese al coro tumultuoso de voces que le decían que era el Supremo Maestro de la era de Acuario. La segunda es la porfía de los teosofistas, a pesar del fiasco; Alice Bailey tomará el testigo y recomenzará, más entrado el siglo XX, las incesantes letanías. Desprenderse de *su* Maitreya era para estos fieles renunciar a toda esperanza (aunque católicos, protestantes y guenonianos comenzaran tempranamente a identificarlo con el Anticristo).

Curioso, pues a Mme. Blavatsky no le había desvelado el asunto. Quizás porque ella *sabía* lo que sus seguidores después *creerían*. O quizás porque ella –impostora reconocida– entendía que este mundo ya no puede ser instruido por ningún nuevo Cristo. La comedia se transforma en tragedia. Las lágrimas de Besant contrastan cruelmente con las carcajadas que parecen emanar del mandril disecado. Y si es verdad que el babuino ríe, pues no lo hace sólo por el fiasco de la Estrella de Oriente. Lo hace por todos nosotros. Y también lo hace por sí mismo. Es su secreto. Y es también el que Peter Washignton nos revela. **NL**

Sergio Sánchez R.





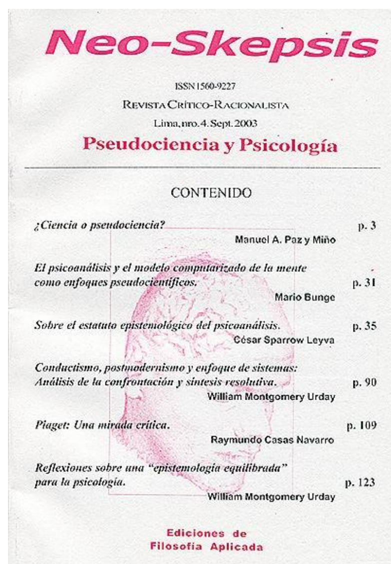
CONS-CIÊNCIAS Nº 1

Centro Transdisciplinar de Estudos da Conciencia
Universidade Fernando Pessoa
304 páginas – 2002 – Portugal

Más que una revista, Cons-Ciências es un verdadero libro responsabilidad de la Universidad Fernando Pessoa, en Portugal, el que es presentado como la continuación lógica de la revista Anomalía, que editaba el CNIFO (Comisión Nacional de Investigación del Fenómeno OVNI) en ese mismo país. Bajo la tutela de Joaquim Fernandes y Nelson Lima Santos, el primer número de esta excelente publicación se centra casi monográficamente en las ponencias presentadas en el Segundo Simposio Internacional “Fronteras de la Ciencia”, realizado en octubre de 2001 en la Universidad arriba mencionada.

En dicha reunión se trataron temas como las apariciones marianas (la especialidad de Fernandes, quien ha escrito algunos libros sobre el tema), las experiencias cercanas a la muerte, la panespermia, la expansión de la conciencia y la alquimia, entre otros aspectos de interés abordados desde un punto de vista que amerita una atenta mirada. Cabe mencionar que algunos de los artículos son presentados en inglés. La segunda parte del primer número de Cons-Ciências está dedicado a rendir un merecido homenaje a Anomalía, que según los editores de su eventual sucesora “merece ser invocado como un paso fundamental que, pese a ser extra-académico, acabó por impermeabilizar el terreno para una adecuación universitaria” afín al fenómeno. Así, se citan los sumarios de los cinco volúmenes que vieron la luz bajo el formato “Anomalía”.

Si bien pareciera añejo comentar en este breve espacio lo que se publica en Con-Ciências, lo cierto es que se trata de material de gran calidad y digno de una buena lectura. En estas mismas fechas debiera estar apareciendo el segundo número, del que esperamos dar una merecida reseña en las futuras ediciones de La Nave de los Locos. Para conseguir un ejemplar (12 euros) escriba a ctec@ufp.pt o visite http://www2.ufp.pt/~ctec/.



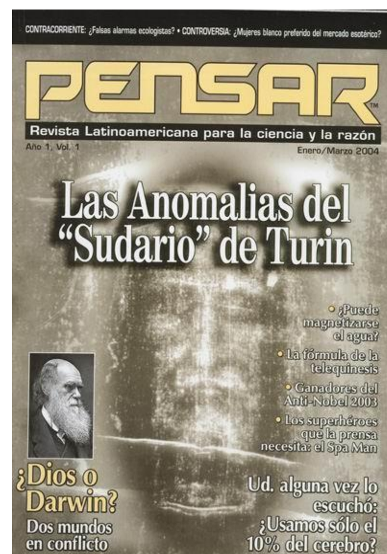
NEO-SKEPSIS Nº 4

Ediciones de Filosofía Aplicada
144 páginas – 2003 – Perú

Neo-Skepsis es una revista publicada a pulso. Como La Nave, quizás, pero con una presentación un poco mejor que la nuestra. Tras ella está el filósofo peruano Manuel Paz y Miño, un verdadero hombre orquesta, que escribe, edita los otros textos, publica, promociona, refuta… Él es, en gran medida, la voz cantante del movimiento crítico peruano, que cuenta con otros varios miembros que actúan como consultores, colaboradores o simple pero necesario apoyo.

En el número que comentamos el tema es “Pseudociencia y psicología”. Al respecto se presentan artículos como “¿Ciencia o pseudociencia?”, del mismo Paz y Miño, el texto de Mario Bunge “El psicoanálisis y el modelo computarizado de la mente como enfoques pseudocientíficos”; “Piaget: Una mirada crítica”, de Raymundo Casas y el que ocupa buena parte de esta edición de Neo-Skepsis, “Sobre el estatuto epistemológico del psicoanálisis”, un ensayo de 55 páginas de César Sparrow. En números previos esta recomendable revista de Ediciones de Filosofía Aplicada ha abordado temas como “Lo paranormal y la parapsicología” (un número excelente, por lo demás), “Ciencia y pseudociencias” y “El fenómeno OVNI”, y actualmente está en preparación un quinto volumen sobre variados tópicos seudocientíficos.

Para conseguir los ejemplares escriba a rpfa@yahoo.com o visite http://www.geocities.com/rpfa/neo.htm.



PENSAR Nº 1

Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal
28 páginas – 2004 – Estados Unidos

Tras varios años de una titánica tarea de convencimiento, finalmente el CSICOP, la agrupación escéptica más importante del mundo, decidió dar curso a un anhelo de la comunidad latinoamericana interesada en la divulgación del pensamiento científico y dio curso a Pensar, una revista con cierto aire a la ya clásica Skeptical Inquirer, pero escrita y publicada para un público hispanoparlante.

La iniciativa nació hace varios años, cuando el editor de Pensar, el argentino Alejandro Borgo, hizo ver a los amigos del CSICOP la necesidad de fijarse en los miles de lectores latinos que quedaban fuera del círculo del Comité. Así fue como se gestó Pensar, que a la hora de aparecer este comentario ya va en su número 2. Pero acá tenemos el primero, que lleva como tema de portada al "Sudario" de Turín, en un aclarador trabajo del escéptico colombiano Hernán Toro. También está el comentario, a cargo de nuestro colaborador Sami Rozenbaum, del libro "Reporte Tierra", donde se cuestiona las permanentes acusaciones realizadas por ciertos grupos que apuntan a un inminente desastre ecológico.

Otro asunto puesto en su lugar es aquel ridículo mito de que sólo usamos el 10% de nuestro cerebro, repetido majaderamente en televisión como si fuera un hecho comprobado. Complementan la revista secciones como Contracorriente, Pastillas, comentarios de libros y noticias locales, que hacen de Pensar una completa alternativa que informa cabalmente sobre el panorama escéptico latinoamericano. Para suscribirse al precio promocional de 20 dólares por dos años, visite http://www.pensar.org/suscripciones.html.



CUADERNOS DE UFOLOGÍA – 20 ANIVERSARIO

Fundación Anomalía
Formato CD Rom – 2003 – España

Las maravillas de la tecnología han hecho posible que, en un solo CD, se haya reunido los iniciales 17 números de Cuadernos de Ufología, en lo que se ha conocido como su primera época, que se extiende desde 1983 hasta enero de 1987. Estos ejemplares, prácticamente imposibles de conseguir en la actualidad, han sido puestos a disposición del aficionado a los OVNIS, y particularmente a la buena lectura y las investigaciones serias referidas al tema, gracias a la Fundación Anomalía, con motivo del aniversario número 20 del nacimiento de Cuadernos.

En la colección pueden leerse artículos de Antonio Ribera, Vicente-Juan Ballester Olmos, Luis Alfonso Gámez, Roberto Banchs y Paolo Toselli, por citar sólo una mínima parte de la larga lista de colaboradores. En sus inicios, CdU era una revista más artesanal que La Nave (sí, es posible), escrita a máquina y con las fotos puestas con pegamento, lo que le da a la revisita actual un aire nostálgico de esos días sin computadores para el hogar. Tal vez parece un poco amateur esa vieja CdU, pero eso se compensa con creces con la calidad de los artículos, que abordan asuntos como las abducciones, casuística de la época y consideraciones de pensadores de la ufología.

Si bien es posible que los amantes del papel encuentren molesta la digitalización de los archivos y la lectura frente a la pantalla, debemos convenir que es una buena solución para todos quienes anhelamos en su momentos leer estos primeros números de la que hoy es una de las mejores revistas de ufología del mundo, y que no teníamos cómo llegar a ellos. El CD también incluye una presentación en Power Point con información institucional sobre la Fundación. El valor para Chile del CD es de 13,62 euros. Para consultas y compras, visite http://www.anomalia.org/e000.htm

Diego Zúñiga

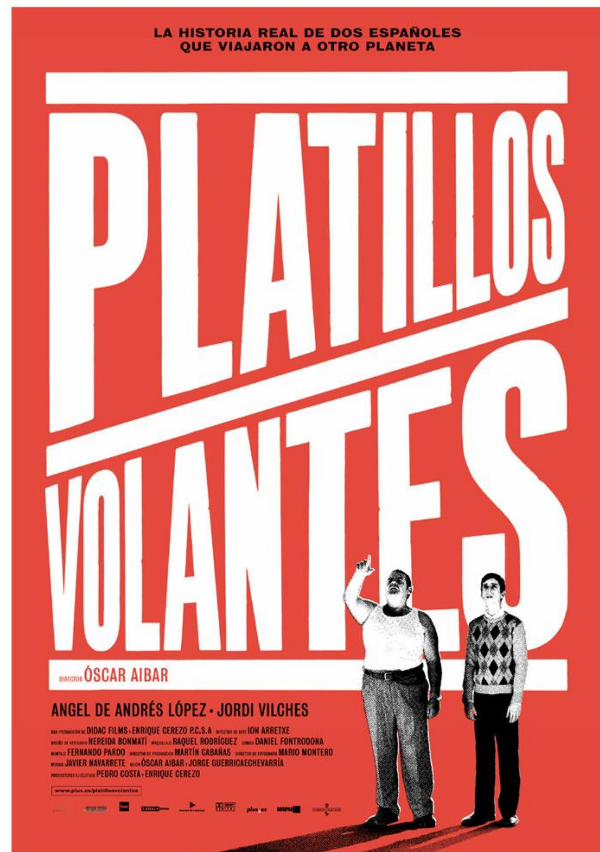
PLATILLOS VOLANTES: LA HISTORIA DE DOS SUICIDAS ESPAÑOLES

Durante 2003 se estrenó en España la película "Platillos volantes", que trata sobre dos hombres que en 1972 se suicidaron con la esperanza de unirse a unos extraterrestres. Acá tenemos una apreciación especializada del film.

Por Luis González (España)

En 1970, Antonio Mercero ganaba un premio *Emmy* de televisión por "La Cabina", una punzante y ácida alegoría de la situación de los españoles en los estertores desarrollistas del franquismo. En su segundo largometraje como director (ocho años después de ese extraño *western* futurista titulado *Atolladero*), Óscar Aibar hace un guiño a aquel programa en una escena de su particular visión sobre esa misma época, tan claustrofóbica y apocalíptica.

Platillos volantes cuenta la historia del suicidio por decapitación el 20 de junio de 1972 de dos obreros textiles residentes en Tarrasa, convencidos de que así se unirían a los extraterrestres "en el Centro Galáctico". De niño, este suceso real ocurrido a apenas treinta kilómetros de su casa, impresionó profundamente al director, quien finalmente ha conseguido exorcizar sus demonios en una larga pero entretenida película de 99 minutos, donde consigue reflejar bastante bien el ambiente de la época, ejemplificado en el ya de por sí paranoico mundillo platillista.



Para tratarse de una película donde el único platillo volante que sale resulta ser el tapacubos de un *Simca*, el tratamiento de los hechos resulta muy intimista, ponderado y respetuoso. Cierto que no se profundiza lo suficiente en la complicada psicología de los personajes y en las razones que pudieron llevarles a tan tremenda decisión, pero el enfoque del director ofrece bastantes indicios de la complejidad de la situación como para que cada cual interprete lo ocurrido según sus preferencias. Quizá sea ésa la excusa para el inesperado final, totalmente prescindible según algunos con quienes coincido, y que ofrece a los encargados de efectos digitales la única ocasión de lucirse. También merece destacarse la labor de los documentalistas, rescatando piezas únicas como el NODO que abre la película o la canción de "Los Pasos" con que finaliza.

Jordi Vilches resulta ser un verdadero hallazgo del director. Su interpretación del personaje de Juan, el más joven de ambos protagonistas, retrata muy bien la fascinación que la astronáutica y el fenómeno OVNI nos ofrecía a los jóvenes de entonces. Permítaseme, pues, un paréntesis: Yo me inicié en ufología apenas un par de años después, y recuerdo que también una de mis primeras experiencias fue asistir a una regresión hipnótica donde el supuesto

testigo visitaba astralmente una base extraterrestre, en esta ocasión bajo las aguas del cercano mar Mediterráneo.

Por el contrario, Ángel de Andrés (José) sabe reflejar muy bien las contradicciones de su místico personaje, que tan pronto intenta mantenerse puro e inmaculado para favorecer su inevitable mutación cósmica, como se zampa un buen bocata de chorizo. Especialmente oportuna resulta la breve intervención de Leo Bass como el "profesor Karma", una especie de amalgama entre Eugenio Siragusa y el catalán profesor Lester, que se dedica a conducir viajes astrales mediante hipnosis ante a la atónita audiencia presente en el "Centro de Estudios Intergalácticos", referencia apenas disimulada al Centro de Estudios Interplanetarios (CEI) barcelonés, entidad decana de la investigación ufológica hispánica.

Que la primera película española centrada en torno al fenómeno OVNI (aunque sea en un aspecto tan puntual y macabro como el suicidio de dos creyentes en la vía de un tren) haya evitado caer en el sensacionalismo y en el mercantilismo alienígena ubicuo en la actualidad, es todo un mérito, aunque probablemente le restará éxito comercial. También resulta recomendable por la relación (muy poco explorada por los estudiosos del fenómeno) que establece entre el mesianismo platillista y los movimientos utópicos y comunistas.

NOTAS PARA CURIOSOS Y ESPECIALISTAS

Toda la película está envuelta en un cierto anacronismo. Por un lado, en escenas determinadas como cuando aparece en pantalla el libro "OVNIs y agujeros negros" de Mario Lleget, publicado en septiembre de 1981 mucho después de los hechos que se narran. Se trata de un claro y merecido homenaje a este ufólogo catalán (identificado en la película con el apellido Poyet), cuya honestidad le llevó a renegar de todo este mundillo al sentirse en cierta medida responsable del suicidio, pues fue la persona elegida por aquellos dos terrasenses como su portavoz, remitiéndole sendas cartas póstumas (una personal y otra para trasladar a la ONU) donde explicaban los motivos de su dramática decisión.

El anacronismo mayor supone una molesta distorsión de la realidad de la época. Aunque es cierto que ya desde mediados de los años 50 existían en España asociaciones de "Amigos del Espacio", y a principios de los 70 el *affaire* Ummo estaba en plena efervescencia, el contactismo mesiánico todavía no había hecho acto de presencia en nuestro país.

El director (o sus "asesores especializados" como Iker Jiménez) han combinado rasgos de la "Fraternidad Cósmica" del italiano Eugenio Siragusa (que gustaba de exhibirse enfundado en un mono blanco a modo de uniforme) con otros del movimiento RAMA (como los mensajes por "escritura automática" y los extraterrestres procedentes de Ganímedes). Sin embargo, ninguno de estos movimientos estaba implantado en España en fecha tan temprana, sino que lo harían con fuerza a partir de 1974, gracias especialmente –en el caso de los segundos– a la impagable labor del periodista J.J. Benítez.

De hecho, el caso de José Félix Rodríguez y Joan Turú Vallès (verdaderos nombres de nuestros protagonistas) ostentaría el dudoso honor de tratarse del primer suicidio platillista de la historia, predecesor de tragedias posteriores del mismo cariz como las de la secta californiana *Heaven's Gate* ("Puerta del Cielo"). Algunos especialistas quizá argumenten un suceso similar ocurrido en 1966 en Morro do Vintem (Brasil) donde dos técnicos en electrónica aparentemente se habrían suicidado con veneno, tras colocarse sobre el rostro unas extrañas máscaras de plomo.

Varios ufólogos (en el caso español, Antonio Ribera, que comentaría el suceso en su libro de 1968 "Platillos volantes en Iberoamérica y España") relacionaron inmediatamente lo ocurrido con algún intento de comunicación con seres extraterrestres. Sin embargo, pocos conocen que el misterio se aclaró en 1969 gracias a la confesión de un delincuente, explicando que varios asaltantes obligaron a las víctimas a tomar veneno para robarles los seis



La escena muestra el momento en que los cadáveres son recuperados. La película "Platillos volantes" es la primera relacionada con los OVNIS que se filma en España (Platillos Volantes)

El caso de Morón (sin visión de OVNI) quedaría explicado años después como debido a los efectos de la caída de un rayo, y aunque el de Matadepera permanece inexplicado, la relación de las huellas con el supuesto OVNI (visto solamente en vuelo) quizá sea fruto sólo del entusiasmo de los investigadores. El caso fue estudiado por el CEI (se desconoce si alguno de nuestros protagonistas estuvo en el lugar), apareciendo publicado en el número 8 de su boletín ufológico Stendek.

A propósito. La portada a todo color de Stendek que puede vislumbrarse en una de las escenas es todo un montaje. Como mínimo, sería otro anacronismo, pues las portadas en color sólo aparecieron en fecha muy posterior. Pero es que además, una revisión de los 46 números publicados, me permite confirmar que no corresponde a ninguno de ellos.

millones de cruzeiros con que acudieron a una cita.

Otro molesto anacronismo, quizá en un intento por subirse al carro de los modernos "círculos en la hierba", es la descripción que se hace del caso de un posible aterrizaje OVNI en Matadepera. El avistamiento tuvo lugar en enero de 1969, quizá demasiado pronto como para jugar el papel de nexo entre ambos protagonistas que se pretende en la película y las huellas localizadas sobre el terreno no fueron tres círculos quemados, sino cuatro líneas paralelas en dos grupos, con el aspecto de madrigueras de topos, excepto por su escaso diámetro (apenas 3 cms.) y orientadas en la dirección en que se alejó el objeto. Por lo demás, la forma del mismo era ciertamente peculiar. Nada de un platillo volante.

Lo más parecido a lo que podríamos asemejarlo era ¡a una porra medieval! Tampoco el único testigo era un atribulado *pagés*, sino una ágil y despierta anciana de 80 años. El caso causó cierta sensación en la época, pues junto con el caso de Morón de la Frontera en mayo de 1970, fue utilizado por muchos para respaldar la realidad material de los OVNIS, en base a las extrañas huellas que dejaban tras de sí.

Para acabar, comentaré una de las mejores escenas de la película. Efectivamente, la noche del domingo anterior al drama, TVE había ofrecido en su programa "Estrenos TV" una película de ciencia ficción. Pero José nunca habría hablado con Klaatu, el de "Ultimátum a la Tierra", sino en todo caso con Lloyd Bridges. En aquella ocasión se emitió en realidad "Hombres de otros mundos" ("The Love War"), un telefilm de 1970 interpretado por Lloyd Bridges y Angie Dickinson. La trama es curiosa.

Seis alienígenas procedentes de dos planetas en guerra llegan a la Tierra para enfrentarse en un duelo que determine el planeta victorioso. Cuatro resultan eliminados. Uno de los sobrevivientes (Bridges) opta por intentar detener la lucha y quedarse en nuestro planeta mezclándose con los nativos, tras enamorarse de una mujer humana (Dickinson). Le promete que se casarán tan pronto como él consiga detener al otro superviviente, cuya llegada es inminente. La sorprendente revelación sobre la verdadera identidad de su novia no sorprenderá a ningún aficionado al tema. Pero ése es otro tema. **NL**

LA NAVE DE LOS LOCOS
Nº 26/27 – MARZO DE 2004
SANTIAGO DE CHILE

www.lanavedeloslocos.tk
lanavedeloslocos@hotmail.com